CARAS Y

HOMENAJE A ITALIA

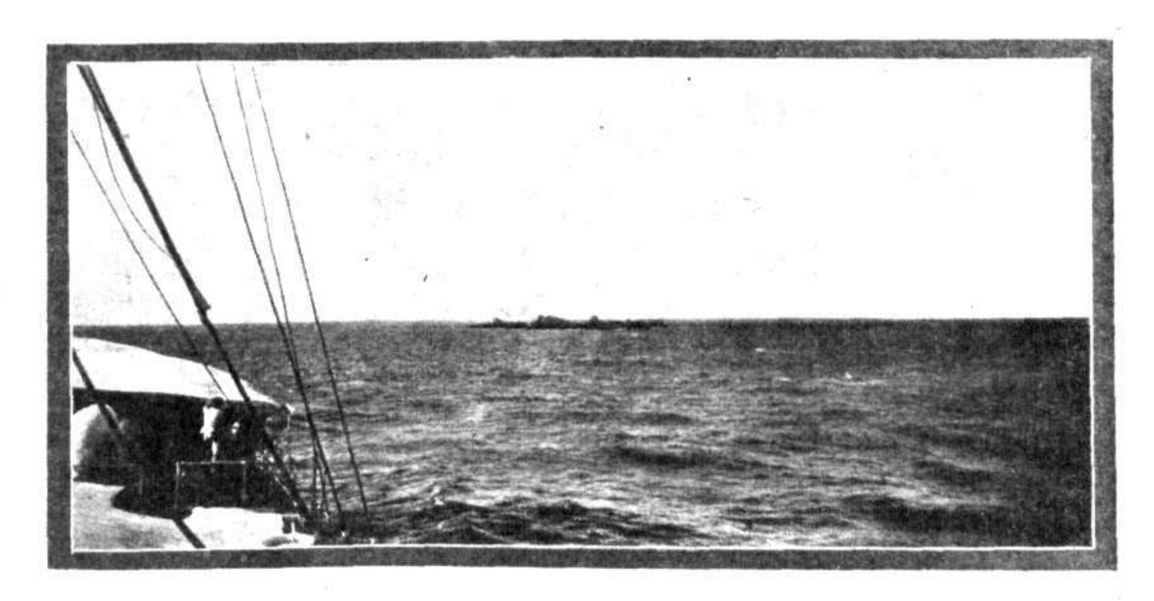









LA BEBE TODO
EL MUNDO
"Ginebra Bols"
SU COLOR AMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
EN TODAS PARTES Y EN
CUALQUIER MOMENTO
SIEMPRE ES BUENA
UNICOS IMPORTADORES: MOSS y Cía. Ltda. S. A. - Alsina, 641 - Bs. As.





LA CASA DEL HOMBRE

A la vista de las desnudas rocas de San Pablo, ante su torva presencia, se decía la gente:

—¡Qué consuelo, entre tanto mar, siquiera esas peñas!

De veras, un consuelo. Nos parecemos más, mucho más, a la piedra que al agua. Lo sólido del hombre está en los duros huesos. En lo moral, todo nuestro ser tiende a la obra arquitectónica. Lo mismo en lo estético. El espíritu es un arquitecto, y sus principios y conceptos no son menos que piedras de edificar. En todo caso, el destino del hombre está definitivamente trazado. La voluntad se ha puesto de parte del designio de ser piedra.

Hay no se sabe qué de irreflexiva impulsividad en la fuerza del agua y no sabemos qué de inteligente reposo en la fuerza de una roca. De amar algún ímpetu, amamos el de la piedra que lanzó la honda por los aires; el de la piedra que, de algún modo, sabe a dónde va. Pero mejor amamos, todavía, la serenidad del vuelo, que es al propio tiempo inquietud y reposo. Y siempre dirección.

El marinero, por bien dotado que esté del debido amor al océano, tendrá una alegre chispa en los ojos al anuncio de tierra. De todas las barcas que encuentre en la ruta, una mirará con más agradecida pupila: esa barca pescadora de la tostada vela. Ya en el color de esta vela hay anuncio que no miente de próxima costa.

Por otra parte — hay que decirlo — el buque es una gran mentira, y el menos veraz de los hombres no se aventura nunca, si no a medias, con tan abierta falacia. Jamás tendremos por casa del hombre un arca flotante. Lo esencial en la casa ha de ser que se sitúe en alguna parte; que por su puerta se salga a un sitio cualquiera; que por su ventana se divise un derrotero cierto. Mas aquí está el hombre en prisión, y no hay cosa que no sea convencional. Todo es un vivo sofisma. El remo y la vela eran las únicas verdades — y no tan claras — de los buques; ¡no les queda ninguna!

Venga el místico a responder:

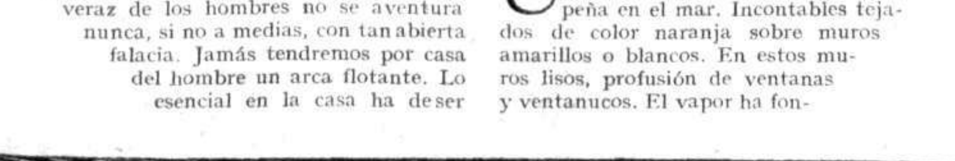
— ¿Y las cosas de la tierra? ¿Son, en rigor, más seguras o más verdaderas que éstas? ¿Hay más firmeza en la tierra que en el mar? ¿No se mueve siempre la casa del hombre — arca de pobre tabla — como en aguas de diluvio? ¿Volvió para alguno la paloma con una hoja de olivo? ¡Las verdaderas moradas no deben ser de este mundo!

Así hablaría el místico

Entretanto, para alivio de todos, aquella nube de un gris obscuro que cargaba el horizonte, se transforma poco a poco en elevación y sinuosidad montañosa, y se alza en el límite la isla de Madeira, *que do muito arvoredo assí se chama*, como cantó Camoens. Lento avanza el buque en la tranquilidad ecuórea, bajo la brisa de un cielo límpido; y así como va destacándose el relieve de la graciosa montaña, el agua azul se torna en verde. Pronto fondeamos. Frente a nosotros está Funchal.

FUNCHAL

Un caserío en una montaña. No precisamente así: un caserío que se despeña en el mar. Incontables tejados de color naranja sobre muros amarillos o blancos. En estos muros lisos, profusión de ventanas y ventanucos. El vapor ha fon-



deado ya, y como la Sanidad no viene aún, hay que acudir al llamado de los cien gandules que rodean nuestra nave en sus pequeñas barquillas. No tienen más vestidura que el calzón mal atado. Ombligo al aire, descubren al viento frío de la tarde unos bustos cobrizos, unas espaldas endebles. En algunas barquillas de estas, aprendices del oficio de los mayores, hay niños en lo tierno de la infancia que tiritan enteros. Pero, ¿de qué oficio hablamos? De un elástico salto se tiran de los botes al mar, a recoger la moneda de cobre que les arroja el viajero. ¡Qué acrobacias no hará la miseria!

Mirad esto, mientras vamos a tierra. Por toda la población ladera (pensamos en las plazas de Buenos Aires) azulea la flor del jacarandá. Es domingo. La paz aldeana echa su vaho más espeso. Las voces, los ruidos, los rumores, no suenan sino que resuenan, recortados y netos. Netos y claros. Claros y largos, dueños de un gran espacio y de un eco sin fondo.

Tomamos, como es lo conveniente, un vehículo de los que mejor caracterizan a Funchal: un carro de resbalar, sin ruedas, sino asentado todo en dos arcos de mecedora, tirado a lento tranco de buey o de mula. Una cortinilla rayada flota pintoresca en la brisa. El cochero va a pie, trota que trota, al lado nuestro. A todas las preguntas responde con un quejumbroso y pausado: *Sí, senhore,* de quien no ha comprendido nada. Nos rodea un ambiente pastoril. Cosas de pastores, de una sutil poesía, comienzan a asumir una inmensa importancia en esta perfecta paz. Comprendemos que si por aquí viviese un verdadero poeta, renacería luego la lírica de los antiguos idilios.

Echamos a resbalar. ¡Qué mundo de villancico! Esta calle se llama *rua do Nascimento:* este callejón, *becco da Santa Familia:* esta calleja, *rua dos Arrependidos:* esta nueva, *rua Nova do Sao Pedro.* Este otro rincón es el *becco do Salvador.* Y se acabó la pastoral. Esta rúa se llama del 1.º de Mayo... Sí que se acabó la áurea atmósfera. Cruzando justamente la *rua da Alegria,* una horrible pordiosera me pide limosna.

El hombre es lo que mira. ¡Quién fuera por una tarde (ya nada más que por una tarde) ese estudiante de negra capa y cabeza descubierta, que baja por la calle umbrosa de la verde Cañada! ¡Cómo se le despeinan los cabellos y cómo avanza glorioso hacia el amor! Ha venido de Coimbra a pasar vacaciones, y de seguro, canta fados con sus compañeros a son de guitarra, de noche, bajo los balcones: que no ama bien sino el que canta.

Entretanto, subimos por *travessas* increíbles, y nos miran desde los altos ventanucos muchachas de alegre rostro. ¡Cómo están de lindas, estudiantes míos de Coimbra!

Subiendo siempre, torciendo siempre, entre rincones cubiertos de florecillas encarnadas, entre escaleras tapizadas de flores, entre viejos y desconchados portales, en medio de opulentas huertas alfombradas de manchones amarillos y rosados, y también a la vera de pencas hirsutas y a lo largo de tapias risueñas, de donde cuelgan ramos de derramadas enredaderas, llegamos a las ruinas de un imponente castillo que negrea en la ardua cima. Aquí, como en ninguna parte, nos saluda la primavera de Funchal. Repechamos el recuesto del baluarte, que va en espiral, y al fin entramos a su ancho patio, desde donde la montaña y el mar, con todos los verdes y azules posibles, vibran y coruscan bañados en la gloria de una luz de oro.

Y ahora sabréis: Niñas de Funchal, de catorce años (vedlas ahí, la trenza a la espalda), que estaban jugueteando, vienen de una en una, deliciosamente gentiles y un poco acortadas, a brindarnos fugaz hospitalidad y bienvenida, con sendos ramilletes de vistosas flores que acaban de cortar. Sólo en los cuentos sé que pasen estas cosas.

Pongamos resueltamente a Funchal entre los pueblos y caseríos de cuento y leyenda. Visitar a Madeira es como verse preso de súbito en una retorcida madreselva. Quien toma billete en el tren funicular, haga de cuenta que emprende el camino del Paraíso. Nunca verá tanto paisaje maravilloso, ni tales inmensos pinares, ni tales canteros rebalsados de rosas, ni robledales como éstos en que se enredan ya las madejas de las nubes; ni verá palmerales como éstos que vea; ni atravesará nunca, así como si volase, un aire tan fresco y tan húmedo de vecino fontanar. No hable ya más de Paraíso perdido el que conoció a Madeira, porque aquí lo recobró.

La otra vez, bajé en el mejor de sus días. Se celebraba nada menos que la fiesta de la Virgen, «la festa de Nossa Senhora do Monte» y sonaban las guitarras y las guzlas, al compás de panderos y cascabeles, y bailaban las parejas a la sombra de las arboledas, y corría el vino, y se daba medio ebrio el amor. (Cosas que vieron mis ojos, que no las sepa nunca el señor cura de Funchal, y que las tenga perdonadas Nossa Senhora do Monte!)

De retorno a la nave, vimos que aun la rodeaban las enormes barcazas carboneras, que apenas distinguimos al bajar, y que en ellas trabajaban afanosos unos hombrachos tiznados. Como iba cayendo la tarde, parecía que la obscuridad no subía sino de ese carbón y que la noche se hacía alrededor por obra de los dichos carboneros.

Al fin se alejaron misteriosamente las barcazas, con sus hercúleos jayanes, y se movió nuestro barco.

Funchal encendía sus luces. Todo entero semejaba un altarcillo de fiesta. Había luces que trepaban altísimas. Había ventanas iluminadas. Bien se veía resplandecer en su mansa claridad la doméstica dicha. Más que nunca parecía Madeira la isla de la paz: la Isla de la Paz.

Allá tejían sus mujeres encajes y randas que la ola les había enseñado a hacer. Allá los hombres, con esa resignada voz que habíamos oído a sus boyeros, decían de seguro al destino, con la conformidad de un corazón tan dulce como valiente:

— *Sí, senhore... Sí, senhore...*

¡Como en las églogas!

A todo esto el mar se había vuelto negro, y el viento soplaba reciamente en la marina plenitud.

ARTURO CAPDEVILA

El PIRATA

SHARKEY, el abominable Sharkey, había vuelto al mar. Después de haber merodeado durante dos años por la costa de Coromandel, su navío de muerte «La Redención Feliz» navegaba a lo largo de América española, y los barcos, pescadores o comerciantes, huían cuando su arboladura remendada aparecía amenazadora sobre el círculo violeta del mar de los trópicos.

Así como los pájaros se esconden cuando el halcón aparece sobre un campo, así como el mundo de la jungla se arrastra por el suelo y se estremece cuando se oye el rugido del tigre; así, a bordo de todos los navíos, desde los de Nantucket, pescadores de ballenas, hasta aquellos que llevan el azúcar de las Antillas, hubo un revuelo de terror cuando se supo que el feroz pirata se había desencadenado sobre el océano.

Algunos bordeaban la costa, listos a buscar refugio en el puerto más cercano; otros se mantenían alejados de las grandes rutas comerciales, y no había valiente que no se sintiera tranquilo cuando cargamento y tripulación estaban bajo el amparo de una ciudadela.

En todas las islas corrían historias de restos náufragos carbonizados flotando sobre las olas, de fulgores súbitos percibidos durante la noche en el horizonte, de cuerpos consumidos extendidos sobre las arenas de Bahama. Se conocía, por mil signos, que Sharkey había vuelto a sus sangrientas actividades.

Esas aguas tranquilas, esas islas cercadas de oro y graciosas palmeras eran, por tradición, la guarida de los merodeadores del mar. Cobijaron también al aventurero gentilhombre, el hombre de «cuna» y honor, que combatió por patriotismo, pero que, en ocasiones, sabía pagarse sus fatigas exigiendo tributo del español.

Al final de un siglo, esta figura heroica desapareció. Vinieron luego, los bucaneros, simples ladrones con su código propio, que obedecían a jefes de prestigio y sólo se embarcaban en grandes empresas.

A su turno, estos señores desaparecieron; y con ellos sus flotas y el saqueo de las ciudades. Pero tuvieron al peor de los sucesores en el pirata, sanguinario nómada de los mares, rechazado por las leyes, en guerra con la humanidad entera. De todos aquéllos que engendró el siglo XVIII, ninguno puede igualar en audacia, ferocidad y mala reputación al incalificable Sharkey.

Uno de los primeros días de mayo del año 1720, «La Redención Feliz» se hallaba detenida, con su vela de trinquete aferrada, a más o menos cinco leguas al oeste del Pasaje de los Vientos. Hallábase al acecho de la presa fácil del rico navío de comercio que la complicidad de los vientos alisios le ponían a su disposición.

Hacía tres días que estaba allí, como un pequeño punto negro siniestro en el centro del inmenso anillo de zafiro trazado por las olas. Más al sudoeste, las colinas de la isla Hispaniola se perfilaban en azul sobre el horizonte. Las horas pasaban y la espera se prolongaba. Sharkey, comenzó a demostrar su colérica impaciencia. La noche anterior, sonriendo siniestramente, había declarado a su segundo, Ned Galloway, que haría pagar cara a la tripulación del primer navío capturado la prueba inflingida a su paciencia.

La cabina del capitán era una pieza de grandes dimensiones, decorada por una cantidad de objetos magníficos, pero cubiertos de manchas, que ofrecía a los ojos una mezcla extraña de lujo y desorden. Los terciopelos y los encajes se amontonaban sobre los divanes de brocado; objetos de metal y cuadros valiosos ocupaban los rincones y las paredes; todo el producto fantástico de cien abordajes se hallaba allí reunido, extrañamente mezclado. El mullido tapiz, bajo el cual desaparecía el piso, estaba salpicado de vino y quemado por las chispas de las pipas.

Una lámpara de cobre pendiente del techo vertía su luz sobre ese sitio de opulencia y desorden y sobre los dos hombres que, en mangas de camisa y cartas en mano, parecían profundamente absorbidos en una partida de piquet. Una botella de vino descansaba sobre la mesa.

Ned Galloway, el segundo, evadido de Nueva Orleáns y tuno de la peor especie, era único vástago corrompido de una excelente familia puritana. Sus miembros robustos, su talla gigantesca, representaban en él la herencia de una larga descendencia de antepasados piadosos. Por lo tanto, no debía sino a sí mismo la negrura de su alma.

Barbudo hasta las sienes, con una melena de león, ruda y enmarañada, ojos de un azul claro, llenos de fuego, enormes aros de oro en las orejas, era el ídolo de las mujeres en todos los sitios de mala reputación de la costa, desde Tortugas hasta Maracaibo. Un bonete rojo, una faja de seda azul, unos pantalones de terciopelo obscuro con cintas de vivos colores en las todillas y unas botas marineras, constituían el vestido de este Hércules apresador de navíos.

Muy diferente era el capitán Sharkey. Su curtido rostro afeitado tenía una palidez mortal que todos los soles de la India no habían hecho más que exagerar. Era casi calvo y sólo unos mechones como de estopa coronaban su pequeña frente. Contra su nariz afilada, terminada en punta, su estre-

chaban dos ojos azules de mirada fría, rodeados de un vivo rojo como los de un toro, y ante cuyos destellos retrocedían los hombres más enérgicos dominados por la aversión y el espanto. Sus manos huesosas, de largos dedos afilados, sin cesar agitados como las antenas de un insecto, jugaban continuamente con las cartas y con un montón de piezas de oro portuguesas colocadas delante de él. Su vestidura estaba compuesta por un traje gris obscuro muy sobrio; pero en verdad aquellos que advertían la fiera mirada del capitán no se ocupaban en absoluto de las vestiduras que llevaba.

La partida fué interrumpida bruscamente. Bajo un fuerte empellón la puerta se abrió de par en par; dos rudos compañeros, Ismael Martín, el piloto, y Red Foley, el artillero, hicieron irrupción en la cámara. Sharkey se levantó sobresaltado con una pistola en cada mano y con los ojos encendidos por el furor.

—¿Qué significa esto, bribones? — rugió. — Veo que si no termino con uno de ustedes acabarán por olvidar quién soy. ¿Entran aquí como a una taberna de Wapping?

— Sí, por cierto, capitán Sharkey — respondió Martín. — Son los chismes de esta gente que han terminado por calentarnos la cabeza. Tenemos bastante.

— Más que bastante — añadió Red Foley, el artillero. — No hay ya oficiales a bordo de este barco. Piloto, artillero y contramaestre son oficiales de nombre solamente.

— ¡He ordenado lo contrario! — exclamó Sharkey, profiriendo un juramento.

— Nos habéis rebajado y maltratado delante de los hombres; así, entonces, no vemos porqué hemos de arriesgar nuestra piel defendiéndoos contra la tripulación.

Sharkey comprendió que se tramaba algo grave contra él. Dejó las pistolas echándose atrás en su silla y mostró, en un relámpago todos sus dientes amarillos.

— Es una cosa triste — dijo — que dos muchachos de vuestra calidad, después de haberme ayudado a vaciar tantas botellas y a cortar tantos gañotes, me discutáis ahora por nada. Os creía hombres decididos, capaces de marchar conmigo contra el mismo diablo en persona. ¡Vamos, que traigan unos vasos y ahogaremos este malentendido!

— No es éste el momento de beber, capitán Sharkey — replicó Martín. — Los hombres están reunidos al pie del gran mástil. Pueden estar aquí de un momento a otro. Sus intenciones no son buenas. Y nosotros venimos a advertiros.

Sharkey corrió a descolgar de la pared una espada de puño de cobre.

— ¡Bribones! — aulló. — Entrarán en razón cuando haya despanzurrado a uno.

— Son unos cuarenta dirigidos por Sweetlocks, el contramaestre. Os descuartizarán si aparecéis en el puente; aquí al menos, podemos tenerlos a raya con nuestras pistolas.

Apenas el piloto terminó estas palabras, un gran golpe, dado con la culata de una pistola, hizo temblar la puerta, y un momento después penetró un hombre grande, de tez amarillenta con la mejilla cruzada por una cicatriz roja. Era Sweetlocks en persona. Bajo las miradas inquietas que lo observaban, su aire intrépido se amilanó un poco.

— Capitán Sharkey — dijo, — vengo como parlamentario de la tripulación.

— Os atiendo — respondió finamente el capitán. — ¿Sabéis que tengo el derecho de cortaros en dos por vuestro trabajo de esta noche?

— Posiblemente, capitán Sharkey — replicó el contramaestre, — pero si queréis ver a los que me siguen, comprenderéis en seguida que no se me maltratará en vano.

— Maldito si intervenimos — dijo en lo alto una voz de trueno.

Y los cuatro oficiales levantando las cabezas vieron, por la abertura de la claraboya, una fila de horribles cabezas rapadas.

— ¡Sea! ¿Qué queréis? — preguntó Sharkey. — Explicaos y terminad.

— Los hombres piensan — adujo Sweetlocks — que sois el diablo encarnado y que en tanto naveguen en vuestra compañía, no deben contar con ninguna ganga. Hubo un tiempo durante el cual hacíamos nuestras dos presas, un tiempo en el cual cada hombre tenía oro y placeres a su antojo. Y he aquí que ha pasado una larga semana sin que hayamos visto una vela; salvo tres miserables «sloops», no hemos capturado ningún barco. Después, se dice que habéis matado a Jack Bartholomews, el carpintero, abriéndole la cabeza de un tiro, a fin de enseñarnos a temblar por nuestra piel. En fin, nos negáis el ron y vos no salís de vuestra cámara, cuando nuestros reglamentos ordenan que debéis alternar con la tripulación. Por todos estos motivos, se ha decidido, hoy en asamblea general...

Mientras tanto, Sharkey, a hurtadillas, había amartillado una

pistola por debajo de la mesa. Y fué mejor para el revoltoso no haber terminado antes su discurso, pues en ese momento el puente resonó bajo pasos apresurados, y un grumete, emocionado por la nueva que traía, se precipitó en la cámara:

—¡Un navío! —gritó— ¡Un gran navío, y cerca de nosotros!

El tumulto se calmó como por encanto. Los hombres corrieron a sus puestos. Un gran navío, llevado suavemente por la brisa, navegaba, en efecto, a corta distancia, con todas las velas desplegadas.

Debía venir desde lejos, sin sospechar los peligros del mar de los Caribes, pues no hacía nada por evitar a este barco negro y chato que se hallaba demasiado cerca.

Era tal su audacia, que los piratas, largando las correas de sus carabinas y levantando sus faroles de combate, se preguntaron un momento si no se trataría de un barco de guerra que venía a prenderlos por sorpresa.

Pero cuando vieron sus flancos combados, sus formas sin nobleza y su aparejo, un grito de exaltación y alegría se les escapó. No necesitaron más que un instante para abordar, echar los garfios, y lanzarse como una ola, blasfemando y jurando, sobre el puente del navío.



Una media docena de los hombres del cuarto sucumbieron en sus puestos. Sharkey mató al segundo oficial que Ned Galloway le envió por debajo de la borda. Los restantes no se habían despertado aún en sus lechos cuando todo el navío estaba en poder de los asaltantes. Luego se comprobó que el navío era el «Portobello», a las órdenes del capitán Hardy, y que se dirigía de Londres a Kingston, Jamaica, con un cargamento de algodón y arandelas de hierro. El cargamento no tenía interés, pero la caja fuerte contenía un millar de guineas y había además, entre los pasajeros, dos o tres ricos comerciantes de Jamaica que traían de Londres sus alforjas bien forradas.

Después que se hubo reunido todo el botín, se arrastró a los prisioneros de cubierta, donde, uno detrás de otro, bajo la mirada de Sharkey, que sonreía fríamente, fueron arrojados al mar. Pero antes, Sweetlocks, de pie contra la batayola, les cortaba con su cuchillo los garrones, por temor de que algún buen nadador pudiera escapar.

Sobre el puente sólo quedaba el capitán, hombre robusto, de ojos claros y de bigote canoso. Estaba allí inmóvil, un poco encogido, resuelto, bajo el resplandor de los faroles, mientras el capitán Sharkey simulaba saludarlo y sonreirle.

—Un comandante de navío —dijo Sharkey— debe ser cortés con su igual, y ¡que reviente si dejo pasar por alto el artículo de las buenas formas! Como habéis visto, os he dejado para el final y os he dado el lugar que merecía un valiente. Ahora que todo acabó, podéis hacer libremente el salto.

—Así lo haré, capitán Sharkey, —replicó el marino— con la conciencia de haber sido, en la medida de mis fuerzas, fiel a mi deber. Mientras tanto, antes de morir, quisiera deciros dos palabras al oído.

—Si es para ablandarme es inútil. Hemos languidecido tres días antes de vuestra llegada. ¡Que me lleve el diablo si os dejo vivir!

—No se trata de eso. Se trata de una cosa que es necesario que sepáis. No habéis descubierto el verdadero tesoro del barco.

—¿Descubierto?... Capitán Hardy, tened cuidado, porque os trincharé el hígado si no os explicáis sobre la marcha. ¿De qué tesoro habláis?

—¡Oh! No es un tesoro amonedado, pero no tendrá por eso menos valor para vos: una joven...

—¿Dónde está? ¿Por qué no se encuentra con el resto de los pasajeros?

—Os lo voy a decir. Se llama Inés Ramírez, de pura sangre española. Es la hija del conde y de la condesa de Ramírez, a quienes vosotros termináis de asesinar. Su padre, gobernador de Chagres, volvía precisamente a esta ciudad. Imprudente, como todas las jovencitas, adquirió a bordo una amistad indigna de ella, en vista de lo cual sus padres, cuya autoridad no admite réplica, me obligaron a secuestrarla en una cabina especial detrás de mi camarote. La teníamos extrictamente confinada, sin ver a nadie. ¿Por qué os cuento esto? No lo sé, pues os tengo por un bandido, y sólo me consuela al morir, el pensamiento de que os espera la horca en este mundo y el infierno en el otro.

Después de estas palabras, el capitán Hardy corrió hacia la borda y se lanzó a las tinieblas.

No reposaba su cuerpo aún en las arenas, después de cuarenta brazas de fondo, cuando ya los piratas habían invadido el pasillo de las cabinas. Encontraron al final de él una puerta cerrada que no habían visto en sus primeras investigaciones.

A falta de llave la forzaron con las culatas de las carabinas. Gritos agudos se escaparon del interior.

Avanzando los faroles, los piratas percibieron, refugiada en un rincón, a una joven. Sus cabellos despeinados caían hasta los talones. El terror dilataba sus ojos y todo su cuerpo se estremecía en convulsiones nerviosas. Manos brutales la levantaron y obligáronla a vestirse. Luego la arrastraron hasta donde se hallaba Sharkey. El capitán la examinó larga y amorosamente al resplandor de un farol; después rompió a reir, e inclinándose imprimió sobre las mejillas de la mujer una marca roja.

— Jovencita — la dijo: — así se marcan las ovejas de los piratas.

Después, volviéndose hacia la tripulación:

— Que le arreglen un camarote, y que la traten cortésmente. Hundiréis luego el navío y volveremos a nuestros asuntos.

Hubo una gran comida y francachela aquella noche en el camarote de «La Redención Feliz». Se bebía fuerte. Dos hombres acompañaban al capitán, uno era el contramaestre y el otro era Stable, el médico, quien tiempo atrás, tuvo la mejor clientela en Chárleston y que, forzado luego a huir de la justicia, por haberse permitido algunas libertades con un enfermo, había llevado su talento a los piratas. Como otras veces, esa noche había perdido la cabeza y su rostro se hallaba enrojecido por la embriaguez. El recuerdo de la joven prisionera le vino de golpe a la memoria. Dió orden al camarero negro de ir a buscarla inmediatamente.

Inés Ramírez ya había comprendido todo: la muerte de su padre y de su madre y su propia situación en manos de los asesinos. Pero, con el sentido de la realidad, la calma se había hecho en ella y cuando penertó en la cámara, su firme mirada no dejó traslucir el más mínimo temor; al contrario, su boca tenía esa extraña firmeza, sus ojos ese resplandor particular que traduce las grandes esperanzas. Sonrió al capitán, cuando al levantarse éste la tomó por el talle.

— ¡Por mi vida! — gritó Sharkey. — He aquí a una joven valerosa. Ha nacido para ser la mujer de un pirata. Venid, paloma, bebamos a nuestra buena amistad.

— Artículo seis: toda buena presa es común — interrumpió el médico, entre hipos.

— Sí, capitán Sharkey, — apoyó Galloway — nos quedaremos hasta que se cumpla el artículo seis.

— ¡A cualquiera que se interponga entre ella y yo, lo convertiré en picadillo! — rugió el capitán, paseando sus ojos de pescado sobre el médico y el segundo. — Os lo aseguro, jovencita, no hay en el mundo hombre capaz de arrebataros a Jhon Sharkey. Sentaos sobre mis rodillas, enlazadme con vuestros brazos. ¡Así! ¡Ejem! ¡El diablo me lleve si ésta no me ha amado a primera vista! ¿Qué habéis hecho, mi nena, para que os hayan puesto entre rejas?

La joven, sonriendo, agachó la cabeza:

— No inglés, no inglés — murmuró.

Vació de un trago el vaso que le tendió Sharkey y sus ojos negros brillaron con un fulgor nuevo. Sentada sobre las rodillas del capitán, le pasaba la mano por los cabellos y le acariciaba luego la oreja y las mejillas.

Por empedernidos que fueran, el médico y el segundo no pudieron reprimir un movimiento de repulsión delante de aquel espectáculo. Pero Sharkey estallaba de gozo.

— ¡Tiene un corazón de bronce! — exclamaba, apretando contra él a la joven.

Mientras tanto una curiosidad, una emoción indecible se retrató en el rostro del médico; su fisonomía se distendía y cambiaba de expresión: se hubiera dicho que un trabajo espantoso se hacía en su espíritu. Su rostro, curtido por el sol tropical y el vino, se llenaba repentinamente de manchas lívidas.

— ¡Mirad su mano, capitán Sharkey! — gritó. — ¡En nombre del cielo, mirad su mano!

Sharkey miró la mano de la joven: una especie de tela amarilla y brillante envolvía los dedos, un polvo blanquecino y finísimo la salpicaba, igual a la harina que envuelve el pan al salir del horno.

Ante ello, un grito de repugnancia se le escapó, e inmediatamente soltó a la joven. Ella respondió con un grito de triunfo y se echó sobre el médico que desapareció chillando bajo la mesa. Después, asiendo las barbas de Galloway, clavóle las uñas. Pero el segundo se desprendió, empuñó una pica y tuvo a la española a la distancia, mientras ésta lanzaba gritos inarticulados, gesticulaba desordenadamente y revolvía sus ojos de loca.

El camarero negro acudió. La arrastró a su cabina y la encerró. Después, los tres hombres, jadeantes, se miraron. Una

misma palabra les quemaba los labios. Fué Galloway el primero que osó articularla:

— ¡La lepra! ¡Maldición, esta mujer nos ha contagiado la lepra!

— ¡A mí, no! A mí no me tocó — dijo el médico.

— A mí — replicó Galloway — no me tocó más que la barba. Y mañana no me quedará ni un pelo.

— Hemos sido unos bestias — gruñó el médico, apretando los puños contra la cabeza. — Contagiados o no, no estaremos tranquilos hasta que haya pasado un año. ¡Pardiez! Este capitán mercante se ha burlado lindamente de nosotros y ha elegido bien el motivo para justificar tal cuarentena en una joven de esta condición.

Hundido en su sillón, Sharkey había escuchado al médico sacándose con un pañuelo rojo el polvillo fatal que le ensuciaba la frente.

— ¿ Y yo? — preguntó con voz terrible y quejumbrosa. — ¿Qué decís de mí? ¿Hay para mí alguna esperanza? ¡Hablad, hablad, miserable, si no queréis que os reviente. Lo repito, ¿hay para mí alguna esperanza?

El médico hizo un signo de negación.

— Capitán Sharkey, sería cometer una mala acción engañaros. La infección está sobre vos. Cuando las escamas de la lepra caen sobre él, jamás se purifica el hombre.

Sharkey dejó caer la cabeza; parecía abrumado de estupor ante el porvenir espantoso que se ofrecía a sus ojos vidriosos. El contramaestre y el médico se levantaron. Cautelosamente, a paso de lobo, se deslizaron hacia afuera, donde reinaba la frescura del alba.

A la mañana siguiente se reunió un segundo consejo entre los piratas y en él se decidió enviar una delegación al capitán. Los parlamentarios se aproximaban al camarote cuando lo vieron venir hacia ellos. Tenía el infierno en la mirada y llevaba un par de pistolas en bandolera.

— ¡Que os trague el mar, canallas! — rugió. — ¿De dónde os viene la audacia de meteros en mi camino? ¡Avanzad, que os destriparé! ¡Sweetloks! ¡A mí, Galloway, Martín, Foley! ¡Meted a tiros en la perrera a esta jauría!

Pero sus oficiales no le obedecieron y nadie acudió en su ayuda. Dos hombres se echaron sobre él. Uno de ellos cayó atravesado por una bala. Los otros terminaron por reducirlo y lo ataron al gran mástil.

— Capitán Sharkey — dijo Sweetlocks: — os habéis conducido mal con un buen número de nosotros. Habéis despachado de un pistoletazo a Bartolomé el carpintero. Todo esto os podría ser perdonado, visto que habéis sido nuestro jefe durante años. Pero sabemos lo que ha ocurrido con vuestra bella presa. Habéis sido emponzoñado hasta los tuétanos y mientras permanezcáis aquí no habrá seguridad para nosotros y bien pronto seremos contaminados también a nuestro turno. Por tanto, John Sharkey, nosotros, piratas de «La Redención Feliz», reunidos en consejo, hemos decidido que mientras sea tiempo, y antes de que la plaga se extienda, seréis metido en una canoa y librado a la deriva para que corráis la suerte que el azar os destine.

Sharkey no contestó, y sólo se contentó con recorrer con una mirada lenta y siniestra el círculo que, alrededor de él formaba la tripulación. Mientras tanto, se había arriado la canoa de a bordo, donde, por medio de una cuerda, se le ubicó a Sharkey, con las manos atadas.

— ¡Aflojen! — mando Sweetlocks.

— Un momento, maestro Sweetlocks — dijo uno de los hombres. — ¿Y la muchacha? ¿La vamos a guardar a bordo, para que nos contagie a todos?

— ¡Embarcadla también — dijo otro.

Y todos dejaron oir su aprobación. A punta de picas, se hizo salir de la cabina a la joven y se la empujó hacia la canoa. Inés Ramírez, al pasar cerca de sus raptores, los midió de arriba abajo con aire victorioso. En el momento de soltar los cables, un coro de voces burlonas, se elevó del navío.

— ¡Buena suerte, capitán! ¡Dios bendiga vuestra luna de miel!

Y «La Feliz Redención», impulsada por la brisa, dejó bien pronto lejos al frágil esquife, mancha solitaria sobre la extensión solitaria de las olas.

«Extracto del diario de a bordo del «Hécate», navío de 50 cañones de S. M., en crucero a lo largo del continente americano.

« 26 de enero 1721. — La carne de consumo se descompuso y cinco hombres de la tripulación cayeron víctimas del escorbuto. Envié hoy dos destacamentos a la punta noroeste de Hispaniola para buscar frutos».

« 7 horas noche. — Las dos canoas han vuelto trayendo frutos en abundancia y dos bueyes. Woodruff, el contramaestre declaró que cerca del sitio del desembarco se encontró el esqueleto de una mujer, cuyos vestidos denunciaban a una europea de calidad. Había, cerca, una piedra grande con la cual se le había destrozado el cráneo; no lejos de allí se levantaba una choza de paja que un hombre había habitado por algún tiempo, según lo demostraban los pedazos de madera carbonizada y otros indicios. En la costa corría el rumor de que Sharkey, el sanguinario pirata, había sido abandonado al año pasado p[illegible] esos parajes.

«Se ignora si ha podido ganar [illegible] interior o si ha sido recogido por algún barco. Si aún navega, Dios quiera ponerlo a distancia de nuestros cañones».

ARTURO CONAN DOYLE

TRADUCCIÓN DE C. E. [illegible]



DICHO Y HECHO, POR MACAYA

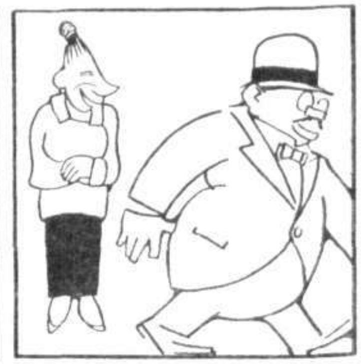
LAS TRIBULACIONES DE UN FUNCIONARIO PUBLICO



—Tengo que aprenderme de memoria el programa de los festejos. Querida Petrona también tienes que aprendértelo vos.



—¿Qué hora es? La hora del chaqué. Apúrate Petrona, dame el chaqué.



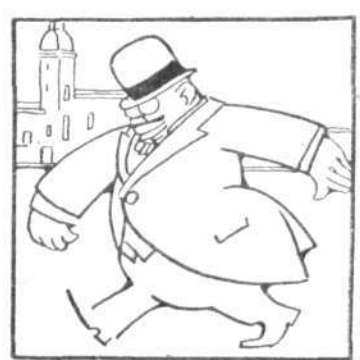
—Es de rigor la galera. ¡Adiós Petrona, piensa en cómo va a lucirse tu esposo!



—Este chaqué me molesta. Pero tengo que ir a dos ministerios todavía. ¡Qué contenta se pondría Petrona si me viese!



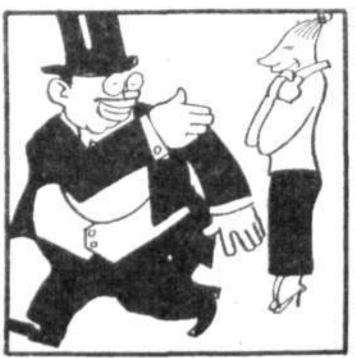
—El programa habla también de traje de media gala. Me imagino que la galera y el chaqué son, cuendo menos, tres cuartos de gala.



—Me mandan a otro ministerio. ¡Estoy cansadísimo! No sabe Petrona cómo me sacrifico por el programa.



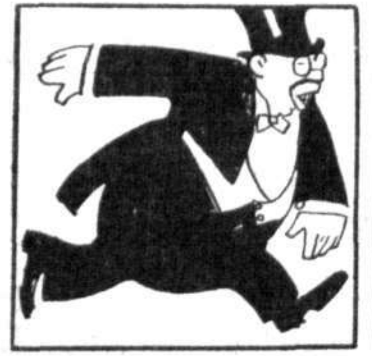
—No he almorzado. Y para comer, tendré que vestirme de frac. Avisaré a mi adorada Petrona.



—Adiós, Petrona. Cada vez que tengo que levantarme los faldones del frac me acordaré de ti.



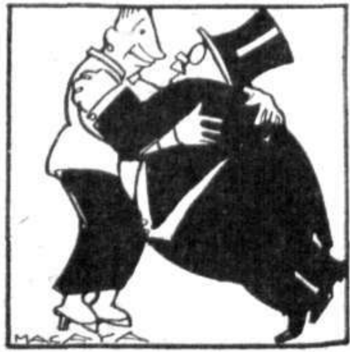
—¡Otro encargo! ¡Tengo que ir a tres ministerios! ¡Me vuelvo loco! ¡Me vuelvo loco de gala entera!



—Me han encargado de una nueva comisión. ¡Y me quedo de frac y en ayunas!



—Es muy honroso servir de mensajero de gala; pero no puedo tenerme en pie. Me voy a casa.



—Me he vestido de chaqué, me he vestido de frac, he recorrido el municipio entero cuatro veces y no he logrado ver al príncipe, Petrona de mi alma.

EL LAMENTO DEL CONDOR

Os ruego, hombres curiosos, no abriguéis temor: tengo las garras rotas y la cabeza lastimada; el hormigón de esta montañita que me han construído para la gimnasia del vuelo vertical, es una amarguísima piedra de afilar en la cual afilo inútilmente las garras y el pico; ved, me parezco ya tanto al pavo que son muchos los que esperan que me ponga a hacer la rueda. ¿Hay alguno entre vosotros, hombres curiosos, que pueda enseñarme cómo se hace?

Esta es mi compañera, bonita, ¿verdad? si no precisamente solemne y severa; pero en esta diminuta casa nuestra, desentonaría si fuese orgullosa y soberbia; y nosotros hemos aprendido con la filosofía el buen gusto de adaptarnos al ambiente.



En verdad, si pudiésemos, ¡cuántos metros de ala veríais! Sombras que parecen nubes en el cielo, capaces de obscurecer los ventisqueros resplandecientes, y de aterrorizaros hasta la médula. Pero ahora, si abriésemos estos nuestros brazos emplumados y los pusiésemos en cruz, podrían parecer a vuestro buen humor de hombres curiosos, armarios forzados, perchas con una capa gris colgada, si no pantallas para avivar el fuego.

Acercaos: provocadnos si queréis con el bastón en que os apoyáis vuestra elegante debilidad; fingiremos tener miedo para daros gusto, picotearemos el regatón polvoriento, y hasta trituraremos el bastón para demostraros que conservamos a todo trance un poco de fuerza y de rapacidad, a pesar del espacio que lo prohibe.

Pero veamos si os atrevéis a mirarnos en los ojos, nuestros encendidos ojos divinos que han mirado de frente el sol y el abismo y ahora miran vuestro espanto circunspecto; surge de nuestro cráneo pelado como un fuego vengador, así como surgirá de la arena en que estáis anidados, ¡oh hombres! el fuego destructor que vomitará sobre vosotros desprecio, desesperación, olvido.

UN RANCHO

A la sombra del sauce, el rancho parece una criatura fatigada que el viento excesivo haya hecho postrarse de hinojos en un rincón, el único rincón verde y que el sol fortísimo hubiese adormilado.

Y, sin embargo, aquí la miseria no se arrastra en el polvo ni rezonga desconsolada: es una muchacha misteriosa que sentada en la puerta obscura, bajo una cornisa de ramas secas, contempla la negra fila de las hormigas en el piso de tierra.

Se desciende a esta paz por un sendero empinado, trazado por los pies descalzos de cuatro generaciones: y he aquí que una mujer ágil viene en silencio a tu encuentro, o te regala de pronto con una mirada confiada y una sonrisa blanca. Como el corderito sigue a la madre, trota detrás de ella una criaturita de Dios, prendida a la falda rota: la forma cuadrada de sus pies se estampa en el polvo gris dejando huellas extrañas; los piececitos del chiquitín se posan en ellas en dulce relieve.



Mejor que la casa de los ricos es esta casa nuestra, ¡oh hermano! que está abierta a los ricos y a los peregrinos, con su cuna fresca y su fuego chisporroteante.

En un rincón está la cama con su cortina lindamente recamada, el cántaro luciente, el candil ritual delante del llanto de un niño Dios, y en una silla de paja dos zapatos polvorientos, casi cansados de un largo viaje por suelos pedregosos.

Y nosotros también descansaríamos aquí gustosos, siguiendo el consejo del sauce que nos hace señas de lejos: cerca de esa ventanita redonda como un ojo sorprendido, a través de la cual el cielo detrás de un bordado de hojas es como un agua suave de lago.

Mas, si aquí estuviese ella, la compañera del ensueño, obscura de cara y luminosa en los ojos y en la risa, con su ligero paso que no levanta ni una mota de tierra, nos gustaría que un hijo nacido de una caricia áspera en una noche de zonda, viniese a jugar con nuestro saco, colgado en la silla de paja.



EXTENDAMOS el poncho en la tierra desnuda y esté-ril y meditemos.

También nuestra existencia en este punto del viaje, es cosa pobre y desolada; pero nosotros sabemos cuál es el oasis que hará nacer maravillas para nuestro amor y para nuestro reposo.

Que nuestra voluntad sea como este cuadrado de lana: que nos cuide como la capa y como la casa, que nos dé calor como la cama y como la mesa, que nos sontenga como la silla y la almohada, que nos fortifique como la pobreza y como el dolor.

Leve es el poncho como una hoja, pero abrigados por él nos sentimos como en un nido: los vientos y las tormentas lo llenan de polvo, lo muerden, pero nuestra libertad cubierta por él, vela tibia y alegre. He aquí el colchón en que el amor se deja prender en lazos amorosos y suaves; he aquí la cuna en donde el sueño de nuestros hijos es un aliento azul; he aquí el sudario en que mañana nos llevarán para deponernos con los brazos cruzados en una quietud solemne.

Sea ahora la voluntad capaz de esas poderosas virtudes, en las cuales concluye nuestro mundo y nuestra vida, como el corazón del fuerte está cerrado bajo la capa, pero por encima de ella mira armado y resuelto a su cielo; y extendido con pálida fiereza sobre este árido punto del viaje, demuestre cómo es en verdad oasis maravilloso para nuestro amor y para nuestro reposo.

¡Oh dolor! ¡Oh pobreza! Bajo un paño de lana como éste, el indio prefirió la muerte a una disciplina odiosa de vida, y transmigró con su libertad a las cimas inaccesibles. ¿Y quién eres tú, sino aquella compañera gloriosa que sostiene el corazón y vigila todo aliento? Te llevaré conmigo bajo mi poncho fiel; para que seas la luz en la tormenta, la paz en la soledad, la caricia en la cual dormir y un día morir.



RANIERO NICOLAI

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



Reparador Auxiliar para las FUERZAS AGOTADAS

IPERBIOTINA MALESCI, el tónico para todas las edades y sexos. La fuerza vitalizante que fortifica los nervios y hace pura la sangre.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Venta en Droguerías y Farmacias.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 **M. C. de MONACO** BUENOS AIRES

Extravagancias de la Moda



¡Las piernas pintadas! Con la supresión de las medias, el decorado pictórico de las piernas femeninas hace furor. Primero fueron sencillos adornos, luego flores, mariposas; hoy la moda dicta algo más difícil y sugestivo como ser: pintar sobre las rodillas los rostros de amigas, novios... rostros que al jugar de la pierna, al estirarse o arrugar la piel, hacen gestos y guiños tan absurdos y extravagantes como la moda que los creó.

De un extremo a otro de la República

Mandamos todos los días 500 encomiendas postales a todos los puntos de la República.

Son todos pedidos de medicamentos hechos por carta o telegrama y que están facturados al mismo precio que si usted viniera a nuestro mostrador.

Nuestro servicio de encomiendas está tan bien organizado, que podemos llegar a 1.000 encomiendas diarias.

Hay 50.000 clientes en el interior de la República, que cuando necesitan artículos de farmacia lo piden a nuestra casa; y si esos están bien servidos no hay razón para que usted no lo esté.

Mandámosle a usted que vive en la Quiaca o en Ushuaia los mismos artículos y a los mismos precios que si usted viviera en Buenos Aires.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo.

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**



FUERA DE PROGRAMA

Don Perícles Panqueque del Postigo
le dice, así, a un amigo:
— Activa, laboriosa,
arrogante, estudiosa,
y con cinco lunares
con que puede hacer juegos malabares,
no hay como doña Rosa.
¡Hace unas maravillas!
¡Hay que ver cómo arregla los zapatos!
¡Hay qué ver cómo pinta los retratos!
¡Y hay qué ver sus buñuelos y tortillas!
Es viuda cinco veces. Sus esposos
siempre fueron dichosos.
El que era pura miel y el que era adusto
y los restantes, hombres candorosos,
se murieron de gusto.
Fabrica unos sombreros de aluminio
que son una monada.
Y hace una insuperable mermelada.
Y juega a la pelota como Plinio.
Hace escabeche de merluza o múgil
o dibuja un sarcófago
y al más robusto púgil
le destroza el esófago.
¡Es una catapulta
que convierte en papilla al que la insulta.
Prepara linimentos
y otros medicamentos
para quien sufre de sordera o asma,
y, para el raquitismo,
inventó una inefable cataplasma.
Sabe de espiritismo,
y a su disposición tiene un fantasma
con el que habla de estética,
pedagogía, modas y aritmética.
Es algo portentoso su memoria,
y cuando habla de historia
y se ocupa de César o Petronio
o de Carlos III
se queda embelesado el carbonero
y sueña con pedirla en matrimonio.
Conoce los autores alemanes,
¡y salen de sus manos unos flanes!
Le hace a usted el horóscopo
y le explica el giróscopo.
Y, en tanto que se come su merienda,
resuelve una ecuación, zurce o remienda.
Isócrates con faldas,
su oratoria tremenda
hace caer de espaldas,
al que no es futurista
o soldado animoso o feminista.
¡Qué bien conoce el Congo!
¡Qué bien pronuncia el griego y el rumano!
¡Qué bien toca el saxófono y el piano!
¡Qué bien guisa el mondongo!
Sí, señor. Doña Rosa es un prodigio
que usa, para dormir, el gorro frigio.
Sabe de medicina más que un médico.
Y es, para navegar, un argonauta.
Polígrafa estupenda, ¡la gran flauta!
crea usted que es un monstruo enciclopédico.
En realidad es fea, fea, fea;
pero tiene un talento extraordinario.
Creo de todo punto necesario
que el príncipe la vea.

Luis García.



LA VUELTA DE ROCHA

TANGO DE PEÑALOZA-FILIBERTO

POR EL DUO

GARDEL-RAZZANO

SOLO GARDEL
DISCO 18103

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI).

18103
- **El alma que siente.** Tango. Solo Gardel. Flores-Servidio.
- **La vuelta de Rocha.** Tango. Solo Gardel. Peñaloza-Filiberto.

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. $ 3.00

ROBERTO FIRPO — Orquesta Tipica.

6272
- **Muchachita loca.** Tango. A. Scatasso.
- **Unos ojos me han mirado...** Tango. R. J. Falcon.

6276
- **La petiza.** Tango. A. J. Vells.
- **Te amo.** (I love jou!). Shimmy. H. Ascher.

FRANCISCO CANARO—Orquesta Tipica y Jazzband.

6995
- **Reproches.** Vals Boston. Tipica. G. Fattori.
- **El dia que me quieras.** Shimmy. Jazzband. José Bohr.

6996
- **No-no-no.** Shimmy. Jazzband. José Bohr.
- **Las tres Marias.** Tango. Tipica. Américo Bianchi.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7425
- **La canción del marino.** Shimmy F. Ferraro.
- **Talán... talán...** Tango. E. Delfino.

ELEUTERIO YRIBARREN — American Jazzband.

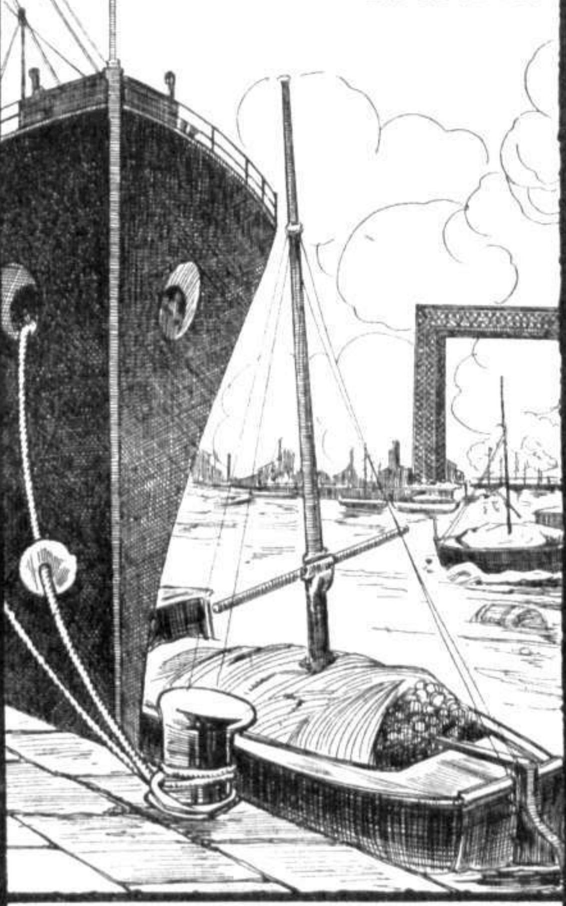
8035
- **Sevilla.** Pasodoble. Ramón Coll.
- **Noche india** (Indian night). Ramón Coll.

Disco Doble "Nacional" de 25 ctms. $ 3.25

IGNACIO CORSINI
con acomp. de ORQUESTA ROBERTO FIRPO

18414
- **Mi rosal ha florecido.** Zamba. Con acompañamiento de Orq. Firpo. Neira-C. Prim.
- **Cabecita plateada.** Tango. Con acomp. de 2 guitarras. J. de Charras-Biafore.

Catálogo de Discos Dobles "NACIONAL". Pidalo, se remite gratis.



Importante Concurso de Tangos en el GRAND SPLENDID THEATRE

$ 2.000 EN PREMIOS | El público eligirá por votación los mejores tangos y la Orquesta ROBERTO FIRPO, de 15 músicos, los ejecutará en el escenario. | PIDA LAS BASES

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos
Discos Nacional

CALLAO Y Bmé MITRE · BUENOS AIRES · FLORIDA Y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048



MONTEVIDEO
18 de JULIO 966



Gran festival artístico y baile familiar realizado con extraordinario éxito en el lujoso salón del "Orfeón Español" por la Junta Directiva de la Sociedad "Pro-Escuelas en Paradela y sus Contornos" conmemorando el 13.° aniversario de su creación.



Comisión de damas y caballeros, del Centro Recreativo "Juventud Unida", que tuvo a su cargo la organización del "Te danzante" realizado en ocasión de celebrarse el segundo aniversario de la fundación del Centro.



MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

Preparada con verdadera malta obtenida de la mejor cebada y con lúpulo de superior calidad, de sabor agradable sin ser dulce, de precio moderado al alcance de todos los bolsillos, es el alimento dietético más indicado para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

Venta en Almacenes y Farmacias.

SI ENCUENTRA DIFICULTAD EN ADQUIRIRLA, DIRÍJASE A SUS ÚNICOS IMPORTADORES:

1170 — BARTOLOME MITRE — 1174

TELÉFONOS: U. T., Rivadavia, 1990. - Coop. T., Central, 133.

GARANTIDA IMPORTADA

MALTA URANO

ESCALADA & Cº

BUENOS AIRES

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838
SOLICITEN CATALOGOS

CARLOS PELLEGRINI, 78
CORRIENTES, 838 - Buenos Aires.

MODELO N.° 191
En cabritilla charolada. En anca de potro negro o color. En gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.
$ 14.90



$ 14.90
PRECIO UNICO

MODELO N.° 1,3
Botín gum metal color o negro, caña de gabardín marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.
$ 14.90

MODELO N.° 220
En cabritilla negra, charolada o marrón. En gamuza negra o marrón.
$ 14.90



MODELO N.° 216
En cabritilla negra, color sangre, marrón. En gamuza negra, cabritilla charolada. En cabritilla charolada, color sangre.
$ 14.90



MODELO N.° 206
En cabritilla negra y color sangre. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 183
En gum metal color y negro. En potro, liso o picado. En cabritilla charolada y negra.
$ 14.90



MODELO N.° 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor, doble suela.
$ 14.90



MODELO N.° 58
En gum metal negro y color. Doble suela: gran moda.
$ 14.90



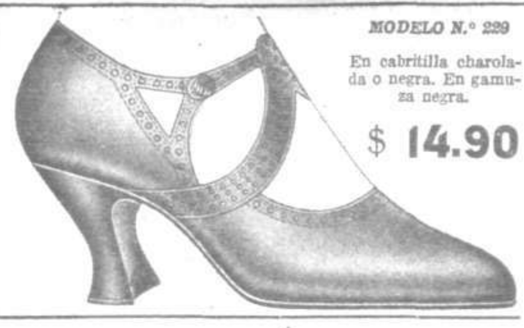
MODELO N.° 226
En cabritilla charolada, negra, charolada color sangre, marrón o color sangre. En gamuza negra, marrón o blanca. En piel de seda negra.
$ 14.90



MODELO N.° 225
En cabritilla negra, charolada y color sangre. Tacos 3½ y 5½ cm.
$ 14.90



MODELO N.° 229
En cabritilla charolada o negra. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 215
En cabritilla negra, color sangre o marrón. En gamuza negra o marrón.
$ 14.90



MODELO N.° 232
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 231
En cabritila negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



La perfecta organización de nuestros servicios de expedición al interior, nos permite remitir los calzados dentro de las **DOS HORAS** de recibido el pedido correspondiente. Luego, pues, la distancia no debe ser un obstáculo para que los que residan fuera de la Capital Federal, nos formulen con toda confianza sus pedidos de calzados.

Ahora, en cuanto a la seguridad de si ellos han de ser o no del agrado del solicitante, la **CASA PALMA** se permite reiterar la garantía de que acepta la devolución de ellos por otros que se indiquen, hasta la absoluta conformidad del cliente, y en último caso, con la devolución del importe. Es esta la más alta garantía.

Botines y zapatos para varón, en todos los cueros, números 26 al 37, a $ 8.-

Las BROMAS *del* KAISER

El conde Robert Zeidlitz, mariscal de Corte (Hofmarschal) del que fué emperador de Alemania, un palatino a la manera clásica, ha escrito un libro titulado «doce años al lado del Kaiser» en que describe las costumbres de la Corte imperial y analiza el carácter, ideas, manías, intemperancias y genialidades de Guillermo II.



El cuadro que traza de la vida palaciega el que fué gran palaciego no puede ser más deplorable; sordas ambiciones, intrigas, calumnias, inmoralidades, zancadillas, doblez, adulación, todo el repertorio, en fin, propio de las monarquías decadentes. El buen conde, o el Hofmarschal, cuenta cosas sencillamente intrasladables. Y hasta pone en su relato cierto espíritu catoniano y condenatorio, como si él hubiese permanecido ajeno a tal ambiente palatino.

Doce años junto al Káiser, gozando de su confianza y favores, no constituyen el mejor derecho para erigirse en crítico despiadado del César caído.

Don Guillermo, con su mutismo absoluto, sin aquel gesto jupiterino, ni aquel acento tronador con que llevaba el espanto a toda la diplomacia europea, resulta ahora más simpático — y vaya si es difícil inclinarnos a la simpatía tal figura — que todos los detractores que le van saliendo entre los que le sirvieron sumisamente, le soportaron con mansa paciencia le obedecieron sin chistes y perdieron su condición de seres vertebrados a fuerza de reverencias.

El conde Zeidlitz pone overo a su señor en su libro «Doce años al lado del Káiser». Por cualquier motivo, por la menor contrariedad, el emperador montaba el picaso (dicho sea en términos clásicos), tornábase iracundo, perdiendo toda majestad y entregándose a los más vulgares y violentos arrebatos. El mariscal de Corte, el Hofmarschal, asegura que muchas veces le pareció que su amo perdía la razón. Nadie se atrevía a oponer el menor reparo a sus opiniones, ya versaran sobre política interior, diplomacia, ciencia, arte, filosofía o cualquier otra materia. Tanto el canciller como los ministros se limitaban al acatamiento absoluto de sus órdenes, temiendo que cualquier objeción, por suave que fuera, hiciera volar los patos a su majestad imperial.

Sin duda el Káiser no leyó nunca a Maquiavelo. «Un príncipe — dice en su sagacísima obra — debe ser prolijo preguntador, y después, respecto de las cosas preguntadas, escuchar con paciencia la verdad. Y si comprende que alguno, por cualquier consideración respetuosa, no le dice la verdad, debe turbarse por ello. Con tanta humanidad debe el príncipe acoger a los hombres, que nunca le hable ninguno que se vaya descontento».

Pero Maquiavelo escribía para príncipes que tuvieran sentido crítico y desconfiaban de sus propias opiniones y dictámenes. Y no era este el caso del Káiser, que le asistía la razón absoluta, providencial, definitiva. Esta razón providencial era en él innata, no la había aprendido en la Sagrada Escritura, en el Eclesiastes, por ejemplo, cuando dice (cap. VII): «Vale más ser corregido por el sabio que ser engañado por la adulación de los tontos».

Afirma el conde Zeidlitz, el mariscal de Corte, que Guillermo II alardeaba de no haber leído nunca la Constitución, llamándola «papelucho miserable» (palabras textuales del conde); calificaba al parlamento de «asamblea representativa de la plebe», calificativo que no deja de encerrar alguna verdad, como es igualmente cierto que del trabajo de la plebe salía la lista civil para pagar al monarca y a toda su familia.

Refiere el Hofmarschal que en conversación con él y otros cortesanos, el Káiser juzgó así al gran Federico II: «Sí, sí, fué un gran monarca y realizó una obra admirable; pero pudo ahorcar a los consejeros que le estorbaban, cosa que yo no puedo hacer con vosotros».

Los cortesanos sonreían, celebrando aquella broma ingeniosa. Según el conde había entre ellos, verdadera competencia de adulación, única manera de prosperar en la Corte. Y lo aguantaban todo. Zeidlitz le atribuye los mayores excesos de lenguaje: frecuentemente empleaba las palabras asno, idiota, imbécil para designar a ministros, generales, altos servidores palatinos. «Nadie se atrevía a protestar —dice Tassín, el escritor ruso, antibolchevique, en un espiritual comentario al libro del conde; — los inteligentes sufrían los insultos para evitar un escándalo que transcendiera a las masas. Los más insignes estadistas se sacrificaban para que no padeciera el prestigio del soberano. La mayoría de los palaciegos fingían tomar a broma las injurias y las frases despectivas, acogiéndolas con sonrisas serviles».

En todas las épocas y en todos los pueblos, el poder personal crea una atmósfera palatina semejante. El anecdotario de Chamfort está lleno de episodios pintorescos que demuestran a qué extremos llegó la adulación en la Corte de Versalles. He aquí una muestra: «El conde de Argensou, hombre muy ingenioso y muy depravado, burlándose de su propia infamia, decía: «pierden mis enemigos el tiempo si pretenden arrollarme; aquí no hay nadie más servil que yo». Y en otra página de sus «Caracteres y

anécdotas» añade el mismo Chamfort: «Decía Duclos de no recuerdo qué tunante que había hecho fortuna: «se le escupe al rostro, se le saca con el pie y da las gracias».

En la corte española, durante el reinado de Fernando VII, y en el período de su mayor tiranía, hubo un adulador sumamente pintoresco. Fué don Juan Lozano de Torres. Sin ser letrado ni saber latín — cosa que en 1817 se tenía por deshonrosa en una persona bien educada — fué ministro de Gracia y Justicia. «Don Juan Lozano de Torres, no fué sino un truchimán que por las más grotescas adulaciones se ganó la voluntad del rey».

Llevaba siempre al cuello el retrato del monarca, y convenció a éste de que una extraña identidad de temperamentos existía entre los dos; mandaba un criado a Palacio al amanecer para enterarse de cómo había pasado la noche Su Majestad. Así supo un día que el rey había tenido un cólico, y en seguida se presentó él en el regio alcázar solicitando ver a Su Majestad.

Recibido, contó a su señor que acababa de sufrir un cólico. «Pues yo también» — dijo el rey. — Y resultó que los síntomas habían sido iguales. «V. M. se admirará de esto — replicó el ministro Lozano, — pero yo no, porque estoy seguro de que cuanto suceda a V. M. me tiene que suceder a mí». (A. Salcedo. «Historia de España», pág. 569).

Tampoco en las repúblicas, y aun en las democráticas repúblicas americanas, está excluída la adulación como método de medro. En la historia moderna de la República Argentina, existe un caso sobremanera pintoresco, que la juventud actual no conoce, pero que es muy popular entre la generación que va ya doblando la vida. Un general, de ingenio agudísimo, y el político que a la sazón era Intendente de Buenos Aires, se disputaban el afecto y los favores del Presidente Juárez Celmán. Al salir éste de casa, llegaba el general y se precipitó a abrirle la portezuela del coche en circunstancias que el Intendente se hallaba en la ventana de la casa del Presidente, viéndole partir. Ante aquella obsequiosidad del general, no pudo el Intendente reprimir su despecho, y haciendo bocina de las manos, exclamó: «¡Adulón!» El general, irónico y sonriente, dirigió su vista a la ventana y repuso: «¡Envidioso!» Nunca un adulador ha dado a otro una respuesta más ingeniosa y espiritual.

Con el Káiser no valían estas finuras y delicadezas. «Al terminar una fiesta en Palacio — dice Zeidlitz, el mariscal de Corte, — me dijo al oído Chirsky, embajador de Austria: «Todos sufríamos la brutalidad de este tirano.»

Las bromas del Káiser no se limitaban a ser verbales. En ocasiones recurría al bastón. Un día, como manifestación de afecto, sacudió al gran duque ruso Wladimiro un tremendo garrotazo. El magnate moscovita le miró de una manera feroz. «Afortunadamente — dice Zeidlitz — pudo dominar su cólera. Otro tanto solía hacer Don Guillermo con miembros de su familia, prefiriendo, generalmente, tomar por blanco las costillas del duque Sachsen-Coburgo. «El Káiser, bromeando — agrega en su libro el Hofmarschal — manifestó a von Bolow que no era de su agrado el pantalón blanco que el canciller llevaba puesto. Inmediatamente desapareció el estadista de la cámara regia, reapareciendo al cuarto de hora con un pantalón negro».

Con razón Bolow, el ilustre hombre público, se retiró a la vida privada al comenzar la tormenta universal.

Entre los generales, el que peor parado sale en las páginas del libro del mariscal de Corte es Makensen. «El general Makensen — dice — cada vez que se despedía de Guillermo II, no se contentaba con besar la mano, o, mejor dicho, el guante imperial, sino que se esforzaba, y casi siempre lo conseguía, en que sus ojos se llenasen de lágrimas, con lo cual demostraba su cariño al soberano».

Cuenta Zeidlitz, mariscal de Corte, que el 10 de octubre de 1905, le dijo Lasquel, embajador de Inglaterra: «Si yo no tuviese discreción y diera cuenta a mi gobierno de lo que a veces me dice vuestro soberano, la guerra entre Alemania e Inglaterra habría estallado hace mucho tiempo».

Y añade en su libro, el Hofmarschal: «Como todos los déspotas, Guillermo II odiaba a la prensa. En cierta ocasión, después de haber leído un artículo en que se criticaba el régimen personal, el Káiser, dirigiéndose a mí, exclamó: «Zeidlitz, hay que hacer saber al director de ese diario que si no ceja de publicar majaderías, le enviaré a uno de mis ayudantes para que concluya con él».

ooo

Qué pensar de este Zeidlitz, de este mariscal de Corte, de este Hofmarschal, que durante doce años está al servicio del Káiser, gozando de sus favores y sufriendo acaso sus delicadas bromas? ¿Por qué no escribió entonces su libro? Hacerlo ahora, por verdad que sea todo cuanto refiere, no resulta muy piadoso, ni muy hidalgo, ni muy marcial. De las páginas de esta obra no sale peor parado el Káiser que su propio autor.

Por lo demás, no es el Káiser exclusivamente responsable de la contextura de su carácter. A su formación contribuyeron múltiples factores: el mundo temblaba ante sus gestos; la adhesión de su pueblo era incondicional; su sola mirada ponía en tensión la formidable máquina guerrera; los palatinos rodaban ante la menor indicación; nunca una discrepancia, jamás el menor desacuerdo, la más ligerísima crítica. El santo más humilde, el mismo San Francisco de Asís, se hubiera tornado soberbio en tal ambiente interno y externo.

Pocas probabilidades hay de que la Historia justifique el carácter del Káiser; pero no existe ninguna que permita suponer la justificación del conde Zeidlitz, del mariscal de Corte, o del Hofmarschal...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Notas varias


Señor Felipe Bellini, ingeniero agrónomo que ha sido becado por la Universidad Nacional de La Plata para perfeccionarse en el estudio de parques y jardines en Francia.


Señorita Elvira Stabile, distinguida pianista argentina que ha realizado recientemente una serie de conciertos con señalado éxito.


Rosita Schwartzman, primer premio en el concurso literario de composiciones, organizado por la Federación Deportiva de la Provincia de Buenos Aires.


Señor Bartolomé de la Cuesta, designado Superintendente de Tráfico, sección Buenos Aires, del F. C. C. A.

EL OJO QUE OYE

Cuando hablamos por teléfono ponemos una cara verdaderamente notable, que da gusto examinar. Nunca miramos al aparato, sino al vacío, a un punto misterioso del espacio, donde parece que alguien va escribiendo las palabras que hemos de emitir.

Al hablar tenemos el gesto del que le dictan, del que le apuntan, del que nunca sabe lo que va a decir. Y si escuchamos, entonces un ojo, no los dos, es el que oye, el que mete una oreja en el auricular, el que parece que se repliega hacia lo bien hondo, como el cuernillo de un caracol. Es una mirada estrábica, de hipnotizado, de tonto perdido. Las cosas más asombrosas y terribles que pudieran decirnos la vida o la estupidez, no pintarían en nuestro rostro el gesto del que escucha por teléfono. En las oficinas, si es el director el que oye, pierde bruscamente su autoridad moral en presencia de los empleados, y hasta hay alguno que aproveche la coyuntura desmoralizadora para pedirle aumento de sueldo. — E. Ramírez Ángel.

De Avellaneda



Parte de la numerosa concurrencia que asistió a la conferencia científica dada por el doctor Leopoldo Bard en el Teatro Roma. En el círculo: el doctor Bard.



El futuro de su cutis

SI usted pudiera, mirando a través de un globo de cristal, ver reflejada su propia cara, tal como será de aquí a cinco..., diez..., veinte años..., ¿qué vería usted?...

¿No sería un rostro casi desconocido, arrugado y áspero, o una cara pintada — pálida caricatura de la juventud — la que, a consecuencia de su negligencia, vería reflejada en el espejo del futuro?...

¿O vería usted más bien una cara de tez más clara y más aterciopelada tal vez que la que posee hoy mismo, es decir, una mujer con un cutis exquisitamente lozano, cuyo encanto es mucho mayor que la belleza de las facciones?...

Para ver este último reflejo, comience hoy a asegurar la belleza y salud de su tez. El futuro de su cutis está en sus propias manos y en las de la naturaleza.

El cuidado del cutis de la cara presupone el empleo de dos substancias naturales: agua y cera pura mercolizada. Extienda cada noche sobre su rostro un poco de cera pura *mercolizada y retírela a la mañana* siguiente con un poco de agua tibia. Haga de esto una obligación diaria y el globo de cristal del futuro no tendrá para usted sino reflejos agradables.

En toda buena farmacia o perfumería se encuentra esta simple substancia.

No pida cera pura: debe ser Cera Pura Mercolizada. La encontrará en todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expendan artículos de toilette en todo el mundo.


Aspecto del salón del Centro Gallego durante el clásico "xantar" con que esa prestigiosa entidad festeja anualmente el día del apóstol Santiago.

EL PERRO DEL POETA WHITTIER

Durante los últimos años de vida del poeta Whittier, vino a visitarlo el día de su cumpleaños una cantatriz de mucha nota. Se le pidió que cantase y, accediendo al pedido, empezó la hermosa balada "Robin Adair". Apenas comenzó cuando el perro del poeta entró en la sala, y sentándose al lado de la dama, se puso a mirarla como si estuviera fascinado, oyendo la canción con muchas demostraciones de alegría. Cuando concluyó puso gravemente su pata en la mano de la señora, Whittier dijo entonces: "Robin cree que esa canción es un tributo que se le paga a él, porque se llama Robin Adair". Cuando el perro oyó repetir su nombre en la canción, sin duda se creyó que le estaban cantando a él. Desde este momento no se separó de la señora durante su estadía en la casa del poeta y cuando se fué, le llevó su saquito de mano en la boca hasta la vereda, y la vió alejarse con mucha aflicción.



MARIA BARRIENTOS

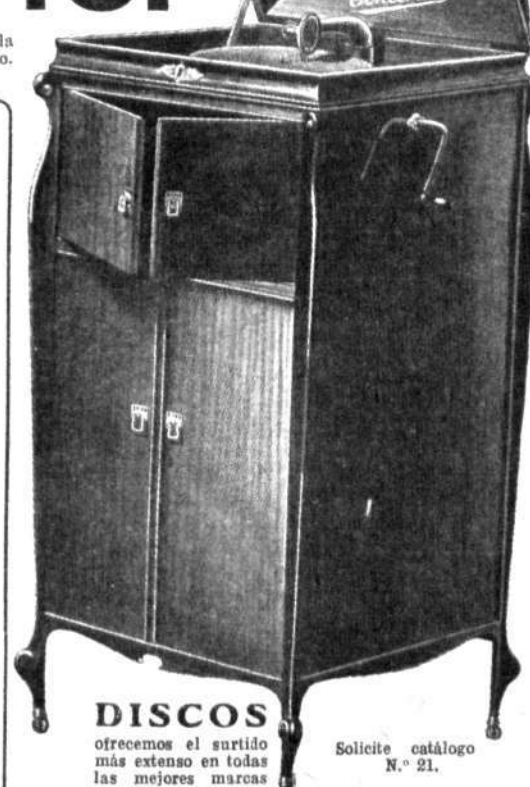
la soprano excelsa de la voz maravillosa.

y la CONCERTOLA

la máquina parlante moderna.

Oiga en una "CONCERTOLA" los magníficos discos cantados por la BARRIENTOS, y usted experimentará la sensación de estar en presencia de esta célebre artista, escuchando su voz divina.

La "CONCERTOLA" es el más perfecto de los instrumentos de arte, pues él abarca todos los instrumentos creados por el genio inventivo del hombre y se levanta por sobre todos ellos al reproducir con una perfección sorprendente las notas incomparables de la voz humana.



Ofrecemos CONCERTOLAS desde . . . . $ **45.-**

hasta $ 650.—

Acordamos facilidades de pago para la adquisición de las CONCERTOLAS de precio. Solicite Catálogos e informes.

Discos cantados por M. BARRIENTOS

Discos Columbia de 30 ctms. a $ 5.— c/u.

49386 **Le coq d'or.** «Salut a toi soleil».
49596 **Dinorah,** «Ombra leggera».
49151 **Lakme,** «Aria de las campanas».
48627 **Lucia de Lammermoor,** «Ardon gl'incensi».
48628 **Lucia de Lammermoor,** «Regnava nel silenzio»
49113 **Martha,** «Qui sola, Vergine Rosa».
49598 **Mignon,** Polonesa, «Io son Titania».
48650 **Mireille** (Gounód). Vals.
48651 **Nozze di Figaro,** «Deh vieni non tardar».
49112 **Perla del Brazil,** «Gentil Angel».
49370 **Puritani,** «Qui la voce sua soave».
49371 **Puritani,** «Vien diletto in cielo».

Disco de 25 ctms. a $ 5.25.

78363 **Rigoletto.** Duetto, «Si, Vendetta».

Discos de 30 ctms. a $ 7.— c/u.

49766 **Lucia de Lammermoor,** Duetto, «Verranno a te sull'aure», Barrientos-Hackett.
49612 **Barbiere di Siviglia,** Duetto, «Dunque io son».
49611 **Rigoletto,** Duetto, «Tutte le feste al tempio».
49616 **Rigoletto,** Duetto, «E il sol dell'anima».
49354 **Traviata,** Duetto, «Parigi o cara».
49622 **Traviata,** Duetto, «Un di felice eterea».

Disco de 30 ctms. a $ 9.—.

49782 **Rigoletto,** Cuarteto, «Bella figlia dell'Amore», Barrientos-Gordon-Hackett-Stracciari.

Discos de 30 ctms. a $ 12.—.

49768 **Lucia de Lammermoor,** Sestetto, «Chi mi frena», Barrientos-Hackett,Stracciari-Mardones Noe-Meader.

DISCOS

ofrecemos el surtido más extenso en todas las mejores marcas del mundo.

Solicite catálogo N.º 21.

CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

LA VENGANZA DE VIRACOCHA



IRACOCHA quiere decir «Salido del mar», en quichua. Los incas dieron este nombre a los primeros españoles que, por mar, llegaron a sus tierras.

De la pluma de todos los cronistas del antiguo imperio solar, hemos aprendido la historia de la aparición de un fantasma también llamado Viracocha: Yahuar Huácac, séptimo soberano de la dinastía fundada por Manco-Cápac y Mama Ocllo, gobernaba en el imperio. Su hijo primogénito y futuro inca lo atristaba por su violenta condición y áspero carácter. Resolvió enviarlo a las dehesas de Chita, a guardar los rebaños del Sol. Estando en aquel destierro, presentósele al príncipe un fantasma, el cual lo llamó «sobrino» y díjole llamarse Viracocha y ser hermano de Manco-Cápac. Venía, según narran los cronistas, de parte de su padre el Sol, a anunciarle un hecho que ponía en peligro la dinastía. Los habitantes de Chinchasuyo, rebelados, se dirigían en armas contra la sagrada ciudad de Cuzco. El príncipe, entonces, violando las órdenes de destierro, se dirigió al palacio a comunicar a su padre la nueva; mas éste no lo quiso oir y mandó, bajo amenaza de muerte, que volviera a su destierro. Tornó allá el desterrado, pero pronto se verificó lo anunciado por el fantasma, y treinta mil *chancas* rebelados se dirigieron al Cuzco. Yahuar Huácac, pusilánime de condición, huyó ante ellos, desamparando la ciudad, al templo y a las vírgenes del Sol. Hecho inaudito en los anales del imperio que ponía en peligro a la dinastía solar y a su origen divino. Al príncipe desterrado le tocó salvarla. Volvió de Chita, púsose al frente de los guerreros que a su grito de combate se le allegaron; atacó a los *chancas* y después de ocho horas de recia lucha, venciólos. Apaciguó las provincias rebeladas con el perdón de los sobrevivientes y volvió junto a su padre a quien desposeyó de la *mascapaycha*, o borla roja, símbolo de realeza. Yahuar Huácac se vió así en vida sin reino y se desterró por sí propio a Muyna, a terminar sus días tristes, tal como su nombre se lo anunciase: Yahuar Huácac: «Llora sangre».

HASTA aquí la crónica, frío relato sin alma; pero quiere la leyenda que en la desdicha del séptimo descendiente de Manco Cápac, las pasiones se lleguen a teñir de vivos colores, lo que es en la crónica gris relato; y el amor y la venganza entintan esta página de la historia del imperio solar:

Yahuar Huácac, llamado así el «Llora sangre», por una mancha que tenía en los ojos, nació bajo malos auspicios. Los agoreros le anunciaron desdichas para su imperio bajo su reinado. Quizás influenciado por aquellos tristes pronósticos, el carácter del monarca se modelase hasta ser pusilánime y melancólico. Por seguir la tradición de conquistas de sus antepasados, preparó una expedición; mas al ponerse en camino ella, con él a su mando, dudó el pusilánime y dejó que su hermano Mayrta la condujera. Este lo hizo con total éxito, ganando las provincias que se extienden desde Arequipa y hasta el Atacama.

Estimulado por este éxito, Yauar Huácac siguió intentando conquistas; mas por no tentar la mala suerte que los pronósticos seguían conjurándole para cualquier empresa de conquista que él llevase en persona, daba el Inca su comando a algunos de sus capitanes u hombres de la familia real; y así, no saliéndose de la tradición, la que hacía que cada Inca agregase más territorios al vasto imperio, Yahuar Huácac tampoco exponía su estirpe al albur de encolerizar a los dioses que tan mal sino le concedían.

Como buen concentrado, era el Inca astuto de condición y como buen soberano absoluto, era concupiscente.

Uno de sus hermanos menores, llamado Viracocha, señalábase de continuo por sus actos de arriesgada temeridad. Estaba prometido a Piseka (Paloma), la hija de un *amauta*; y ya a punto de realizarse la boda, recibió el joven Viracocha, por orden de su hermano el Inca, una misión peligrosa, que a nadie asombró que a él se le confiara, dada su proverbial temeridad. Viracocha partió a cumplirla, seguro de morir.

Pero eran otros los propósitos del Inca al enviarlo a tan peligrosa misión. Yahuar Huácac amaba a Piseka, la prometida de su hermano, y, pese a su voluntad absoluta, no atreviéndose a apoderarse de ella, confiaba a la muerte la ventura de entregársela. Cumplido se vió en parte el designio del Inca astuto. Llegaron noticias de allende los Andes. El joven Viracocha había muerto combatiendo y, por no rendirse, se había tirado al mar.

Al otro día un *quipucamayu*, servidor que tenía por misión recolectar vírgenes para mujeres del Inca, presentábase para anunciar al *amauta*, padre de Piseka, que ésta había sido designada para ser una de las esposas. Mas Piseka ya había desaparecido. Desolada la amorosa joven, el día anterior, al saber la muerte de su prometido, partiera para el mar donde él murió, a unir en la muerte lo que en la vida se le separara. Y el Inca, el melancólico y astuto Yahuar Huácac, vió así burlado su impuro deseo.

Mas no quiere el numen popular que el malvado triunfe; y aun más allá de la muerte, tócale al mal ser castigado.

Dice así la leyenda, que el Viracocha (venido del mar) que se presentara al príncipe desterrado y lo llamara «sobrino», no fué aquel vago hermano del remoto Manco Cápac, el fundador de la estirpe; sino éste, el hermano del Inca Yahuar Huácac, cuyo espíritu vagaría por sobre los mares, aguardando el momento propicio de tomar venganza del impuro deseo y la cruel astucia de su hermano. Y se vengó.

ERNESTO MORALES


EL·MUNDO·ES·UN·ESCENARIO
y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la
CAFIASPIRINA,
el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto, levanta las fuerzas
y nunca afecta el corazón.
BAYER
BAYER
En tubos de 20 tabletas y
SOBRES ROJOS BAYER
de una dosis.

Concurrentes al baile organizado por el Cuerpo de Guardia Cárceles en celebración del aniversario patrio.

El Automóvil

Triunfa de Nuevo

Satisfechos de los premios obtenidos en las carreras de Santa Fe y La Plata, celebradas últimamente, anotamos **otra victoria para el "GRAY".**

La 1ª Carrera Circuito Río IV efectuada el 29 de Junio último.

Trece coches han tomado parte en esta prueba, correspondiéndole al "GRAY" una **hermosa copa**, premio denominado **Intendente Cardarelli.**

Estos continuos triunfos deben animar a Vd. a hacerse poseedor de un "GRAY".

Examine Vd. el "GRAY" de turismo, **que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.**

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros**, carrocería de sólida construcción, elegante y cómoda, cuatro puertas.

Precio: $ 2.690 c/l. s/w. B. A.

TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS

HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS



Bmé Mitre 1215 Buenos-Aires

EL DILEMA

ALGUNAS MUJERES LOGRAN IMPONER A VECES, CON SUS EXTRAVAGANCIAS SENTIMENTALES, ATROCES DILEMAS QUE REPRESENTAN, AUNQUE RARAMENTE, LA VIDA Y LA MUERTE DEL HOMBRE QUE LAS AMA.

La discusión había sido violenta y no presentaba ningún síntoma que condujera a una reconciliación.

Los ánimos estaban exasperados a semejanza de dos cuerdas de arco bajo la fuerza de la flecha.

Elsa, con el dedo que señalaba la puerta, invitaba enérgicamente al amante que saliera.

Renato pronunció aún una frase que parecía solemne, profunda, con matiz trágico:

—Está bien, me voy; pero acuérdate, que si algo sucediera, todo remordimiento sería vano.

Como contestación a estas palabras, Elsa, volvióle las espaldas tarareando.

Renato, que esperaba que sus palabras produjeran un efecto bien diverso, púsose bruscamente el sombrero y salió golpeando con furia la puerta.

Elsa le gritó:

—Mañana te mandaré la ropa. — Y se retiró a su habitación.

Allí encontró a la mucama y le ordenó:

—Tráeme la valija del señor.

Teresa la trajo y la puso abierta sobre la cama.

—Abre el ropero y alcánzame la ropa.

Teresa así lo hizo y colocándola junto a la maleta preguntó:

—¿Desea, señora, que la acomode yo?

—No necesito, lo haré yo misma, puedes retirarte...

Elsa hablaba en forma breve y concisa.

Mientras lentamente disponía el ajuar de quien hasta momentos antes fuera durante un año su amante, pensaba: «Todo ha terminado». Pero en honor a la verdad lo decía sin sombra de tristeza.

—¡También este amor ha terminado! — y agregó: — ¡Peor para él!...

Las reflexiones entonces, sin cambiar argumento, tomaron otro cariz: recordó las últimas palabras pronunciadas por Renato: «Acuérdate que si algo sucediera, todo remordimiento sería vano.»

La frase era trágica y misteriosa... pero no tenía importancia.

¡Cuántas veces habíale dicho con variedad de tonos dignos de Wágner, que antes que abandonarla se hubiera suicidado!

Elsa estaba convencida de que son frases que se dicen por decir, para avalorar el amor en la misma forma que el estudiante valoriza su amor en la primera carta sentimental.

Son frases que no tienen peso, que se parecen al juramento de los usureros.

Largo rato siguió con estas reflexiones, pero ni por un instante pasó por su cerebro la idea que Renato pudiera realmente matarse.

Ni se le ocurrió esa idea mientras pensaba en Renato, ni al acostarse más temprano que de costumbre, ni tampoco al despertarse más tarde cuando habitualmente plácida y sonriente llamó a Teresa ordenándole le trajera la correspondencia.

Era antigua costumbre, y casi todas las mañanas llegaba algo para ella o para él... pero más para ella... tarjetas de admiradores, invitaciones para fiestas.

Trájole Teresa en la bandeja tres cartas y un diario.

Elsa revisó las cartas; la primera era para Renato. Al verla pensó sin determinación exacta: ¿cuál sería el amante que elegiría ahora, entre sus numerosos admiradores?... Y sonrióse plácidamente.

La segunda era una invitación para ella.

La tercera... que era la tercera... ¿Para quién y de quién era?...

Para ella, con la letra de *él*.

Antes de abrirla, la dió vuelta indecisa entre sus manos, experimentando casi placer en retardar la curiosidad que la dominaba. Finalmente, decidióse. Abrió y leyó:

«Te mando mi último saludo: cuando recibirás ésta ya no existiré.

»Adiós.

Renato.»

Elsa, en un principio, quedó estupefacta, incrédula un poco, pero luego la atormentó la duda que pudiera ser verdad... ¿Era, pues, cierto o parecía serlo? Poco a poco la duda desapareció, y al posesionarse de ella la certidumbre quedó horrorizada.

Fué un terror que dejóla aturdida, como privada de conocimiento, como olvidada de sí misma, lejos, lejos, muy de la realidad.

Se levantó. Se vistió. Cuando vió su imagen reflejada en el espejo, no le pareció la suya sino la de otra mujer, la de un fantasma pálido, muy pálido, con ojos profundos, muy profundos. En «negligée» como un autómata tomó la maleta de Renato, la abrió y comenzó a sacar las

prendas que colocara la noche antes, ordenándolas sobre la cama, tomándolas con delicadeza una a una, con manos suaves, cual si fueran objetos sagrados. En ese estado de inconsciencia, la realidad era como nunca, muda; notaba que a su alrededor sólo existía un gran silencio, un silencio insólito.

En medio de esa absoluta inconsciencia surgía nítida la imagen austera de un hombre con la palidez de la muerte, que tenía los ojos y los cabellos de Renato.

El hombre no tenía forma fija: a veces veía la silueta cubierta vagamente con manchas de sangre coaguladas, otras veíala agitarse en densas aguas. El silencio que la rodeaba, grave, frío e insólito, adquiría la inmensidad del sepulcro. Cuando ese silencio de tumba fué interrumpido por el toque fuerte y vibrante, demasiado vibrante, de la campanilla de la puerta de calle, Elsa se estremeció con angustia casi furiosa.

¿Quién venía a importunarla en ese momento de terrible ansiedad?...

¿Por qué Teresa no venía a anunciar al que había llegado?

Esperó... Nadie... ¿Quién era? Más pálida aún y temblando dejó su habitación y penetró en el saloncito... Nada había cambiado... Pero en el sillón había alguien... alguien... ¿quién era? El... Renato...

Algo así como un choque fuerte la despertó de improviso.

Sin razonar le gritó:

— ¡Vil!, ¡vil!, ¡vil!

Renato tranquilísimo, muy calmoso, con esa sonrisa irónica, casi escéptica que ella bien conocía, trató de arrebujarse cómodamente en el sillón.

Elsa repitió:

— ¡Vil!, vil!, ¡vil!

Entonces Renato alzóse siempre tranquilo y preguntó con naturalidad:

— ¿Qué más?...

— ¿Por qué me has escrito esa carta? ¿Por qué me la has enviado?...

— Porque era cierto...

— ¿Cómo?

— Sí; cuando te escribí estaba decidido. Muy decidido a echarme al río... pero, ¡qué quieres! — agregó con marcada sonrisa, casi jovial — no había llegado mi hora...

Elsa quiso interrumpirlo, pero Renato no lo permitió y continuó:

— Había caminado corto trecho, cuando me encontré con Julio, a quien tú conoces y me invitó a cenar. Acepté, proponiéndome que sería la última cena... Bebimos champán, mucho champán, y después... después... no recuerdo más... Esta mañana desperté a las diez, he visto el sol... lo hallé hermoso... recordé que el champán de ayer era muy bueno, el café humeante, me invitaba a beberlo... toda idea suicida había desaparecido. ¡Es tan bella la vida!... Recordé la carta que te enviara, la única escrita antes de suicidarme y creí un deber impostergable venir a darte noticias de mi muerte...

— Y ahora, ¿qué vas a hacer?

— Es lo que deseaba preguntarte...

— ¿Entonces ya no quieres morir?...

— ¡No!

— ¿Aunque yo te dijera que no quiero verte más?

— Aun así.

— ¿Y tu amor?

— Existe aún, por esto prefiero vivir.

— Pero mi amor ha terminado, completamente terminado — replicó Elsa. — Y si aún existiera un átomo, también ese átomo se desvanecería.

— ¡Ah! ¡Se desvanecería como la última gota del perfume preferido!

— No te mofes, te lo ruego — agregó Elsa, irritada. — Escucha: Una cosa más quiero decirte, la última, definitiva: esta mañana, al recibir tu infeliz carta, algo extraño ocurrió en mí, algo que pasó en mi alma, sentí nacer un nuevo amor...

— ¿Para mí? — interrumpió Renato, mientras en sus labios dibujábase plácida sonrisa.

— Sí, para ti, para ti...

— Entonces, con más razón puedes continuar, ya que existo.

— ¡Ah, no! No. Empezaba a amarte porque no existías... porque te creía muerto por mí... pero ahora que te veo con vida y alegre como... ¡un hombre vulgar!... eres repugnante... ¡muy repugnante!

Se planteaba el dilema...

Renato se aproximó intentando una leve caricia, casi paternal.

Elsa alejó con violencia la mano, agregando:

— Vete a la habitación, hallarás tu ajuar, dispónlo en la maleta, llévatela y no vuelvas más, ¡nunca más!...

Renato, tranquilo, más tranquilo, tornóse súbitamente irónico, con su habitual sonrisita burlona; se volvió a sentar apoyando el dedo en el botón de la campanilla. Elsa de pie, con voz irritada aún, le preguntó:

— ¿Qué haces?

Y él contestó:

— Llamo.

Apareció Teresa.

— He llamado yo — le dijo Renato. — Vete a la habitación de la señora, pon la ropa que ya está preparada, en mi valija, y la entregas al que vendrá a buscarla. La mucama miró a la señora. Elsa no habló, y Teresa se fué a cumplir la orden.

Renato se levantó, tomó el sombrero y el bastón dejados sobre el piano, hizo una profunda reverencia a la mujer que fuera su amante, que ahora lo abandonaba definitivamente, culpable sólo de no haberse suicidado, y salió.

Elsa permaneció aun por breve tiempo en la misma actitud, absorta, e impelida por una fuerza superior a su voluntad, casi inconsciente se desplomó sobre el sillón y lloró...

Media hora después, ella misma, tranquilamente, indicaba al mucamo de Renato la habitación y le entregaba la maleta.

PABLO GIROSI

TRADUCIDO POR S. S.


Señores Campi, Molteni, Setula, Ferreyro y Cámpora, que integraron el equipo del Tiro Federal local que obtuvo el campeonato de barrera en el reciente concurso realizado en Bahía Blanca

MÁXIMAS ECONÓMICAS

No hay ganancia más segura que las economías.

Si queréis ser ricos, no aprendáis solamente a ganar; sabed también cómo se economiza.

No hay empresa difícil ante el eficaz poderío de la perseverancia.

Vale más perder que hacer una vergonzosa ganancia.

La sórdida avaricia y la loca prodigalidad, templadas una con otra, producen la sabia economía, que es una virtud que nace de dos vicios.

No recibimos la existencia sino para trabajar, para nosotros o para los demás.

El tiempo y la hacienda, si se reparten bien, siempre alcanzan.

El individuo que en nada útil trabaja, que en nada provechoso se ocupa, que para nada sirve, que en ningún sentido produce y crea, no es en rigor un ente social, es un postizo en esta vida.

La avaricia es más opuesta a la economía que la liberalidad.

Las cajas de ahorros son las madres de la economía, el tesoro de los artesanos, el peculio del pobre, el remedio de la mendicidad, el reproductor de los capitales y la palanca del crédito nacional.

Dos cosas se van como el humo: el dinero y el tiempo.

La economía es hija del orden y de la asiduidad.

Los que creen que el dinero lo hace todo, están expuestos a hacer cualquier cosa por dinero.

¿Quién nos trae todos los mendigos? Una mujer fea, negra y ciega, que se llama imprevisión.

Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud.

El deudor es esclavo del que le presta.

Hay dos maneras de ser ricos: elevar las rentas al nivel de los deseos, o bajar éstos al nivel de aquellas.

La previsión del porvenir es un preventivo eficaz para hacer economías.


Pineral
Gran Aperitivo
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
PINERAL
PRODUCTORES:
PINI HERMANOS y Cía. Lda.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE CARAS
A BASE DEL APERITIVO

La botella de Kalisay se llenará hasta la línea que indica esta flecha.



Facsímile de la botella del

VINO QUINADO

KALISAY

aperitivo insuperable, que contendrá los granos de maíz y que sirve de base al concurso 28 de

"CARAS Y CARETAS".

SO Nº 28 Y CARETAS

QUINADO KALISAY

El sábado 9 del corriente, a las 10 horas, ante los escribanos señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río, y en las oficinas de la administración de esta revista, Chacabuco 151, se procederá a llenar con granos de maíz, hasta la línea superior de la etiqueta amarilla, una botella de

KALISAY

Este acto preparatorio del Concurso N.º 28 de "CARAS Y CARETAS", puede ser presenciado por todas las personas que lo deseen.

Las bases de este concurso serán publicadas en el número de "CARAS Y CARETAS" correspondiente al 16 del corriente.

Como los concursos anteriores, confiamos que éste despertará gran interés, dada la cantidad y la valía de los premios que se ofrecen, los que con relativa facilidad podrán obtener nuestros lectores.

LOS LIBROS

LOS JESUÍTAS

POR VICENTE GAMBÓN

Un incidente enojoso, que según parece va ya en camino de solución satisfactoria, dió ocasión a que muchas gentes se planteasen de nuevo el viejo problema de los Jesuítas. No vamos, por cierto, a tratar de él, que no es lugar éste para ello: sólo queremos anunciar la aparición de un folleto del Padre Gambón, ilustrado hijo de San Ignacio, en el cual contesta a estas dos preguntas: ¿Están los Jesuítas al margen de la Constitución? ¿Son extranjeros? A la primera, contesta en sentido negativo, recordando cómo Rozas permitió la vuelta al país de los Padres setenta años después de su famosa expulsión por Carlos III, y haciendo caudal de diversas resoluciones favorables a la Compañía, tomadas por algunos gobiernos provinciales. A la segunda pregunta, el Padre Gambón contesta también en sentido negativo, por ser americanos casi todos los Padres que viven en el país. Una y otra respuesta pueden ser discutidas inacabablemente; pero quienes las combatan no podrán desconocer que el Padre Gambón está excepcionalmente bien preparado para defender la causa de la Compañía.

HISTORIAS DEL TIEMPO CLÁSICO

POR CARLOS IBARGUREN

Pocos libros se han publicado entre nosotros, en los últimos tiempos, de mérito más positivo que éste. El doctor Carlos Ibarguren, como bien lo saben quienes algo se preocupan de nuestro movimiento intelectual, es uno de nuestros escritores más cultos, más inteligentes, más críticos, en el mejor sentido del término. Sus trabajos anteriores dejaron plenamente reveladas esas bellas cualidades, que no siempre marchan juntas, aun en escritores de temperamento bullicioso, que no es el del doctor Carlos Ibarguren. Y si alguien hubiese dudado de la seriedad y sinceridad de sus inclinaciones intelectuales, este libro le quitará toda duda. Los estudios clásicos no gozan entre nosotros de una predilección extraordinaria, y cada día es menor el número de quienes poseen una instrucción clásica siquiera mediana; los esfuerzos hechos para la resurrección de la afición a los clásicos griegos y latinos, no dan los resultados buscados, y el porvenir de esos estudios se ve muy sombrío, a pesar de que nadie se atreve a desconocer francamente su importancia para la formación de una cultura literaria de verdad y no solamente de apariencia engañadora. Pero esa situación ofrece una ventaja: que quienes se dedican a tales estudios son personas que positivamente los aman por sí mismos, que es como debe amarse todo para que el amor no sea infecundo, y de ahí que cuando entregan al juicio público los frutos de sus estudios, sean siempre frutos sazonados y sabrosos. Es el caso de este libro del doctor Ibarguren que contiene varios trabajos, no todos de la misma extensión, pero todos igualmente importantes. La erudición clásica del autor no es, como se dice, de segunda mano, bien que a las veces la erudición de segunda valga más que la de primera para la realización de la obra anhelada: el doctor Ibarguren sabe bien su latín y lee a los clásicos latinos en su propio idioma, lo que tiene como resultado una apreciación más exacta de los matices que la que puede dar aun la mejor de las traducciones. Sobre esa base, y con la ayuda de historiadores, críticos y comentadores de nota, el autor ha podido poner a la vista del lector varios aspectos de la vida romana en los años que más directamente nos interesan: los anteriores y los siguientes al fenómeno único que fué la aparición del cristianismo. No merece, pues, sino aplausos, y muy sinceros, la obra de que se trata, en la cual los conocimientos del erudito se unen armoniosamente a las cualidades del escritor y del pensador. Solamente en un punto nos permitimos no estar en completo de acuerdo con el doctor Ibarguren: en su juicio sobre Peregrino-Proteo. A nuestra humilde opinión, Luciano no es juez irrecusable tratándose de Peregrino, víctima durante siglos de su mala voluntad y de la mala voluntad posterior de los escritores cristianos. Así no fuese sino por su muerte, Peregrino aparece como algo más y mejor que un «vanidoso charlatán», como le califica el autor. Mas estas pequeñas discrepancias de opinión no tienen, en realidad, importancia, ya que cada cual es libre de opinar como le parezca, lo que, por supuesto, no quita ventaja a los juicios de autor tan especialmente preparado como el doctor Ibarguren, cuyas «Historias del Tiempo Clásico» exigen señalar con piedra blanca el día de su aparición.

EL ALMA DEL QUIJOTE

POR ROSA BAZÁN DE CÁMARA

Es posible que si Cervantes resucitase y leyese todo lo que, en todas las lenguas, se ha escrito sobre su libro, se quedase no poco sorprendido al enterarse de que la mayoría de sus comentadores se preocupan más de lo que quiso decir que de lo que positivamente dijo; pero ese es el destino de las obras del genio, sobre todo del genio literario, que es el más accesible a la generalidad de las gentes, y como Cervantes fué, ante todo, hombre de un buen sentido verdaderamente genial, es posible también que en muchos casos prefiriese la franca carcajada del estudiante que leía su libro (en la anécdota que se atribuye a Felipe III) a las observaciones de los críticos, o de los comentadores, que para el caso es lo mismo. De todas suertes, le agradaría en sumo grado, seguramente, a él, siempre tan gentil y caballero con las damas, ver a escritora tan distinguida como la autora de este libro comentando el suyo con tanto amor, con tanta delectación inteligente. Como muy bien lo ha dicho el prologuista, el famoso sociólogo y filósofo don Antonio Bonilla de San Martín, «Rosa Bazán de Cámara vive para las contemplaciones de lo alto y la nobleza de su alma se destaca por modo singular en estas páginas».

NUEVAS DEVOCIONES

POR ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

Siempre nos han entusiasmado a nosotros, como entusiasma todo lo que parece misterioso, sobrenatural, los críticos dotados de la capacidad y de la técnica necesarias para tomar la obra de un poeta, sobre todo de un poeta vivo, e interpretarla ajustándola a ciertos cánones didascálicos o a ciertas teorías preestablecidas. Nuestra incapacidad crítica y nuestra consiguiente falta de técnica, hacen que cuando leemos un libro de versos nos olvidemos absolutamente de cánones y doctrinas y no percibamos sino el placer o el fastidio o la ira que los versos que leemos nos provocan. No nos interesa, pues, leyendo este libro, averiguar los diversos tonos de los versos que contiene, ni distinguir los «amoreux» de los «falots»; sólo nos interesa el placer que la lectura nos proporciona, placer tanto más vivo cuanto que se trata de un poeta dotado de una versatilidad encantadora que responde admirablemente a todos los motivos de inspiración que la vida, los hombres y las cosas le ofrecen.

LA LAMPARA EN LAS SOMBRAS

POR BLANCA C. DE HUME

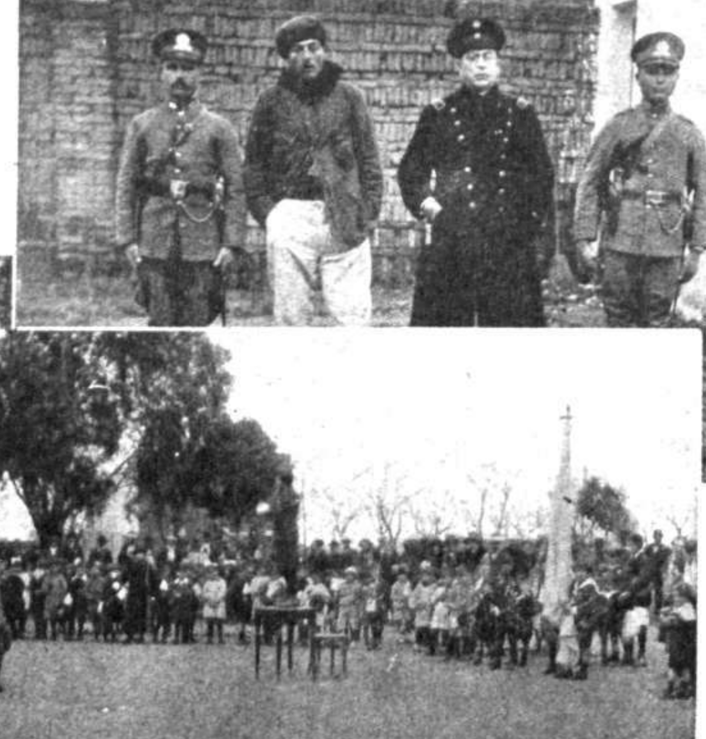
Los versos de esta distinguida poetisa, autora de varios otros libros que la crítica juzgó en su hora muy favorablemente, tienen de ordinario una melancolía tan dulce y resignada que hacen imposible que el lector no simpatice con el temperamento poético de la autora. Se da por generalmete aceptado que el ex-libris tiene estrecha relación con el carácter, las ideas, los sentimientos, las aspiraciones del dueño del libro; si ello es así, la poesía de la autora de «La lámpara en las sombras» está perfectamente simbolizada en ese hermoso ángel que con las alas y los brazos extendidos parece elevarse, en vuelo gracioso, de la tierra al cielo. La lectura de este libro, melancólico, dulce y armonioso, como que nos arranca a las miserias y pequeñeces de la vida vulgar, para llevarnos hacia un ensueño que, por desgracia (para el lector, por supuesto), no existe sino en la poética imaginación, en la rica mentalidad de la aplaudida autora.

De Chivilcoy

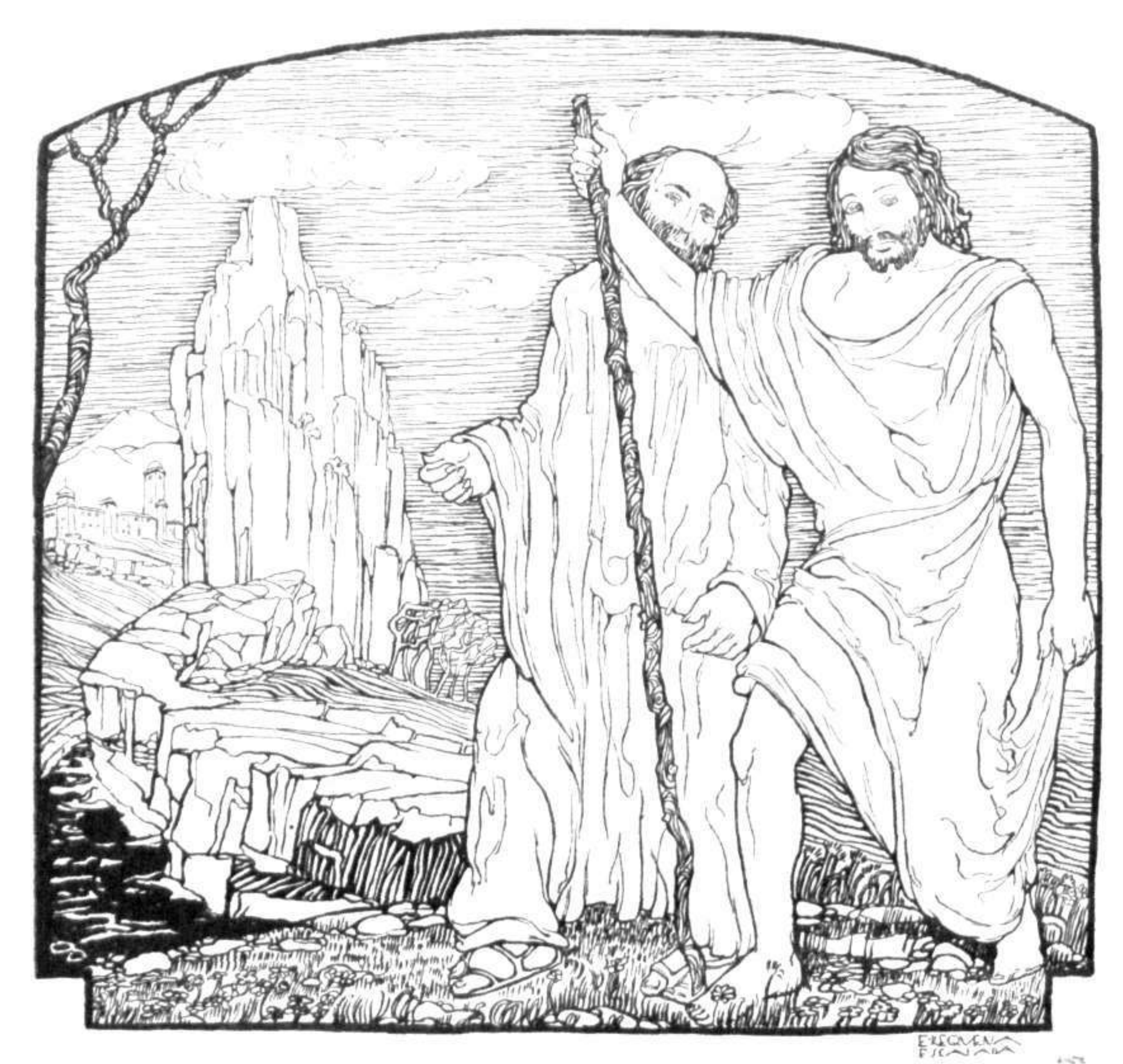
Concurrentes al banquete con que fueron obsequiados los señores Leónidas Rojas y Manuel Sánchez, por un núcleo de amigos, celebrando su reciente ascenso en el Telégrafo.



El oficial inspector señor Juan Rubio con los agentes Lavayen y Caro que detuvieron al sujeto Vicente Ferrer (a) "El Malevole" peligroso delincuente que maltrató al anciano José Pastorini, al tratar de robarle.



Alumnos de la Escuela N.º 12 de esta localidad que festejaron el aniversario patrio



LOS DOS por Grazia Deledda

Viajaban a pie, por la extensión de los valles rocallosos de la Gallura, dos hombres que no llevaban ni alforja ni capa, que charlaban de continuo y que discutiendo parecía que se olvidaran de los percances del viaje.

El más anciano concluía por dar siempre la razón al más joven; parecía además, como es justo, que quisiera aprender de él; y muchas veces pedíale que le explicara lo que no lograba comprender.

De esta suerte llegaron a la cabaña de un pobre pastor de ovejas. La cabaña más que pobre, era primitiva, compuesta por un chozo de piedra natural, un redil de estacas y plantas para contener el ganado y una techumbre de hojas que servía para varios usos.

En el momento de la llegada de los desconocidos, la joven mujer del pastor, debajo de la techumbre estaba aseando a sus dos hijos mellizos, desnudos, regordetes y contentos como dos auténticos angelitos. El perro se entretenía a su alrededor y un corderillo de tan escasa edad que aun no sabía sostenerse bien sobre sus patas, estaba al lado de la mujer como un tercer hijuelo y con su balido parecía que le llamara madre.

El cuadro era tan hermoso, con el fondo del prado florecido de asfodelos y de nubes rosadas en el horizonte, que el más viejo de los dos caminantes se puso a llorar: también porque todas esas buenas criaturas, comprendido el pastor que se había asomado a la puerta del chozo, acogieron con júbilo, cual si fuesen viejos amigos, a los recién llegados.

— Apagad nuestra sed — pidió el más joven.

Y el pastor dióles para beber leche recién ordeñada y los invitó a descansar: luego, ni bien supo que irían lejos, y estaban desprovistos de todo, los convidó a comer y también a pasar la noche en su chozo, si lo deseaban: no tan sólo esto, hizo. Mató, en su honor, a una oveja y las carnes que sobraron del banquete, se las entregó, envueltas en el cuero del animal carneado, para que las comieran durante lo que les quedaba del viaje.

Y apenas supo que se dirigían hacia la montaña, recomendóles que se presentaran en la casa de un rico pariente suyo que poseía muchas heredades, mucho ganado, muchos sirvientes y una mansión que no tenía igual en las cercanías.

— El os proporcionará hospitalidad muy superior a la que yo pude daros — dijo; — pero la mujer que era muy ladina agregó:

— ¡Siempre que esté de buen humor!

A la hora de la puesta del sol partieron ambos, dejando con pena ese lugar de paz. Desde lejos el más anciano se dió vuelta y vió al pas-

tor que se solazaba con sus pequeñuelos, con el perro y el corderito; felices todos como los pájaros que revoloteaban regocijados sobre las frondas. El sol que caía sobre el mar, parecía prolongar sus rayos hasta ellos para participar de su felicidad.

—Señor —murmuró— te doy gracias por haberme hecho ver que la alegría existe aún, sobre la tierra.

Después de caminar bastante antes de que fuese alta noche, llegaron a la finca del rico propietario. Era casi un castillejo, con sus fachadas de granito, sus rejas, las altas paredes de sus patios y las bajas de sus rediles. La luna lo iluminaba y en esa claridad el cerco de montañas donde estaba emplazado, parecía una fortificación ciclópica, una corona de torres y de peñascos colocados allí para defensa de la casa del adinerado.

Los perros ladraban; y a través de sus alaridos ensordecedores se distinguía una voz de hombre que vociferaba improperios e insultos. Luego se oyó un grito de mujer y lloro de niños. Alguien tiró desde una ventana una vasija que se despedazó contra la piedra; y el rumor fué tan estridente y vibró tan largo tiempo y a tanta distancia, que pareció que todo el paisaje se trizara.

El viejo opinó que era mejor seguir andando y pasar la noche en plena naturaleza, antes que pedir hospitalidad en casa tan agitada.

Pero el más joven llamó a la puerta.

En seguida la batahola interior se calmó: una sirvienta abrió, lanzó una mirada sobre los dos viajeros y al verlos tan mal entrazados, les dijo con dureza y hosquedad:

—Si el amo no os conoce, no os atenderá. ¡Bueno fuera que en una casa como esta se recibiera a cuanto vagabundo merodea por aquí! De todas maneras, iré a ver.

Cerróles la puerta en las narices y fuese a inquirir. Pero no volvió. Adentro recomenzaron la bulla, las voces, los llantos. El más joven de los dos hombres volvió a llamar.

—Llamad y se os abrirá —decía.

Esta vez acudió un sirviente: tenía más benévolo aspecto que la fámula; parecía algo sarcástico, sin embargo.

—¡Qué ocurrencia la de llegar ésta noche endemoniada! —exclamó.— El amo ha apaleado al ama y el ama se desquita con los niños y los sirvientes. Estamos acostumbrados, por lo demás. Siempre hay cuestiones de dinero; todo es inquietud y malhumor.

—Ve y averigua si tu patrón nos admite —dijo el más joven.

El sirviente fuése a averiguar. No volvió, sin embargo.

El más joven llamó por tercera vez.

Y acudió el dueño en persona, con el rostro rojo de cólera, un azote en las manos y un mastín a su lado.

—Si no os dejáis de llamar —dijo— gustaréis el sabor de esta madera y el perro conocerá el de vuestras nalgas sucias.

Y blasfemando cerró.

El más anciano se había prudentemente hecho a un lado y se persignaba: el más joven no pronunció palabra, pero pasando delante del aprisco vacío echó en él los huesos de la oveja que el pastor pobre había matado para festejar a los dos huéspedes.

Y de improviso ese redil yermo fué poblándose por gran número de ovejas gordas y preñadas, surgidas por encanto de los huesos desparramados. Eran tantas las ovejas que repletaron el corral.

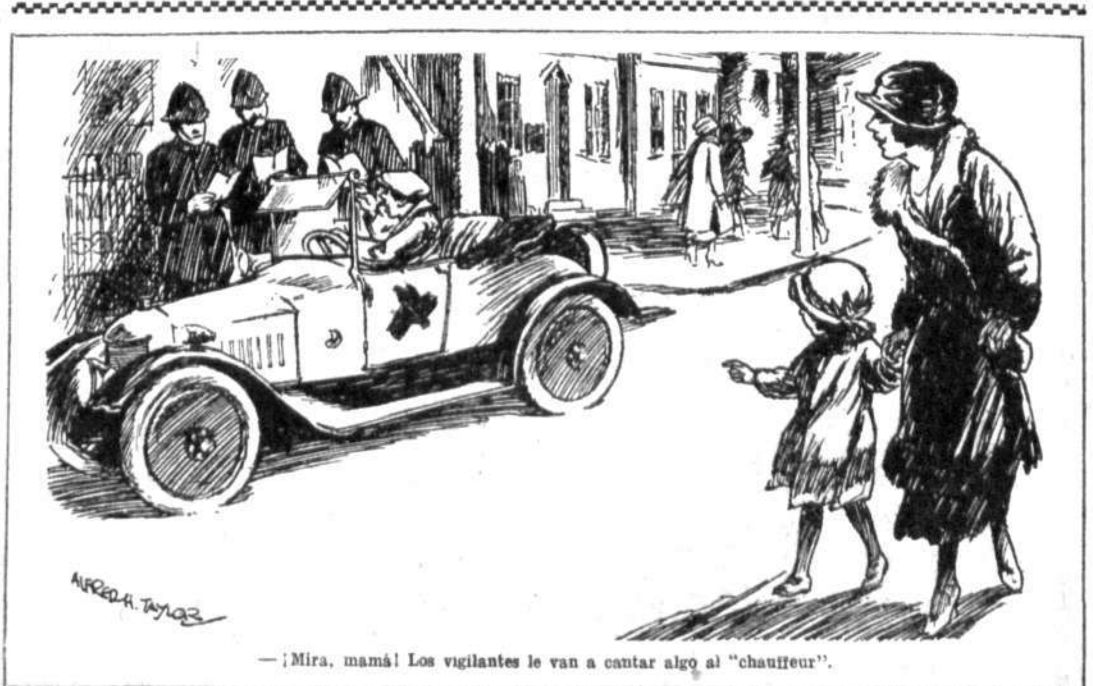
Los dos prosiguieron su camino.

—¿Por qué procediste así? —preguntó el más viejo.— Tú no diste nada al pobre que nos hospedara y en cambio acrecientas la riqueza de este malvado.

—La riqueza es su maldición y su maldición aumentará con su riqueza. Felices los pobres de espíritu, puesto que es suyo el reino de los cielos, también en la tierra —dijo Jesucristo.

Puesto que el más joven era El mismo, y el más viejo, su siervo Pedro; y ambos iban recorriendo el mundo en busca de hombres de buena voluntad.

DIBUJO DE E. REQUENA ESCALADA



—¡Mira, mamá! Los vigilantes le van a cantar algo al "chauffeur".



El caracterizado vecino señor Carlos Uyirne presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un grupo de amigos con motivo de su próxima partida de esta localidad.

DE LA VIDA DE LEÓN TOLSTOY

La solemne figura de León Tolstoy, toda su obra y la última dolorosa despedida de la familia y del mundo, hacen pensar en la imagen de un poderoso tipo de solitario, siempre absorto en graves pensamientos, lejos de los afanes cotidianos. Sin embargo, no era así. Un amigo suyo que gozó de su confianza, el músico ruso Goldenweisser, acaba de escribir en dos volúmenes la vida íntima del gran escritor, y allí lo describe muy sociable y nada ajeno a la burla. A menudo gustaba de poner en ridículo su propia celebridad. Tolstoy censuraba con frecuencia y no sin aspereza a sus secuaces. Una vez dijo: "Si hubiese vivido ochenta años y no hubiera hecho otra cosa que hablar y hablar, no habría podido decir todo lo que los tolstoianos me atribuyen". Con fina ironía juzgaba a ciertos intérpretes suyos, y rió de buena gana ante el retrato que le hizo Riepin, en donde el escritor está en camisa, sin cuello y con los pies desnudos. El autor de "La Paz y la Guerra" conservó hasta muy avanzada edad un vigor físico excepcional. Una vez, para alcanzar una comitiva de que formaba parte junto con Goldenweisser, tuvo que correr media versta. ¡Y ya entonces tenía 68 años!... Y una vez en que su hijo Miguel no lograba realizar algunos ejercicios gimnásticos, he ahí al viejo poeta haciéndolos en medio del asombro de los presentes!... Mucho le agradaba hacer ironías a propósito de las mujeres y del movimiento feminista. "Si yo fuera Ministro, dijo una vez, haría votar una ley por virtud de la cual, todas las mujeres adquirirían el derecho de frecuentar los cursos de las Universidades. Sólo pondría una condición: las que se quisieran doctorar, no podrían casarse ni tener hijos. Ya veríamos qué pocas quedaban con ganas de seguir los estudios". Y el filósofo de las barbas fluviales se reía al decir esto.


MADAME DE POMPADOUR
Nada tendrá usted
que envidiar
a las más hermosas si cuida de
embellecer su cutis usando siempre
Jabón Heno de Pravia
que lo tornará suave,
blanco y terso, co-
municándole fra-
gancia y lozanía.
De venta en todas partes.
PERFUMERÍA GAL.-MADRID
Representante general para
Argentina y Uruguay:
JORGE E. CHADWICK.
Buenos Aires.
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
RIBAS
4-23


CINZANO
VERMOUTH



CARAS Y CARETAS

LOS CORAZONES ARGENTINOS LATEN AL IMPULSO DE UN SENTIMIENTO UNÁNIME: EL AMOR A ITALIA, REPRESENTADA POR EL PRÍNCIPE HUMBERTO, HEREDERO DEL TRONO DE LA GLORIOSA CASA DE SABOYA. LOS PUEBLOS SUELEN NO SER CONSTANTES EN SUS SENTIMIENTOS; EL AMOR DE LOS ARGENTINOS POR ITALIA HA SIDO, EMPERO, TAN CONSTANTE COMO SINCERO. AUN ANTES DE QUE LOS HEROICOS ESFUERZOS DE LOS ABUELOS DE NUESTRO REAL HUÉSPED LOGRASEN EL PERDURABLE TRIUNFO DE LA UNIDAD ITALIANA, LOS ARGENTINOS HABÍAN APRENDIDO A AMAR A LA TIERRA DE DANTE Y LEONARDO, DE GALILEO Y GARIBALDI, PORQUE AMABAN LA POESÍA, EL ARTE, LA CIENCIA, LA LIBERTAD. UN PRÍNCIPE JOVEN, HEREDERO DE UN PASADO QUE DEBERÁ UN DÍA PROLONGAR EN UN PORVENIR FELIZ, NOS TRAE EL ALMA DE ITALIA: EL ALMA ARGENTINA LA ACOGE FRATERNALMENTE, AMOROSAMENTE, REFORZANDO PARA EL FUTURO LOS VÍNCULOS DEL PASADO Y DEL PRESENTE.

AÑO XXVII
BUENOS AIRES AGOSTO 9 DE 1924
NUMERO 1349



EL PRINCIPE EN LA NIÑEZ

BAJO LAS SUAVES CARICIAS DEL SOL, EL FUTURO REY ES SORPRENDIDO FOTOGRAFICAMENTE POR SU AUGUSTA MADRE.

EL PRINCIPE EN LA NIÑEZ

PRECIOSA INSTANTÁNEA DEL PRÍNCIPE TOMADA EN LOS JARDINES DEL QUIRINAL EN UN RECREO DEL AUGUSTO NIÑO.



EL PRÍNCIPE EN SU NIÑEZ

UNO DE LOS ENTRETENIMIENTOS DEL PRINCIPITO ERA SEGUIR CON LA VISTA, HONDAMENTE ABSTRAÍDO, LA MARCHA DE LOS BUQUES DE LA GLORIOSA MARINA DE SU PATRIA.

A LOS 10 AÑOS



La terminación de la temporada de invierno se insinúa por los trajes claros y livianos como [illegible]



Otro traje de tonos claros con [illegible] bordado en la [illegible] delantera. [illegible]



[illegible]



Vestido con grandes [illegible] y capa [illegible]



S. M. ELENA DE MONTENEGRO

REINA DE ITALIA



S. M. VICTOR MANUEL III

REY DE ITALIA

Página Infantil





Página Infantil

Barrio Lilia

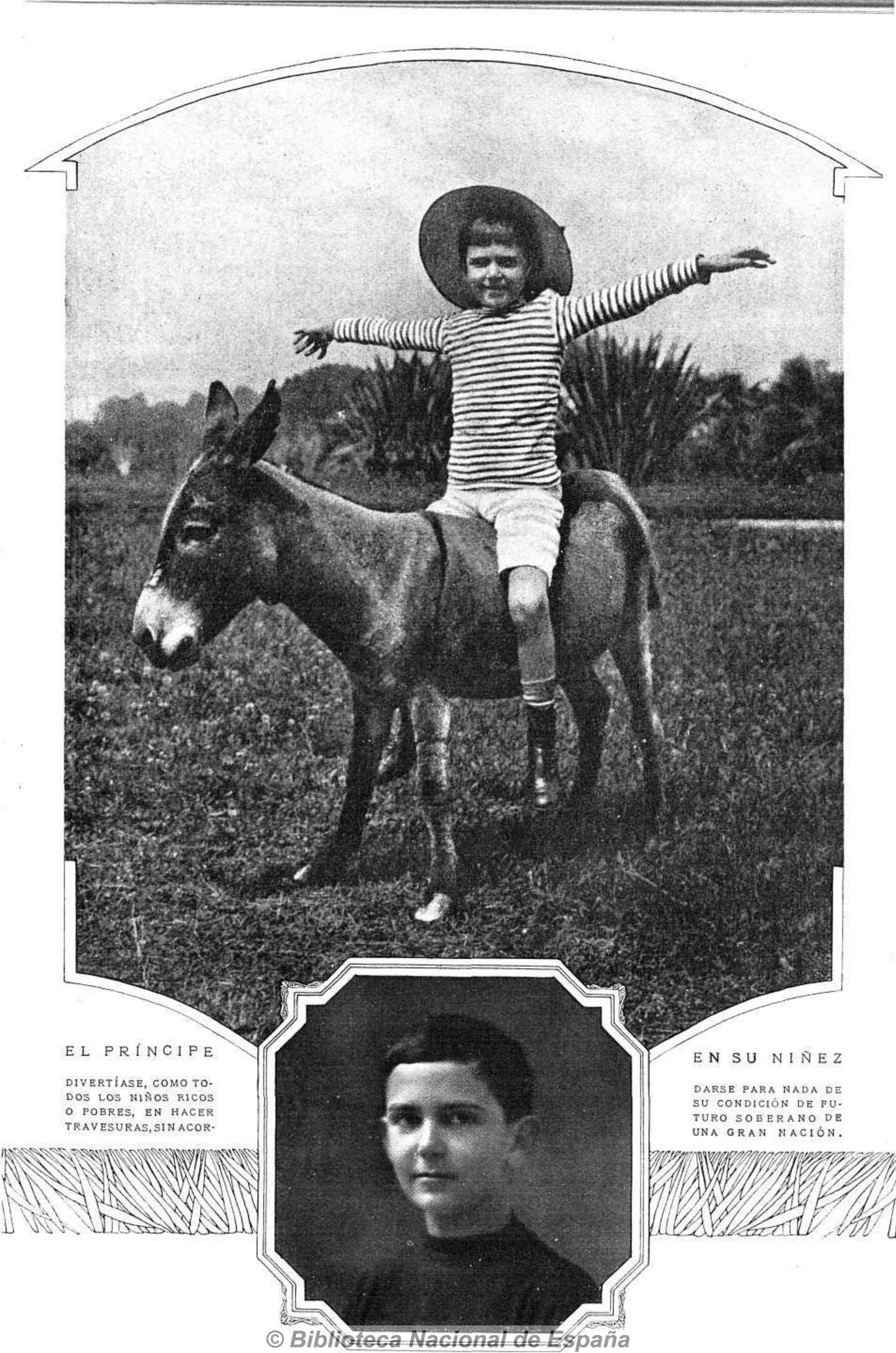
Canizola



Ana María Scotti Robledo

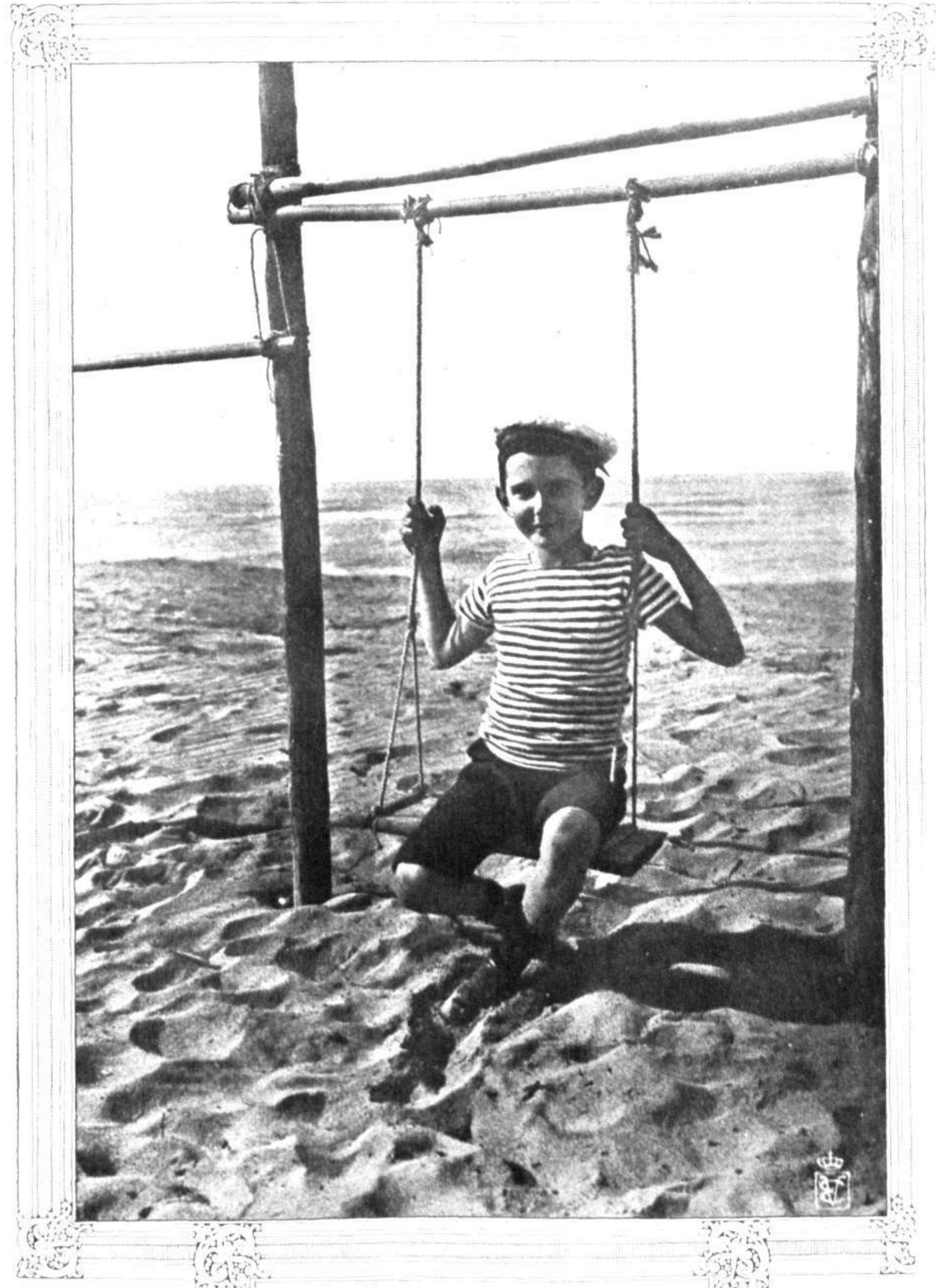


Eduardito Ozabehety y Galbrán



EL PRÍNCIPE EN SU NIÑEZ

DIVERTÍASE, COMO TODOS LOS NIÑOS RICOS O POBRES, EN HACER TRAVESURAS, SIN ACORDARSE PARA NADA DE SU CONDICIÓN DE FUTURO SOBERANO DE UNA GRAN NACIÓN.



EL PRÍNCIPE EN SU NIÑEZ

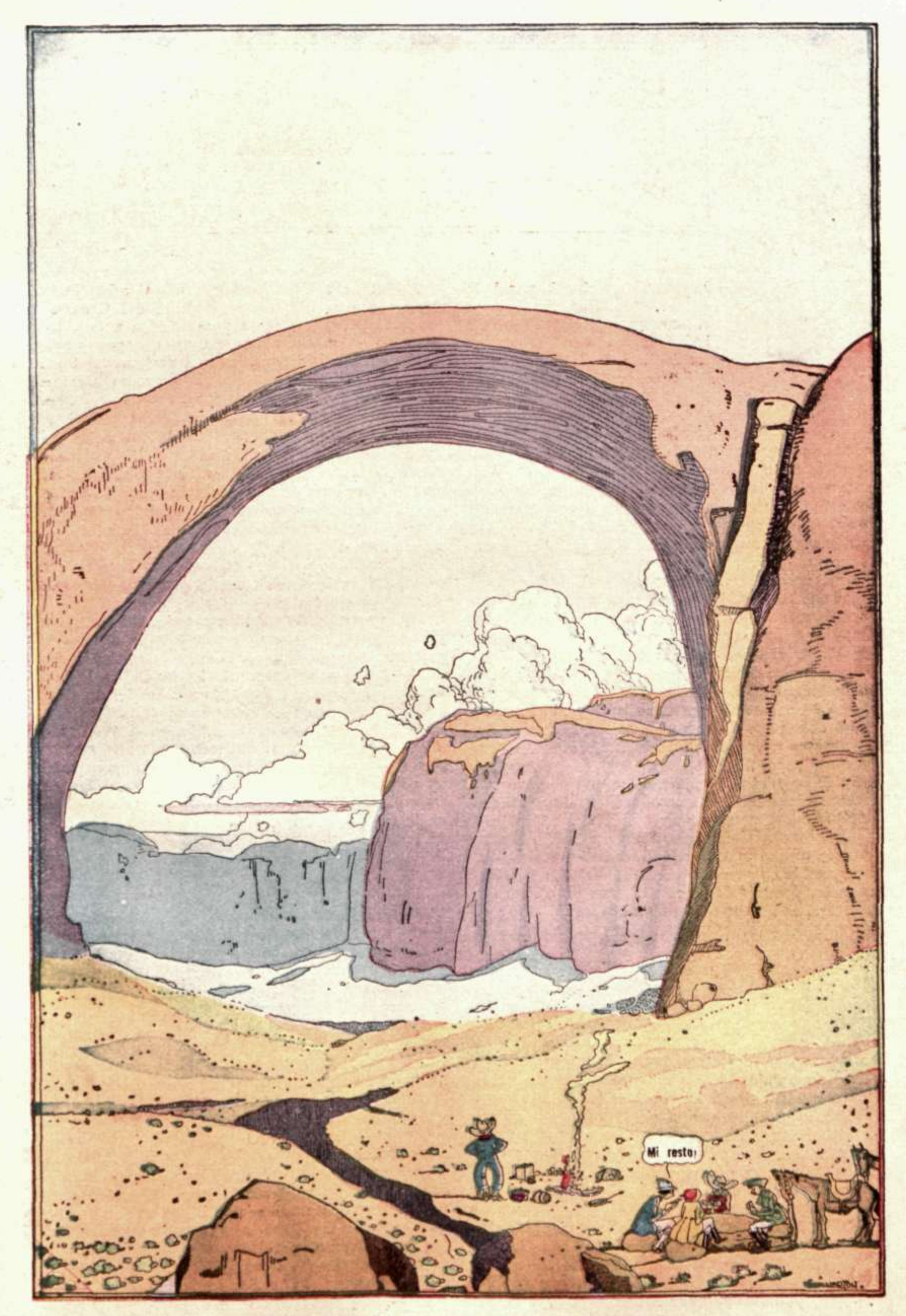
EL HEREDERO DE LA CORONA MECIÉNDOSE EN UNA HAMACA IMPROVISADA EN LA PLAYA, DONDE HABITUALMENTE CONCURRÍA A TOMAR BAÑOS Y COMPLETAR SU ESMERADA EDUCACIÓN FÍSICA

GENTIL Y CABALLERESCO, EL FUTURO REY DE ITALIA DA CON SU PRESENCIA EN LAS FIESTAS SOCIALES UNA INTERESANTE Y ANIMADA NOTA DE JUVENTUD.



PRESIDIENDO REUNIONES SOLEMNES, EL JOVEN HEREDERO PONE DE MANIFIESTO FRECUENTEMENTE LA NOBLEZA Y EL CARÁCTER DE SU AUGUSTA INVESTIDURA.

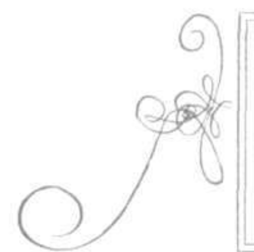
EL PRÍNCIPE EN LA ACTUALIDAD



EXCURSIONES PENOSAS

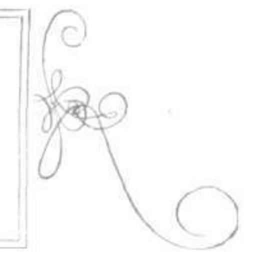
¡Sublime cuadro! ¡Hermosas vistas!
Y ante tu brillo y tu grandeza,
Jugando al poker los turistas,
Te admiran ¡oh naturaleza!

DIBUJO DE SWINNERTON



ETERNUM BELLUM

Por H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ





ADA parecía turbar la paz de la escena, movible, animada, pero carente de agitación. Pasaban bajo la tranquilidad, o por mejor decir, entre la tranquilidad del cielo de Bares (la antigua Buenos Aires), los rutinarios obuses óndicos de pasajeros rumbo a las antípodas, o «aireaban» en grupos o aisladamente, pacíficos voladores, que con un par de alas electroimantadas iban o regresaban de los talleres comunes o de los sitios de estudio y recreo. Las corrientes del tráfico aéreo eran regidas por las ciento ocho ondas transportadoras que cruzaban el espacio en el año 2013.

Kut, conocido oficialmente por B-38-L-7, contemplaba la familiar escena meditando si le convendría más acudir al observatorio o a la piscina, cuando un gesto de asombro que pareció unánime, seguido de rápidas exclamaciones, llamó su atención; colocóse los receptores, que había apartado un momento de las orejas y pudo oir el mensaje que en ese momento causaba estupefacción, no sólo en los doce pisos de bares, sino también en los seis continentes térricos: «Latinia acaba de declarar guerra a Teuto».

No hubo lugar a dudas; sobre el cielo, los proyectores de «luz negra» escribían en «Ife», idioma mundial, el mismo mensaje.

¿Cómo era posible eso? ¿Acaso no había demostrado la última guerra entre Honolulania y Japón, lo imposible de una contienda bélica? ¿Podía nuevamente, después de cincuenta años de calma, ser la fuerza, substitutiva de la razón?...

CUANDO en el año 1924 comenzó a hablarse de «los rayos de la muerte» tomóse a broma el invento. Inglaterra, patria del sabio M. dejó a Francia apoderarse de tan preciosa arma, pero años después, cuando los rebeldes indios barrieron al ejército en Dheli y a la escuadra que bombardeaba Calcuta, no sólo los ingleses, sino el mundo entero comenzó a preocuparse con lo que ya se tenía olvidado, en el fárrago de inventos pacifistas que convirtieron el siglo XXI en el siglo de las ondas.

Toda la ciencia bélica fué reformada; los explosivos se relegaron disgregados preventivamente y empleáronse sólo con los aprestos bélicos, el aire comprimido o el aire líquido. Pero fué efímera la vida de esos medios guerreros, puesto que la contienda entre Honolulania y Japón demostró lo inútil que para la ciencia humana y la potencia de las vibraciones, resultaba todo progreso combativo.

Honolulania, entonces república adscripta a Nórica, como llamábase la unión del Canadá y Norteamérica, y el Japón, reducido a potencia de segundo orden por los terremotos de 1923 y 1947, se declararon la guerra, pues el parlamento tagalo había prohibido la inmigración japonesa. Como el conflicto incubábase desde años, dos horas después del rompimiento, las escuadras aéreas y las auxiliares marinas partieron a la batalla. Esta y la guerra, duraron un cuarto de hora. A la primera descarga simultánea óndica, las escuadras, los fuertes, las ciudades y las campiñas de ambos países viéronse arrasados. Un violento temporal magnético recorrió brutalmente el mundo, destrozando todo lo que halló en su periferia y más de dos millones de neutrales que escuchaban mensajes en ondas coincidentes con las guerreras, fueron fulminados.

Hubo necesidad de registrar todas las estaciones y fábricas transmisoras, desde Alaska a Usuhaia y la central eléctrica de Súdica, la confederación de la América latina, central situada en Iguazú, explotó, dejando sin corriente a todos los aparatos aéreos, gran parte de los cuales se precipitó a tierra. Esta fué en síntesis la última guerra habida en el mundo, después de la cual la historia sólo registra la evolución humanista que convirtió a las naciones en «Comunis», suprimió el dinero, creó la ley del trabajo obligatorio y estatuyó la llamada «nobleza de la capacidad», con títulos no hereditarios.

EL «Tribun Térrico», árbitro de las cuestiones mundiales, hallóse, a poco de instituirse el nuevo sistema social, con un grave problema: Las dos «comunis» en que habíase dividido la vieja y despoblada Europa: Latinia y Teuto, disputaban la posesión de la gran usina blanca, que es el Rhin. Largos años, pese a la rapidez de los procedimientos, se estudió la forma de contentar a las dos entidades sociales, mientras Súdica proporcionaba neutralmente corriente, administrando el Rhin, pero las necesidades humanas, creciendo cada día, obligaban a una solución; ésta íbase quizá a producir, cuando los dos consejos decidieron romper hostilidades.

Fué unánime la protesta, como lo había sido el asombro. La confederación general, citada apresuradamente, decretó sus tres célebres cláusulas, que opinábanse iban a evitar la guerra.

1.ª — Ninguna entidad social beligerante, podrá hacer uso de rayos óndicos, aunque se les permite la onda antiexplosiva.

2.ª — Las estaciones Iguazú, Niágara, Amazonas y Nianza, barrerán a la nación contraventora.

3.ª — Los beligerantes se responsabilizan por todo daño causado a neutrales, directa e indirectamente.



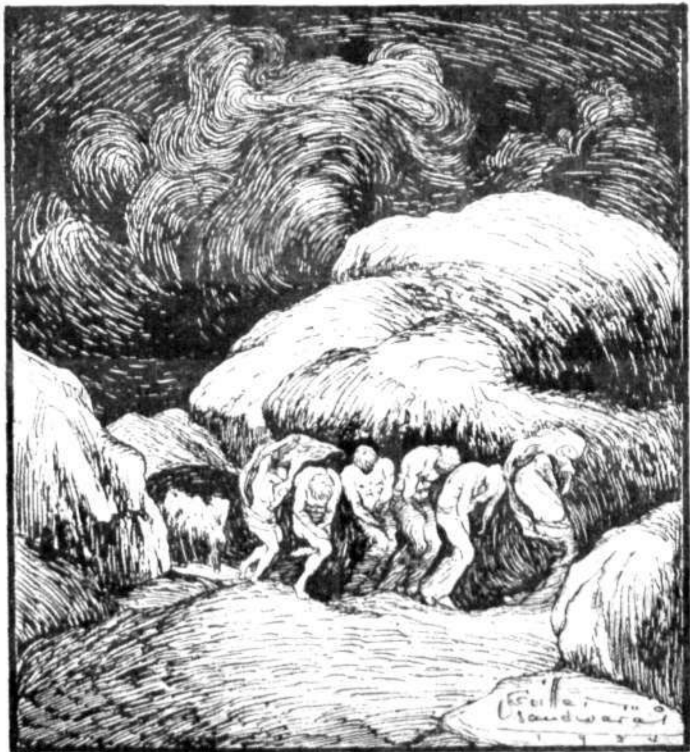


Pese a tan severas medidas, la guerra comenzó.

B-38-L-7, nacido en Lutetia, apoyó su pulgar sobre la placa sensible y recibió su ficha de identidad. Estaba alistado en el ejército de Latinia. Momentos después, previo un examen, se le nombró jefe de grupo de dos mil, y a los 15 minutos de presentarse en el cuartel tomaba parte en el primer consejo de guerra.

La discusión fué apasionada; las terribles cláusulas opuestas por el Consejo de la C. G., obligaban a proceder con cautela. Hasta ese momento sólo se emitían ondas de explosión, para evitar bombardeos; actitud que imitaba el enemigo, según indicaban los ondámetros. ¿Cómo, pues, se iba a lograr lo esencial en toda guerra: el aniquilamiento del contrario.

B-38 encontró la clave; amante de los clásicos, deleitábale el recuerdo de las pasadas edades; admiraba al Cid y respetaba a Rolando. Sus palabras fueron lacónicas, pero expresivas. Leónidas no hubiese dicho menos ni expresado más: Flechas y armaduras.



Un violento temporal magnético recorrió brutalmente el mundo...

Era el huevo de Colón. ¿Imposible usar nada de lo que la ciencia ha descubierto? Usemos, pues, lo que el progreso enterró.

Días después, ambos ejércitos se encontraron a orillas del Rhin; en ambos ejércitos, en que los pocos jinetes (los caballos, desaparecidos prácticamente, se conservaban sólo como curiosidades), relucían las armaduras de cromo acero y alumidiante; breves órdenes distribuyeron en grandes masas a los combatientes y una nube de flechas cruzó los aires, golpeteando rudamente sobre cascos y petos; grandes máquinas apoyaron el avance de Latinia. Eran catapultas que arrojaban pesados proyectiles de hierro que aplastaban a los combatientes, mientras que un cuerpo de honderos de Teuto cubrían con una lluvia de piedras a los guerreros que vadeaban el Rhin.

Ya en la orilla, el martilleo de las espadas comenzó; se combatía ruda y primitivamente; los hombres no acostumbrados al peso de las armaduras, movíanse con trabajo y los movimientos ágiles en el comienzo de la batalla, iban haciéndose lentos. El cansancio apoderábase rápidamente de las dos huestes.

Con una rápida mirada, B-38, apreció la escena y ordenó a su grupo, que era de arqueros de la reserva, se despojase de sus petos. Con ruido retumbante de herrajes, cayeron las armaduras y los dos mil hombres avanzaron a la carrera, vadeando en pocos minutos el Rhin y tomando a los honderos por el flanco. El movimiento fué decisivo. La derrota de las huestes teutonas se inició y los arqueros de B-38 avanzaron empuñando cortas espadas para acentuar más aún la ventaja obtenida.

En ese momento una piedra volteada por un robusto hondero, dió en la cabeza a B-38, que rodó moribundo.

La batalla había terminado; numerosos aeroplanos ambulancias volaban sobre el sitio de la pelea conduciendo heridos; bajo una encina secular, B-38 agonizaba.

Una enfermera, contemplando al moribundo guerrero, cuya armadura abollada por los golpes y roja de sangre hablaba claramente del valor del que moría, recordó tristemente: Roncesvalles. Rolando muere nuevamente.

Pero, a pesar del romanticismo, «Rolando» no debía morir; un médico efectuó la trepanación del cráneo y seis meses después, convaleciente aún, pudo oir las últimas noticias de la continuada guerra, transmitidas por radio, mientras los aeroplanos seguían dejando en el hospital los guerreros heridos por las flechas, aplastados por las catapultas, o tajeados por las cortantes espadas.

Y bajo la tranquilidad de una dulce tarde primaveral, Kut, oficialmente B-38-L-7, ordenó: «Tráigame mi armadura y mi espada, las botas y los guantes de goma y avisen a un aeroplano».

A las quince, la armadura modelo del año 1250, entraba nuevamente en lucha bajo un cielo del año 2014.

Y continuó la guerra.

DIBUJO DE GUILLERMO USANDIVARAS

M O M E N T O S

Por el dibujante norteamericano



Cuando creía usted que el viejo de las barbas era un detective aficionado, disfrazado.



Cuando no tiene usted sino el dinero necesario para regresar del picnic a su casa.



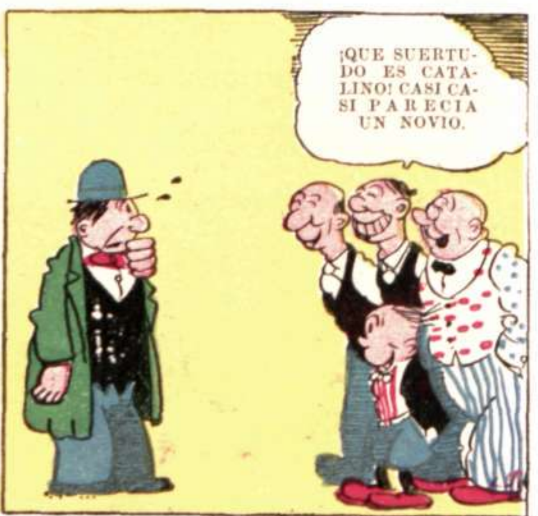
Cuando, al llegar a su oficina, se da usted cuenta de que le colgaron la galleta.



Cuando se halla usted en la necesidad de explicar a su compañera la situación de sus finanzas.



Cuando su mujer le pide una explicación por no tener en el bolsillo la fortuna que tenía al salir de casa.



Cuando sus compañeros se ríen de usted por haber "ido a la iglesia".

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Cuando se siente usted megalómano y quiere alternar con los poderosos.



Cuando le está usted pidiendo diez pesos prestados a un amigo y le sorprende un acreedor.



Cuando quiere usted contar a su mujer cómo fué eso.



Cuando su nueva esposa le sorprende tirando por la ventana el café que ella ha preparado.



Cuando está usted aconsejando a un joven que no se case y su mujer le oye.



Cuando va usted a retratar a su novia y...

YO TENGO UN RELOJ QUE ADELANTA

POR

Yo tengo un reloj que adelanta.

A veces pareciera que quiere adelantarse al tiempo precipitando cada tic tac. He hecho lo posible por regularizar la marcha; lo han observado los que se dicen maestros en esa mecánica; lo han auscultado, buscando en la visión que sugiere el sonido a la falla, al error, de eso que se supone ser sucesión de tiempo. Pero es inútil; el reloj adelanta...

«Diablo de máquina — dijo un experto; — da la sensación de rebelarse contra el regular ritmo». ¿Acaso sea la esfera demasiado reducida, olvido del artífice de la preciosa combinación de ruedas y engranajes?

Con todo, el reloj adelanta...

Pero las otras noches el maldito reloj me jugó una treta... Debía concurrir a una conversación amable, de esas que no se dialogan porque hay que decirse todo en pocos minutos angustiosos, y porque hasta las ramas ponen un broche florido entre frase y frase y un aroma enigmático entre esperanza y esperanza...

Y bien. Yo acudí presuroso, inquieto, con el sobresalto de haber llegado tarde... — Si se habrá ido — dije. — No, no es posible — me respondí. — Y con voz herida, como quejándome, pronuncié un bello nombre.

La campana rezongona de una torre vecina me dió la realidad del momento: Había llegado anticipadamente; mi reloj, como siempre, me engañaba. Faltaban algunos minutos todavía para que la imagen del poema, como descendiendo de aquella luz de luna desvanecida en los plátanos, llegara hasta mi con algo de sortilegio y fascinación para aliviar la herida de la angustia indescifrable.

Fatigado por mi carrera me senté a esperar. Y esperé como manda la rotación de las horas para que la yema se convierta en flor. Esperé y la esfera fué fatal... El prado y el camino, la claridad embriagadora de la fugaz dicha, ¡ay!, todo eso me era ya familiar, y condené con amargura el haberme adelantado.

Cuando al poco rato se mostró su silueta grácil y rítmica, ya el encanto se había esfumado... El recitado de mi palabra se quebró en un giro vulgar y cortesano, porque había desaparecido ya la sugestión del motivo que tan bellamente nos tiraniza en el alarde caballeresco.

Yo tengo un reloj que adelanta. Es mi corazón...

DIBUJO DE BONOMI

Puesta de sol

DE ANCHO CAMINO A LA VERA,
BAJO UN VERDE AGUARAIBAY,
ELLA ASPIRA EL AMANCAY
QUE ARRANCÓ DE LA LADERA.
EL MOZO «UN CONTESTO» ESPERA,
ACHOLADO DE EMOCIÓN,
ENTRETANTO EL NUBARRÓN
QUE EL SOL PONIENTE HA ENCENDIDO
LO PERFILA A «ÑO» CUPIDO
JINETEANDO UN CORAZÓN...

Guillermo House





Umberto di Savoia



I N V I E R N O

Fuera, por el camino polvoriento,
las hojas secas danzan una ronda;
lloran las casuarinas, y sus ramas
se agitan como dedos en la sombra.

Dentro, la luz vacila, y un silbido
se cuela estremeciendo la ventana,
arde el fuego locuaz junto a mi mesa
y vaga como un pájaro mi alma.

Dentro, brillan los ojos del cariño;
la quietud como un gato desperezà:
las palabras se cruzan en silencio,
antes de modularse, sin reservas.

Todo es serenidad: nubla mis ojos
un suave encanto sobre el libro abierto;
y una voz familiar, dulce y pausada,
con la voz del Señor dice mi anhelo.

Huye un rumor perdido entre la bruma;
álzase una señal como una estrella;
un gusano de luz pasa en la sombra
y el buen amigo Nadie aguarda fuera.

La noche se aproxima; milagrosa
se abre la joya del divino amor;
y como una palabra indefinida
se embriaga en soledad mi corazón.

R I C A R D O
G U T I E R R E Z

D I B U J O   D E   P A R P A G N O L I



PALABRAS EN EL SILENCIO

¿Decir lo inexpresable, la tristeza sin causa,
que trasciende del muro de la vida secreta,
como un sudor de sangre, como un sudor de lágrimas,
como ese musgo negro que crece entre las grietas?

—El ritmo del silencio es cada vez más puro...

¿Decir lo irreparable, lo que no ha de volver,
por culpa del pecado que esclaviza el destino;
el Arrepentimiento: Amor que pudo ser
el cansancio de siglos y el error del camino?

—Van cayendo las gotas en silencio del muro...

¡No! Sólo la esperanza, blanca y núbil doncella,
merece en las tinieblas la mirada del hombre.
Seguirás en silencio sus delicadas huellas
que atraviesan la noche, hasta que Dios te nombre!

—Ha caído una estrella dentro del pozo obscuro.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

HOMENAJES AL PRINCIPE HUMBERTO

EDECANES Y AYUDANTES DESIGNADOS POR EL GOBIERNO ARGENTINO



Contraalmirante Enrique Moreno, edecán del Príncipe de Piamonte.



General de brigada Severo Toranzo, edecán del príncipe de Savoia.



Capitán de fragata Mario Fincatti, ayudante del contraalmirante Bonaldi.



Teniente de navío Jorge Godoy, ayudante del capitán de navío Alessio, jefe del San Giorgio.

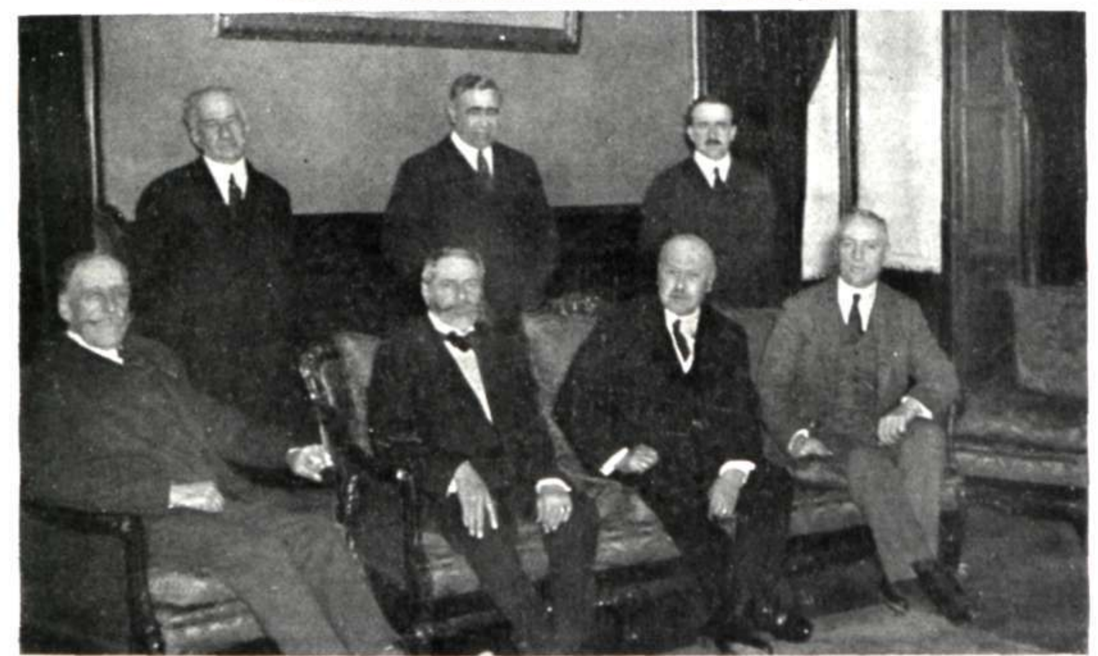


Teniente de navío Domingo Casamayor, ayudante del contraalmirante Enrique Moreno.

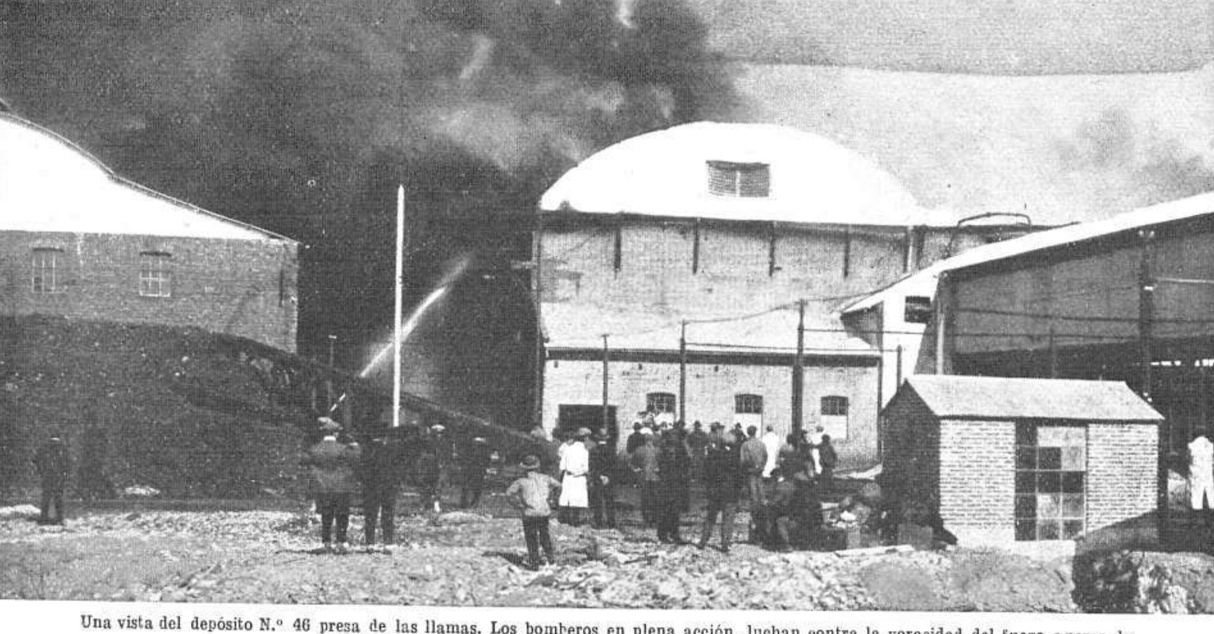


Teniente de navío Andrés Chelle, ayudante del comandante del acorazado San Marco.

COMISION ORGANIZADORA DE LOS FESTEJOS



La Comisión Nacional de Recepción y Homenaje formada por los señores: Samuel Hale Pearson, Jorge A. Mitre, doctor Carlos A. Madariaga, doctor José A. de Apellániz, contraalmirante Ismael F. Galíndez y general Eduardo Broquen, reunida en el despacho del Ministro doctor Gallardo, después de haber expuesto el plan de agasajos a la aprobación del Ministro de Relaciones Exteriores.

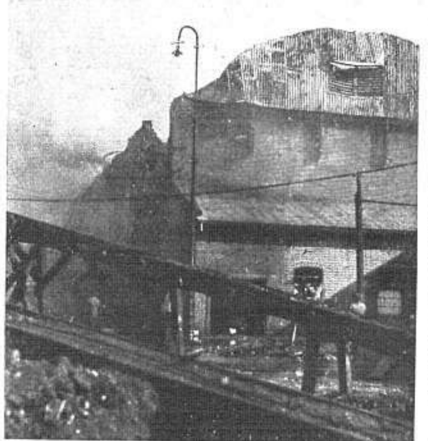


Una vista del depósito N.º 46 presa de las llamas. Los bomberos en plena acción, luchan contra la voracidad del fuego a pesar de las enormes columnas de denso humo que obstaculizan los trabajos.

INCENDIO DEL FRIGORÍFICO CAMPANA

El incendio de las instalaciones del frigorífico Campana, de la ciudad de Campana, ha constituído una lamentable catástrofe.

Durante tres días y tres noches los grandes galpones del frigorífico han sido pasto de las llamas, presentando a la vista un espectáculo fantástico y aterrador. Inmensas columnas de denso humo se elevaban al cielo produciendo una atmósfera asfixiante a muchos metros de distancia. La tarea de los bomberos fué difícil y peligrosa por la calidad del combustible, pero después de tres días de ímproba labor pudo ser reducido el foco principal y conjurado el peligro. Las pérdidas se calculan en cinco millones de pesos.



Estado en que quedó uno de los galpones después de haberse en parte dominado el fuego.

El enorme frigorífico envuelto por las llamas y el humo momentos después de comenzar el siniestro.

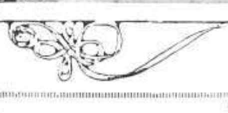


Instantánea sacada desde el techo de un galpón en la que se ve cómo quedó el depósito de carne.

ENLACES







SEÑORITA ALIDA ELSA MENVIELLE SÁNCHEZ BOADO, CON EL DOCTOR RAÚL SOLANET, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA



SEÑORITA MERCEDES MASCIAS, CON EL SEÑOR RAÚL LOZARDI SA PEREYRA, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA DALMIRA SANTILLÁN VILLAR, CON EL INGENIERO CAR-

LOS J. CONTRERAS ACHÁVAL, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



Hon. Víctor M. Orlando



El honorable Víctor M. Orlando, ilustre político y estadista italiano que se encuentra de nuevo entre nosotros con el objeto de dar una serie de conferencias jurídicas en la Facultad de Derecho.

En honor del Gobernador de Córdoba



El mandatario cordobés, doctor Julio A. Roca, rodeado por un grupo de representantes de la política, la banca y el periodismo, en el banquete que le ofreció el señor Henry Grenier, representante de "Le Figaro", de París.

Demostración ofrecida por el Ministro de Guerra



Grupo de legisladores de las provincias de San Luis, Mendoza y San Juan, que fueron obsequiados con un banquete por el ministro de Guerra, general Justo, retribuyendo las atenciones que le fueron dispensadas en su última jira de inspección.

Recepción en la Embajada Italiana



El embajador de Italia, don Luis Aldrovandi Marescotti, conde de Viano, en el salón de la Embajada, acompañado por los miembros del Poder Ejecutivo y del cuerpo diplomático, que pasaron a saludarlo con motivo de su reconocimiento oficial.

Sr. Reynaldo L. Villar



Doctor Reynaldo Villar destacada personalidad de la sociedad entrerriana, cuyo fallecimiento ha sido lamentadísimo por las bellas cuali-

Homenaje al Dr. Samuel Molina



Distinguidas damas de la Sociedad de Beneficencia de la Capital que agasajaron al doctor Samuel Molina con motivo de su retiro de la dirección del hospital Rivadavia, que ejerciera durante cincuenta años con aplauso unánime.

En la Escuela Normal de Profesoras Número 1



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, leyendo su discurso en la fiesta del cincuentenario de la Escuela Normal N.° 1, brillante ceremonia a la cual concurrió el doctor Alvear y una destacada y numerosa concurrencia.

Comida diplomática



Conocidas damas y caballeros que asistieron a la comida ofrecida por el ministro de Noruega, señor Halvard Huitfeldt Bachke, y señora, al ministro de Relaciones Exteriores y su señora.

En el Colegio Nacl. de Bs. Aires



El doctor Cupertino del Campo leyendo su conferencia "Una semana en Florencia", bajo los auspicios de la Universidad de *Buenos Aires*

633.° aniversario de la Confederación Helvética



Distinguida concurrencia que asistió a la embajada de Suiza el día que se conmemoró el 633 aniversario de la Confederación Helvética invitada por el ministro, señor Carlos Egger.

Juramento de los nuevos magistrados



El doctor Juan José Britos (hijo) en su *despacho, después de haber prestado juramento de juez en lo comercial.*



Los doctores Carlos A. Varangot y Germán Barraquero *con el doctor Pera, después de haberse hecho cargo de sus juzgados civiles.*



El doctor Agustín N. Matienzo, nuevo juez *en lo comercial, en su despacho, después de la ceremonia.*



RECORDANDO EL PASADO

UN GOBERNANTE DE QUIEN SE HABLA BIEN

Es difícil tarea perfilar, en un ligero artículo, la compleja fisonomía del doctor Ramón J. Cárcano. Conversando con él, he llegado a la convicción de que su personalidad política se halla todavía vibrante para más de un vuelo... Se lo digo, pero sonríe sacudiendo la cabeza, como quien no deseara tratar ya de esos asuntos.

Prefiere hablar de su juventud, tan precoz y promisora. En los claustros del San Carlos en su Córdoba natal, se produjo el milagro. Estimulado por mis preguntas, responde:

— A los veinte años me recibí de abogado. Se me nombró profesor de historia y regresé a las aulas para ser maestro donde había sido discípulo... Tuve entre mis alumnos a Joaquín González. Tuve también algunos compañeros retrasados, de los cuales fuí condiscípulo y luego profesor... ¿Es curioso, verdad?

— Me han dicho que su tesis...

— ¡Ah, sí! — Sonríe de nuevo, antes de contestar. — Fué excomulgada por el obispo... Trataba de los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos. Cuatro profesores me la rechazaron. La sociedad cordobesa se conmovió, y las damas, en corporación, fueron a felicitar a su ilustrísima... Intervino hasta monseñor Matteras, internuncio apostólico, aprobando la actitud del prelado y de los profesores. ¡Imagínese, qué ingerencia grave en

el representante de un poder extraño!... Esto dió motivo a una rápida y enérgica intervención del ministro: se suspendió a los profesores y se hizo ver al internuncio lo intempestivo de su intervención... ¡Mi pobre madre era la que sufría mucho con estas cosas! — termina, con un dejo de pesar en su fisonomía.

— ¿Y cuál era el «crimen» de su tesis? — pregunto, alarmado.

— Reconocer a esas criaturas los mismos derechos que tienen los hijos legítimos.

En lo infinito de mi candor vuelvo a preguntarle:

— ¿Y esos hijos «sacrílegos»?

Suelta la risa sin contestarme. Su expresión de malicia burlona me hace reflexionar. Me pasa las del loro: después de hablar, pienso... Y no preciso más explicaciones.

En un grueso cuaderno examina y ojea recortes, apuntaciones, de cuando en cuando alguna caricatura de la época. Ya es en Buenos Aires. Le interrumpo para indagarle a qué edad lo eligieron diputado.

— Tenía veintitrés años... El miembro informante dijo, simplemente, que la Constitución exigía veinticinco. Al tratarse mi diploma, el diputado Figueroa manifestó que ignoraba mi edad, pero que habiendo sido profesor, secretario del gobernador y ministro de gobierno, ya tenía indudablemente la edad para ser diputado. Y el diploma se aceptó. Fué el primer caso de esta índole que se presentó en el Congreso, pues el de Quintana, a que usted alude, ocurrió en la legislatura de la provincia.

— ¡Quiere decir que su ascensión era vertiginosa!... Y todo en poco más de dos años!...



En 1888, cuando era Director de Correos

— Y sin embargo, aquí tiene el resumen de mis iniciativas, como ministro de gobierno — dice, mostrándome un grueso volumen, cuyo nutrido índice recorro, mientras él prosigue ahora refiriéndome las incidencias de una revolución ocurrida por ese tiempo.

— Eran repercusiones del 80... Los amotinados llegaron hasta el despacho del gobernador. Uno de ellos, poniéndole el revólver al pecho, le exigió la renuncia. Pero del Viso estuvo enérgico:

— «¿En nombre de quién se me exige la renuncia?

— «En nombre del pueblo!

— «¡Yo no reconozco más pueblo que ese... que ese que ahora se bate defendiendo sus instituciones!» — respondió, señalando hacia la calle, donde sonaban los tiros. Un minuto más tarde desembocaba en la plaza un batallón legal y ponía fin al desorden. El gobierno procedió a organizar sus fuerzas, y yo fuí capitán y después comandante de guardias nacionales.

Conversando de cosas más pacíficas, le recuerdo su actuación al frente del Correo. Toma otro grueso volumen: allí están consignadas sus múltiples reformas, sus importantes iniciativas, muchas de ellas aún sin realizar, como sucede con la transmisión neumática o recién en vías de llevarse a cabo, como pasa con el edificio de la dirección. En 1888 ya tenía trazados los planos y el croquis general, según el modelo que me enseña. Luego, mostrándome una caricatura hecha por Stein en «El Mosquito», agrega:

— Entonces los carteros no vestían uniforme. Iban de particular, y esto daba margen a múltiples incidencias. Cuando dispuse el cambio de indumento, una parte del personal se negó a llevarlo. Entonces los hice formar a todos en el patio. «Los que no quieran vestir el uniforme, que den un paso al frente...»

Unos veinte carteros se adelantaron. Dispuse que se les abonasen los sueldos, pues quedaban separados de la repartición. A los demás les dirigí unas cuantas palabras, y todos se fueron conformes a trabajar. Luego, los otros pidieron ser admitidos y se les permitió volver. Pero como los trajes no eran, precisamente, de medida, en la caricatura estoy con un uniforme de cartero donde cabemos dos.

Una fotografía de la época le presenta con barba negra y expresión soñadora; parece un emir de Bagdad. Sin embargo, algunos rasgos itálicos me hacen indagarle su origen.

— Sí, mi padre era lombardo. Hasta hace pocos años tuve relación con el diputado italiano Cárcano; era tío segundo. Dos días antes de morir me escribió su última carta, fechada en Como. Me llegó cuando ya sabía por el telégrafo que había fallecido; fué su lectura una impresión indefinible...

El autor de «Caseros» y «Del sitio de Buenos Aires» — mil doscientas páginas de historia patria — me interesa como escritor. Su estilo sencillo, claro, de mucha precisión, expone con notable sagacidad psicológica. Donde otros no ven sino motivos de retórica, él se encamina al fondo directamente. Presenta los tipos de dos plumadas, y, con serena lucidez, analiza el período más vidrioso, controvertido, de nuestra historia política. Su estilo, escueto de líneas pero muy penetrante, hace el efecto de una podadera entre la tamazón espinosa.

— Mi obra de escritor excede ya a los treinta volúmenes... — dice, con íntima satisfacción.

— Háblame algo de su obra como gobernador de Córdoba...

— Fuí el primer gobernador elegido por la nueva ley. Hice una campaña política a lo yanqui, recorriendo la provincia y exponiendo, en franca lucha, todo el programa de gobierno. Cuando fuí elegido, no me ocupé sino en cumplir mis promesas.

— Todo el mundo sabe, doctor Cárcano, que hizo usted un gobierno modelo.

— Refiérame algún episodio del 90 para cerrar mi artículo.

— La noche de la revolución comí con el general Capdevila. El ambiente se hallaba poblado de amenazas pero se ignoraba la hora en que estallarían... Al retirarme, el general me quiso acompañar y tomamos un coche para ir conversando hasta casa. Yo vivía en la avenida Alvear. Íbamos por San Martín, y al llegar a Viamonte se produjo un accidente: al coche se le salió una de las portezuelas.

— Mal augurio — le dije entonces a mi acompañante.

Era una noche fría, con una luna de plata iluminando toda la ciudad. A las dos de la mañana llegamos a casa. El general Capdevila se despidió. Me acosté... Según después me dijeron, una hora antes había pasado por allí Aristóbulo del Valle, a la cabeza de una fuerza revolucionaria, la que se detuvo un momento a descansar. Este, señalando mis balcones, dijo lo siguiente: «Allí vive Cárcano; es una buena persona... muy joven... tal vez está durmiendo y no sabe que esta noche se resuelve su destino... Sonríe plácidamente.

Yo pienso que el destino de ciertos caracteres no se resuelve ni se destruye en una noche. El hombre hace también los acontecimientos. Por eso, viéndole en la plenitud de su vigor, me parece que hay todavía en él ímpetu para un vuelo más alto.

— ¡No! — me contesta. — Ahora sólo quiero escribir tres o cuatro obras que tengo planeadas... Y después, silencio.

El Dr. Cárcano con una hermanita en su niñez.

ERNESTO MARIO BARREDA

CARAS Y CARETAS EN MONTEVIDEO

GRANDIOSA RECEPCIÓN A LOS CAMPEONES OLÍMPICOS DE FOOTBALL



El jugador Cea llevado en andas por la muchedumbre al desembarcar en la capital uruguaya.



El vapor Valdivia entra al puerto escoltado por innumerables embarcaciones que hacen oír sus sirenas en honor de los campeones que regresan.



El jugador Petrone, de destacada actuación olímpica conducido en andas por sus admiradores.

Una vista de la inmensa multitud congregada en el puerto para celebrar la llegada de los campeones olímpicos de foot-ball, recibimiento imponente en el cual tomaron parte por igual las autoridades y el pueblo de la nación hermana.



Los componentes del team campeón conducidos en la carroza de honor desfilando por la avenida 18 de Julio en medio de las amo-

ONDAS CORTAS

SEGUNDA PARTE

No puede existir ningún circuito eléctrico que no tenga resistencia. Cuando, de acuerdo con lo dicho en el artículo anterior, se llega a la resonancia, para la cual la corriente en el circuito es máxima, esta corriente encuentra solamente la resistencia del mismo, y de acuerdo con la Ley de Ohm, esta resistencia es la que determina el valor de la corriente.

Luego, puede deducirse de esto la importancia que tiene la resistencia de una antena. Muchas veces la corriente en el circuito de antena no pasa de algunos décimos y se atribuye este resultado a deficiencias del transmisor, cuando en realidad es la resistencia de antena la que evita que la corriente sea mayor.

Muchos aficionados poseen transmisores que producen 50 vatts, por ejemplo, de energía oscilatoria, pero en realidad casi toda esta energía se emplea para vencer la resistencia del circuito y muy poca es irradiada. La energía utilizada para vencer la resistencia es energía perdida.

Ahora bien; la energía irradiada puede ser considerada como energía perdida también, pérdida beneficiosa, por cierto, pero para el circuito es una pérdida; mas esta energía, en lugar de quedar en el circuito en forma de calor, es irradiada al exterior, y como decimos que la energía transformada en calor se pierde en la resistencia del circuito, no hay inconveniente en decir que la energía irradiada se pierde en la resistencia de irradiación. Luego la resistencia de antena debe ser la suma de dos resistencias: la resistencia propia y la resistencia de irradiación.

Fig. 2

La figura 2 representa un gráfico para el estudio de la resistencia de antena. En la parte inferior se indican las longitudes de onda y en la parte vertical, la resistencia.

La resistencia de irradiación varía en forma inversamente proporcional a la longitud de onda, es decir, que cuanto menor es la onda mayor es la resistencia de irradiación y viceversa, cuanto mayor es la onda menor es la resistencia.

Por otra parte, estas variaciones no siguen una progresión aritmética, sino una tal, que los aumentos a medida que la onda disminuye, son tan grandes, que rápidamente se alcanzan valores elevadísimos.

A la inversa, a medida que las ondas aumentan, las variaciones de resistencia son cada vez menores, hasta llegar a ondas largas, para las cuales tiene un valor constante. Si calculamos estas resistencias para distintas ondas y esos valores en homs, lo indicamos por medio de un punto que quede en la intersección de las perpendiculares a los ejes que indican las ondas y las resistencias trazadas desde los puntos que corresponden en valor numérico a los que se han elegido, y realizamos así una serie de cálculos; se tendrá una serie de puntos y, uniendo todos éstos entre sí, se tendrá una línea curva como la línea R 1, que indica entonces los distintos valores de resistencia de irradiación para las distintas longitudes de onda.

La resistencia propia del circuito se divide en dos, una que es la resistencia ohmica de los conductores para alta frecuencia y la otra es la debida a las pérdidas en el dieléctrico.

La corriente de alta frecuencia circula por la superficie de los conductores, pues debido a la rapidez con que cambia de sentido, no tiene tiempo para circular por el interior de éstos y este efecto aumenta a medida que aumenta la frecuencia, o sea, a medida que la onda es menor, pero lo hace en tan débil proporción, que puede considerarse constante, por lo menos para las ondas llamadas cortas. Esta resistencia la representamos por medio de una línea recta horizontal R 2, que nos dice que cualquiera que sea la onda, esta resistencia es igual.

La resistencia que corresponde a las pérdidas en el dieléctrico es más importante que la anterior y es debida a los cuerpos que se encuentran entre la antena y la tierra, tales como los edificios, árboles, etc.

Produce el mismo efecto que una hoja de mica defectuosa en un condensador fijo, la cual da origen a pérdidas dentro de éste. En el sistema antena tierra, el dieléctrico es el aire y todo cuerpo que se encuentra debajo o en la proximidad de la antena, produce modificaciones del campo eléctrico que se traducen en pérdidas.

Estas pérdidas son tanto mayores cuanto mayores son las ondas; luego, esta persistencia va siendo cada vez mayor, a medida que la longitud de onda aumenta y la indicamos por medio de la línea inclinada R 3.

Luego, la resistencia del circuito de antena está formada por tres resistencias: resistencia de irradiación, resistencia de los conductores y resistencia dieléctrico.

Estas resistencias se suman, y sus valores, tomados sobre las perpendiculares correspondientes, trazadas a los dos ejes de ondas y resistencias, permiten obtener una sucesión de puntos que representan la resistencia total del circuito antena tierra y que designamos por R t.

Los watts en un circuito se calculan por medio de la fórmula: $W = I \times R$; o sea, que son iguales al producto de multiplicar la corriente de antena elevada al cuadrado, o sea multiplicada por sí misma, multiplicada por la resistencia. Luego, si se trata de una onda de 300 metros, para la cual la resistencia de antena en este caso es de 5.6, realizando la operación indicada se obtiene 50.4, que son los wats en el circuito antena tierra. (*Véase figura N.° 3.*)

Para esta onda R 1, R 2, R 3 y, tienen por valor respectivamente 0.4, 1.6 y 3.6, cuya suma es precisamente 5.6, la resistencia total.

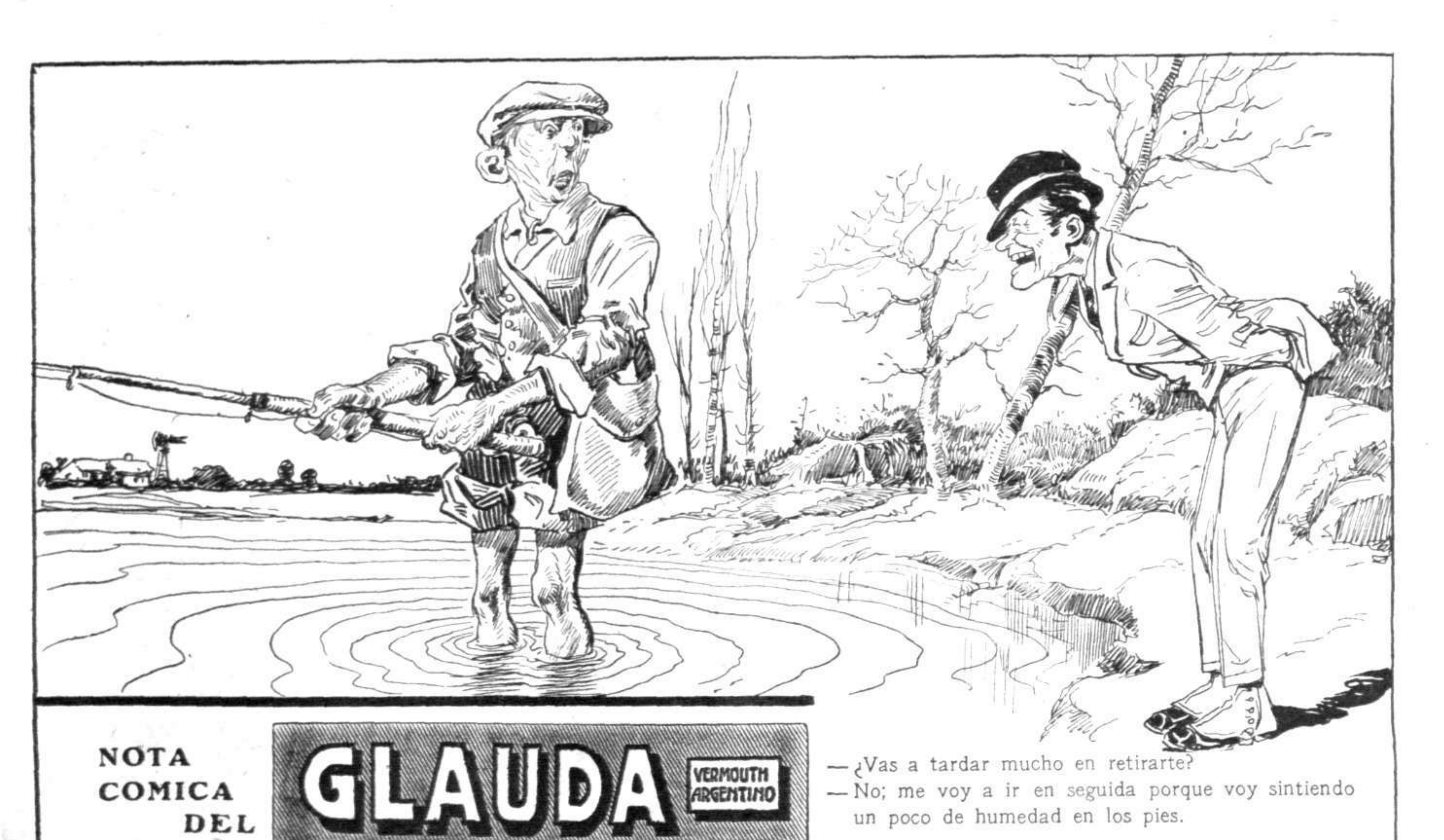
Si como lo indica la figura N.° 3, se realizan una serie de operaciones con la fórmula indicada y, sustituyendo R por los valores de R1, R2 y R3, veremos qué cantidad de energía es consumida en cada resistencia. 32 watts son absorbidos por el dieléctrico, 14.4 por la resistencia ohmica de los conductores y 3.6 por la resistencia de irradiación, pero las pérdidas en esta resistencia, son precisamente la energía irradiada; luego, existiendo en el circuito oscilante una energía oscilatoria de 50 watts, sólo se irradian 3.6 Los demás quedan en la antena en forma de calor.

Si, por el contrario, disminuimos la onda a 200 metros, la resistencia en la antena es de 8 ohms y la corriente ha sido reducida a 2.5 amperes. Pero realicemos ahora las mismas operaciones utilizando los valores nuevos de R1, R2, y R3, que son respectivamente 6.1, 1.6 y 0.4, y comprobaremos que las pérdidas en el dieléctrico son de sólo 2.5 watts, las pérdidas en los conductores es 10 y las pérdidas en la resistencia de irradiación son ahora de 37.5 watts, o sea, se irradia esa cantidad de energía. Estos watts irradiados son los que establecen la unión entre la estación transmisora y la receptora y, como la distancia a cubrir es proporcional a la energía de que se dispone, la estación tendrá un alcance mucho mayor que cuando se trabaja en 300 metros, aun cuando la corriente de antena baje de medio ampere, y aun más.

Luego, la corriente de antena no es el factor que debe guiar al aficionado para elegir el mejor punto de funcionamiento de su transmisor, sino la resistencia de irradiación.

	ONDA 300 MTS.		ONDA 200 MTS.		
		W		W	
Io	3.00		2.50		Corriente
Rt	5.60	50.4	80	50.00	Resistencia
R1	0.40	3.6	6.00	37.50	irradiación
R2	1.60	14.4	1.60	10.00	conductores
R3	3.60	32.4	0.40	2.50	dieléctrico

Fig. 3.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿Vas a tardar mucho en retirarte?
—No; me voy a ir en seguida porque voy sintiendo un poco de humedad en los pies.



Personal docente y alumnos de la Escuela local que conmemoraron el 108° aniversario de la Jura de la Independencia.

RELOJES GIGANTESCOS

Los más grandes relojes del mundo se encuentran en Nueva York.

Hasta ahora, el gigante de los relojes era el colocado en la torre del Parlamento de Londres, cuya esfera mide treinta pies en diámetro.

En la torre del edificio de cincuenta pisos edificado por la Compañía "Metropolitan Life", de Nueva York, se está colocando ahora un reloj con cuatro esferas que miden 27 pies en diámetro, con movimiento independiente.

Pero el mayor de los relojes es el que se ha instalado en el edificio Colgante, en Jersey City, Estados Unidos de América: el diámetro de la esfera, medido por la parte interior del circulo de los números, es de 38 pies. La manilla que marca los minutos tiene 20 pies de longitud y la que marca las horas, 15. El péndulo pesa 350 libras. Colocada la esfera sobre el suelo puede contener en su superficie 200 personas. En un día claro, las manillas y los números pueden verse a cinco kilómetros de distancia.

YO SOY PARA TI COMO LA NOCHE...

Yo soy para ti como la noche, florecilla. Sólo puedo darte mi paz y mi silencio desvelado, oculto en mi obscuridad.

Cuando abras tus ojos, por la mañana, te entregaré a un mundo lleno de zumbidos de abejas y de cantos de pájaros.

Lo último que te daré será una lágrima mia, caida en lo más hondo de tu juventud. Ella te hará sonreir más dulcemente aún y te velará la visión de la risa despiadada del dia. — Rabindranath Tagore.


R. Mónica
AVALORE USTED
SU TOILETTE
habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:
LOCION CIELITO MIO
producto exquisito, delicado, de perfume original y discreto y de la más alta calidad.
POLVO CIELITO MIO
de clase superior y rico perfume; recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y «rachel» (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran novedad, que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 678.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

Necrología



Señora Nicolasa Henestrosu de Herrera. — Capital.

Señora María Etchegaray de Suárez. — Cañada de Gómez.



Señorita Cesilia Castro. — Capital.



Señora María Luisa Regueira de Cerri. — Villa Soldati.



Señor Francisco Rives. — Capital.



Señor Felipe Vizzi. — Rosario.



Señor Leopoldo Rivet. — Rosario.



Señor Salvador Bertomeu. — Morón.


El automóvil más confortable para la campaña
Los modelos Ford cerrados han dejado de considerarse solamente como "coches de ciudad" y su uso se extiende a todas partes de la campaña, según prueba la gran aceptación que tienen hasta en las regiones más apartadas del pais.—Por ser livianos, rápidos y sencillos, se adaptan a los caminos mal cuidados y, bajo las peores condiciones, ofrecen el máximo de confort a los ocupantes. Esta sola ventaja les da una superioridad positiva sobre otros vehiculos.
Ford
SEDAN FORDOR
$ 3.375
s. w. Bs. As.
Puede adquirirse mediante el Plan Semanal



EN LA BASILICA DE MONZA

Alejando Manzoni hizo célebres los lugares en los que actúan los personajes de su celebérrima novela "I Promessi Sposi" y los forasteros se empeñan en preguntar cuál es, por ejemplo, la celda del Padre Cristóbal en el convento de Pescarenico, donde queda la casa parroquial del inolvidable don Abondio y, sobre todo, dónde queda el convento de la monja de Monza.

Manzoni pasó por alto muchos detalles relativos a la famosa monja y a sus relaciones con el Egidio ese que la sedujo, arrastrándola poco a poco a toda clase de crímenes.

Y son precisamente esos detalles escabrosos que Manzoni no quiso relatar que despiertan mayor interés. Y muchos vienen a Monza con la cabeza bien llenita de todo lo que Manzoni no dijo, pero que dijeron otros, con el pretexto de ilustrar los personajes de la novela, y en seguida piden por el convento:

— El convento de la monja de Monza... Debe ser ser interesante, ¿no?

La segunda pregunta la hacen para darse tono de ingenuos, de gente que no está al tanto de las fechorías que se cometieron por esa desdichada mujer, bajo la sugestión de ese verdadero Mefistófeles que fué su seductor.

— Pero... ¡si el convento no existe más!... Hay unos restos en completo abandono... Lo único que queda bastante bien conservada es la iglesia, pero también esa no vale la pena...

— Mire... ¡Qué lástima!... En lugar de cuidarlos estos edificios, que todo el mundo conoce por mérito y obra del gran novelista...

— Ya sé... ¡Pero si supieran!... Estamos así de monumentos nacionales... Si seguimos conservándolo todo, vamos a terminar que no sabremos dónde poner los pies... Entre lo antiguo y lo moderno ya no hay como moverse...

En realidad el epígrafe "Monumento Nacional" abunda, se lee por doquiera, pero no es caso de preocuparse por el tráfico como quisiera dar a entender el cicerone ese, enemigo de los monumentos... algo retirados del centro y que no tienen tarifa.

Cuando en el Duomo de Monza pregunté si era posible ver la corona férrea no hubo inconvenientes... Es decir, el sacristán me contestó:

— Sí, señor... Solamente que tendrá usted que abonar la tarifa... Son cinco liras... Comprenderá hay que molestar a un sacerdote...

— ¿Pero y usted no podría hacérmela ver lo mismo sin molestar a un sacerdote?...

— ¡Ah no, señor!... Si se tratara de una corona cualquiera, ¡cómo no!... Pero la corona no es de fierro, es de oro y piedras preciosas, y adentro lleva un clavo de la Santa Cruz... ¡Uno de los clavos que sirvieron para crucificar a Nuestro Señor Jesús Cristo!... Y es preciso emplear siempre el ceremonial prescripto, cada vez que se saca a relucir la corona...

— No sabía...

— Ahora lo sabe... Donde puedo acompañarle es en la visita del Tesoro de la Basílica... Son cinco liras también... Tarifa...

— Bueno: entonces haga una cosa... Va usted a llamar al sacerdote que me puede hacer ver la corona, luego, mientras el sacerdote se prepara, usted me hace ver el Tesoro... ¿Está bien así?

— Muy bien...

Y se fué no más apurado, para volver al ratito muy sonriente:

— El Padre llegará dentro de un momentito... Mientras tanto voy a preparar el incienso, a prender las velas, ¿sabe?

— ¿Las velas? ¿A dónde?

— En la capilla de la Reina Teodolinda...

Encendió las velas, preparó el incienso y se vino para abrir las puertas del Tesoro:

— Pase... ¡Mire qué preciosura!... Dígame si ha visto usted nunca cosas más admirables desde el punto de vista histórico y artístico también... Espada de Estore Visconti, breviario de San Carlos Borromeo, dos panes de plata dorada, donados por el cardenal Caprara como recuerdo de la coronación de Napoleón I... Pasemos a este otra vidriera: relicario en filigrana de oro, que encierra un diente de San Juan el Bautista...

— ¿Un diente de quién?

— De San Juan el Bautista...

— ¿Auténtico?

— ¿Qué se piensa usted que aquí hay imitaciones como en los licores?

— Disculpe...

— Cruz pectoral de oro, en la que a buril está representada la crucifixión del Señor... Otra cruz, llamada Cruz del Reino, que se ponían al cuello los reyes de Italia cuando se hacían coronar... Toda de oro. Mide 21 centímtros por cada lado y lleva 24 granates, 13 jacintos, 16 esmeraldas, 70 perlas y en el centro un zafiro de admirable tamaño, a más una amatista color purpúrea, que lleva esculpida una Diana de pie.

— ¿Y por qué esa Diana en un adorno de carácter religioso?

— Estos detalles no entran en las explicaciones que debo darle yo, señor. Sin embargo, tenga usted presente que Diana en sus tiempos fué una diosa también... Que después nadie la tributara la veneraión de antes, es otro asunto, pero fué diosa y tuvo sus templos también... Así que... Vamos adelante. Una gallina con siete pollitos de plata dorada... Es un trabajo simbólico y representa el número de las provincias que formaban el reino longobardo. Abanico de la reina Teodolinda...

— Bastante feo...

— Pero antiguo y en marfil... Peineta de marfil de la reina susodicha...

— Bastante fea también...

— Copa o taza de zafiro... Uno de los más preciosos trabajos que se puedan admirar... Pie de oro cincelado y copa de un solo pedazo hecha con un solo zafiro... Maravillosa por tamaño y color... Todos los emperadores que se hacían coronar tomaban en esta copa, así que ve usted la historia de esta joya.

— ¡Esto sí es algo realmente admirable!...

— Esta taza ha corrido serios peligros, pues fué transportada a Viena el año 59, y usted sabe que lo que iba allá por lo general no volvía...

— También lo que tomaba el camino de París...

— Napoleón ha saqueado, lo que se dice saqueado, ¡todo!... Vea, por ejemplo, esta corona de la reina





Teodolinda... Los franceses la devolvieron, pero después de haber quitado...

—Digamos robado...

—Bueno, robado las piedras preciosas a las que sustituyeron madreperlas...

El padre que tenía que acompañarme a ver la corona férrea, se asomó a la sala del Tesoro:

—Cuando quiera, señor...

—Ya estoy...

—No, no... Siga no más... Mientras tanto rezaré un Pater, Ave, Gloria...

—Como guste, pero... Lo mejor lo he visto, así...

—Entonces venga conmigo...

El sacristán pareció medio malhumorado por esta interrupción, pero nos siguió y desempeñando las funciones de maestro de ceremonias, me decía todo lo que tenía que hacer mientras el Padre subía al altar...

—Deje el sombrero... Pase a la izquierda... Eso es... Arrodíllese ahora y persígnese... Así...

Yo obedecí humildemente y no me atreví a moverme hasta que no me diera la voz de "ahura". Mientras tanto él iba y venía, pasando y volviendo a pasar delante del altar. Pero en lugar de efectuar unas genuflexiones en debida forma, apenas si doblada la rodilla como si tuviera una cierta confianza con las cosas sagradas... Y eso me chocó bastante, pero no quise hacerle pasar un mal cuarto de hora en presencia del Padre...

Total por cinco liras el pobre se había molestado bastante y tenía que quedarle agradecido.

Una vez que el sacerdote hubo abierto la custodia de la histórica corona me invitó a subir sobre un banquito para observarla mejor y más de cerca. Después los dos, el Padre y yo estuvimos conversando amigablemente con los codos apoyados sobre el altar, como si el momento de las ceremonias solemnes hubiese desaparecido.

—El señor sabrá sin duda que la reina Elena, madre del emperador Constantino, el año 327 se fué a Palestina para visitar los Santos Lugares y dar, si le fuera posible, con las memorias y los instrumentos que tenían atinencia con la Pasión del Nazareno. Tuvo la suerte de encontrar en el Monte Calvario los clavos de la Santa Cruz...

—¿Se trata de un hecho histórico?

—Lo afirma San Ambrosio, y agrega que con un clavo hizo hacer un freno, con el otro una diadema y se los regaló a Constantino. Estas reliquias pasaron más tarde en poder de la misma reina Teodolinda, que las regaló a la Basílica. La corona es de oro purísimo como usted ve... Tiene la forma de una cintura alta de 5.3 centímetros, adornada con 26 rosas de oro y 46 piedras preciosas. El clavo de la Pasión es esta lámina de fierro de un centímetro de ancho y un milímetro de grueso, que está en la parte interior asegurado con cuatro clavos de oro...

—¿Y con esta corona se consagraban los emperadores y reyes?...

—Exactamente... El último emperador fué Napoleón I...

—¿Desde entonces no sirvió para ningún otro?

—Como para una verdadera coronación... Ningún otro... El año 1838 quiso adornarse con ella Fernando de Austria, pero fué puro adorno no más...

—Es realmente asombroso que después de más de tres siglos, la reina Elena llegase a encontrar los clavos de la Santa Cruz en el Monte Calvario...

—Más que asombroso, diga usted milagroso... Estos hechos no pueden ser juzgados con los criterios con que se juzgan los demás hechos humanos... La intervención divina es evidente... De otra manera no se explicarían...

—¿Y nunca han nacido dudas respecto a la autenticidad de estas reliquias?

Como por lo general la Iglesia se manifiesta bastante severa en el reconocimiento de las reliquias... y de los milagros...

—En los últimos años del siglo XVII se llegó a dudar si realmente el circulito de hierro que se encuentra en el interior de la corona y que está formado con uno de los clavos de la Cruz, fuera realmente auténtico... Se dejó al arzobispo de Milán resolver sobre el asunto... El arzobispo remitió los documentos a la Santa Congregación de los Ritos en Roma la que a su vez confió el estudio de la cosa al cardenal Lambertini, que fué después papa Benedetto XIV... Se resolvió permitir la veneración de la corona. Por otra parte, tenemos aquí otras reliquias preciosísimas...

—¿Otras más?

—En los subterráneos, sobre el altar y dentro de una urna de mármol, incrustada de bronce dorado, a más de un busto en plata de San Juan el Bautista, se encuentra una ampolla que contiene un poco de la sangre del Santo... Y lo milagroso es que la sangre conserva, después de tantos siglos, un color rojo admirable...

—De veras que en esta Basílica todo sabe a milagro...

—Y es esta en realidad una de las más insignes Basílicas del mundo que empezó a construirse el año 595...

Atraídos por el insólito de la ceremonia a que había dado lugar mi visita, pues el altar donde se conserva la Corona está siempre cerrado, muchos fieles se acercaron para venerar la Santa Reliquia, pero el sacristán fué listo a echar el cerrojo a la puerta cancel...

—Disculpen, pero no se permite la entrada sin previo pago de la tarifa... Es un derecho establecido que hay que abonar... diferentemente...

La concurrencia tuvo un momento de incertidumbre, luego se retiró rezongando, y una mujer milanesa acertó a decir con cierto despecho y en voz alta:

—A Nuestro Señor Jesús Cristo lo podemos ver todos los días en el altar y hasta hacernos bendecir por él... El clavo que sirvió para crucificarlo no se puede ver sin pagar...

El sacristán, siempre ocurrente, fué listo en la contestación:

—Por lo mismo... ¿Qué interés puede tener para usted un clavo desde el momento que puede contemplar al Señor?... Si usted tuviera interés en verme a mí ¿que le importaría de mi sombrero? Por otra parte, a Nuestro Señor lo puede ver como pan eucarístico en todas las iglesias, pero los clavos de la crucifixión no los encuentra más que en esta Iglesia... Así que hay que conformarse...



De Villa Urquiza



Aspecto de la procesión religiosa realizada en esta localidad en honor a la Virgen del Carmen.

MIS EXPERIENCIAS

Repaso los crímenes, las iniquidades de que está llena la historia del género humano, contemplo la profunda tristeza, la duda, la miseria, la perfidia que por todas partes nos rodea, y mi corazón desfallece y encuentro la existencia absurda y odiosa.

Me acuerdo de las alegrías de mi infancia, me acuerdo de los sueños hermosos de mi adolescencia, veo de nuevo ante mí el rostro de aquellos seres que he adorado, leo en su corazón; y el mío, medio asfixiado, salta otra vez alegre en el pecho, como un pobre pajarillo que en su jaula recibe un rayo de sol.

Así mi espíritu se columpia sin cesar pasando del más alto optimismo al pesimismo más desesperado.

¡ARMANDO PALACIO VALDÉS.



El triunfo en la Mano

La educación escolar es fundamental y base de todos los grandes éxitos intelectuales. Empieza con el niño y se prolonga perfeccionándose, a medida que vivimos y. . . leemos.

La misión del Libro

El más grande y trascendental problema de todos los países es la educación infantil. Los niños de hoy son los grandes ciudadanos de mañana. Eduquémosles. . . pero tan bien como se pueda.

El Tesoro de la Juventud

Es la única obra que maestros y profesores del país preconizan como EL VERDADERO ESLABON ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA. Va a la cabeza de todos los libros de índole instructiva, por sus sorprendentes grabados, hermosas láminas en colores, textos escogidos, cautivantes temas y más que todo por sus maravillosos resultados prácticos.

35 Centavos diarios

que cualquier niño gasta hoy en cosas superfluas, bastan para traer al hogar, en una sola entrega, "El Tesoro", compuesto de 20 espléndidos volúmenes.

Su sola firma

es bastante y no exigimos otro requisito para que sus hijos tengan en casa la más grande, completa e indispensable biblioteca infantil que existe en el mundo.

Mande hoy mismo este cupón:

W. M. JACKSON - Inc.
CASILLA DE CORREO N.º 1542—Bs. Aires.
Sírvanse enviarme gratis y porte pago, detalles completos de los 20 volúmenes de «EL TESORO DE LA JUVENTUD».
C. C. 2

Nombre ....

Profesión. . ...

Calle. ....N.º. ....

Ciudad. . ...F. C. . . . .

20 Magníficos Volúmenes.
7.160 Páginas de Texto.
7.000 Hermosos Grabados,
Muchos en Colores.

Se entregan por solo $ 12.— al contado y el resto se paga en pocas mensualidades.

En venta exclusiva por sus Propietarios.

W. M. JACKSON - Inc.

Bmé. Mitre, 1092 - Buenos Aires.
Rincón, 420 - 422 - Montevideo.

Personal docente y alumnos de la Escuela local, que celebraron con una interesante fiesta el aniversario patrio.

Mujeres y Cigarrillo



NA francesita incapaz de quitarse la duda por sí misma, ha preguntado a una revista qué es lo que se piensa de una mujer elegante que fume un cigarrillo. Y la revista contesta citando a la mujer oriental que fuma, desde incalculable número de siglos, entre una y otra golosina. Y concluye observando que, si para el hombre atareado es una ocupación inútil y peligrosa, que adormece sus energías activas y altera la lucidez del espíritu, para la mujer fumar es favorecer a su propia naturaleza, soñadora por excelencia. Fumar — dice justamente la susodicha revista — es un conjunto de gestos que se nos antojan viriles solamente por la costumbre de verlos hacer por los hombres. Es todo cuestión de moda, todo está en seguir la propia época. Si hace veinte años, una mujer de la mejor sociedad hubiese llevado melena y fumado cigarrillos, todo el mundo hubiese gritado al escándalo. Hoy día saber fumar y llevar melena significan una educación social «up-to-date». Ellos son detalles de unas costumbres cada vez más afirmadas en todos los círculos, aun en los más rígidos.

Cada país tiene su opinión en propósito. Nuestra república — a juicio de los recién llegados — sigue estando bajo la influencia española por lo que se refiere a sus mujeres; hay todavía ciertas exigencias, ciertos escrúpulos, y una delineación tan marcada entre uno y otro sexo, que sugieren ligeras evocaciones medioevales. La corriente modernista europea llega hasta aquí, no se sabe por dónde ni cómo, pero son siempre iniciativas aisladas, o de una minoría, y terriblemente censuradas. Esto dicen los que llegan al país. Cierto es que si en una de nuestras playas o veraneos elegantes vemos algunas mujeres fumando, el hecho nos sorprende desagradablemente, los antiguos prejuicios esclavizan nuestra impresión, y sabemos que el gesto atrevido aparecerá mañana en algún diario local, comentado y juzgado, y pasado mañana dará la vuelta a la república, siempre con nuevos comentarios.

La misma moda del cabello corto ha despertado discusiones y opiniones apasionadas, que se han extendido muy afuera del campo femenino. Y si en la nueva primavera viéramos los cafés y bars porteños (y no digo «confiterías») invadidos por grupos de jóvenes señoras, señoritas y elegantes damas solas tomando aperitivo, fumando cigarrillos, y por las calles de la ciudad caminando risueñas con el sombrero en la mano y la melena al viento, y viéramos la mayoría de los hombres andar sin sombrero y con grueso bastón, nos quedaríamos asaz asombrados, tanto, por lo menos, cómo delante de alguna famosa pintura futurista. Y hay quien duda que, a pesar de las importaciones, la mujer porteña llegue a considerar el cigarrillo con la familiaridad que ha conseguido en otras partes.

En Italia la mujer ha sido siempre, desde la guerra, emancipada de los antiguos prejuicios, y ahora más que nunca por la invasión «turística» de ingleses, alemanes y norteamericanas.

Se ven mujeres elegantes y de buena sociedad comiendo solas en los restaurants de moda, se ven por las calles tan despreocupadas como si estuviesen en su casa, sombrero en mano, melena al viento, y «manganello» al brazo; el aire y el movimiento coloran sus mejillas, los ojos brillantes expresan el placer de vivir. Es un rejuvenecer universal. Sería un «democratizarse», si no fuera el gesto inconfundible revelador de las clases.

Recuerdo haber visto, en un te elegante dos damas de luto riguroso, pertenecientes a familia distinguidísima, y acompañadas por el hermano, pintor de renombre. Las damas fumaban con gesto natural y discreto, que es precisamente lo que se llama elegancia.

Recuerdo cuando, recién llegada a Italia, ví en un gran hotel las señoras en el salón, fumando, y tuve que sobreponerme a la fuerte impresión desagradable. Y cuando, viéndome ofrecer un cigarrillo, rehusé a mi vez, me miraron con sonriente indulgencia: «Pero, ¿es que no fuma usted?» Vamos, si fuman todas...»

Eso en Italia. En París se me hubieran reído en la cara no más, porque allá las que no fuman son cursi. Las inglesas y alemanas «turistas» no usan fumar, por lo que yo he visto. De las otras no podría hablar porque no las conozco.

Entonces, en qué quedamos: ¿fumar o no fumar? Señoras mías: si ustedes se lo preguntan a mil hombres, todos mil les contestarán con otra pregunta: «¿Y para qué han de fumar ustedes?» ¡Viril incongruencia! Fumar es evocar ensueños azules en una hora de somnolencia del espíritu; la acción del fumar se concibe lenta y serena. Gustado con moderación es uno de los placeres de la vida, al que puede tener derecho el hombre igual que la mujer. Pero el cigarrillo atormentado por unos dientes masculinos que acompañan la endiablada danza de pensamientos «de negocios», o el cigarrillo pegado al labio inferior de un locuaz aburrido, son cosas inútiles y perjudiciales. Así que el fumar ha de ser una convicción personal y no una ostentación. «Entonces puede usted fumar en su casa solamente». No, señor, porque no hay deleite comparable al que da un cigarrillo fumado después de la comida o tomando te con leche, y porque no hay ensueño más lindo que el que nace y muere en una espiral de humo cuando una «está sola entre mucha gente». Es decir, hay un solo deleite mayor que esos, el desear fumar y no poderlo hacer, y pensar en lo agradable que sería...

No es improbable que cuando todas las mujeres de todos los países pudiesen fumar a sus anchas y doquiera, ya no encontraríamos tanto interés; y seguramente no tendría yo argumento para hablar de ello.

Sin considerar que ciertas cigarreras de platino y piedras preciosas que están en los escaparates, nos hacen desear que el cigarrillo siga siendo argumento de discusiones y concesión de pocos hombres para la mujer. Porque el día en que fumar sea una necesidad también para nuestro sexo, tendremos nosotras también una cigarrera de metal pobre o de piel de lagarto.

Luz y Sombra





Niños Sanos

La salud de los pequeños representa el mejor caudal de un hogar feliz. No se debe predisponer al organismo ingiriendo elementos de una nutrición improbable, sino alentándolo con substancias sanas, complementos de activa tonicidad.

Las madres no deben olvidar que el

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

es el verdadero tónico nutritivo adaptable como principio activo para que sus hijos desarrollen su organismo sin intermitencias.

En la comida y a toda hora.

Venta en todas partes.

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 — BUENOS AIRES




La Directora de la Escuela local con los alumnos de la misma después de la fiesta realizada en celebración del aniversario patrio.

PENSAMIENTOS

La notoriedad es una cosa cálida, ruidosa. Personificada, parece una mujer gruesa, cómoda, que se introduce en vuestro cuarto transpirando, riendo, que habla con todos los chismes del pueblo en la punta de la lengua, y que os toma en sus brazos diciéndoos que sois un «adorado».

Un perro puede ser honesto sin ofender a nadie, pero un hombre no ha de serlo jamás, a menos que desee ser considerado tonto o loco, o ambas cosas a la vez.

Por lo general los hombres detestan a las mujeres inteligentes simplemente porque tienen celos de ellas.



Señora:

La CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490

especialista en corsés y fajas de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación.

Recordamos a Vd. que por toda compra de $ **30.—** ejecutada en cualquier departamento de nuestra casa, le obsequiaremos con una lindísima y fina lámpara eléctrica, estilo jacobino, con su correspondiente cordón y riquísima pantalla de seda, igual al modelo que ilustra esta página, cuyo valor es de $ **10.—**

FAJA de goma, sobre medida, con el más puro cauchú (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda.. $ **35.—**

FAJA modelo «Marcela», toda cerrada sin ballenas, en rico tricot elástico inglés mercerizado.. $ **35.—**



FAJA modelo 25, para sostener el vientre, en rica batista de hilo floreado y elástico adelante...... $ **18.—**





CORSE-FAJA modelo 20. En fino elástico de seda y tricot de hilo mercerizado, a pesos......... **18.—**



CORSE - FAJA modelo 625. En coutil de hilo floreado y elástico de seda, a pesos......... **20.—**

Los pedidos del interior gozarán también de nuestro obsequio, debiendo agregar $ 0.50 para embalaje.

SOLICITEN CATALOGOS

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

CARLOS PELLEGRINI, 490

BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: MAYO, 0313



FAJA modelo «Aida». Para reducir el vientre, en coutil de seda floreado y elástico también de seda, a pesos......... **25.—**

De Villa Sarmiento

Alumnos de la Escuela N.º 12 de esta localidad, que festejaron con una hermosa fiesta escolar el aniversario patrio.



EL PADRE DE LA FLOJERA

POR CIRO TORRES LOPEZ

Estirado en el suelo, al pie del algarrobo, el hombre libraba una terrible batalla consigo mismo. Presto, con el crepúsculo, se cumplirían setenta y dos horas de ayuno. El hambre le torturaba ya desde la noche anterior. No había remedio, pues. Muy a su pesar, tenía nomás que levantarse de donde yacía largo rato, para buscar qué comer; ¡maldita suerte!

Estiró una pierna, después de haberla encogido, y como ahora sintiese frío en la corva, la volvió a encoger, acurrucándose un tanto, y pensó: ¡tener que levantarse, qué desgracia!... ¡Si al menos estos algarrobos, estos talas sirviesen para algo! ¿Por qué, a ver, en vez de sus frutos insignificantes, no daban zapallos, unos zapallos grandes, redondos, cascarudos, azulados, muy azulados, o por lo menos, amarillentos, de esos con muchos tolondrones, que no son tan buenos como los azulados, ciertamente, pero que a veces también resultan dignos de comerse; unos zapallos magníficos, colgando a ras de suelo, para no tener más trabajo que estirarse y cortarlos... a ras de suelo, precisamente, no; un poco más arriba; sí, un poco más alto, para que no se los coman los zorros, ni los mayuatos, ni las vacas, ni siquiera los caballos; eso es, unos zapallos estupendos, colgando de los algarrobos, para cortarlos de allí, asarlos en un buen fuego y comérselos despacio, despacio, hasta llenarse bien, bien, completamente, hasta lanzar un gran suspiro... o si no, zapallos; al menos, angolas, o en último caso, ancos, que son un poco desabridos, pero siquiera ancos, ancos bien asados, para comérselos despacio, despacio, hasta llenarse bien, hasta lanzar un gran suspiro... Por las comisuras de sus labios, dos hilos blancos, gruesos, como riendas, se alargaron sobre las barbas, mojándole el pecho. Abrió la boca y la cerró rápido, conteniendo ese raudal. Molesto, se dió vuelta en la postura, para olvidar. Pero allí, en sus narices, a quince metros, a la orilla misma del arroyuelo que pasaba sonando apacible, allí pacían tres vaquillonas, tres hermosas vaquillonas, tres estupendas, tres maravillosas vaquillonas. ¡Ah, esa yaguaní, qué carne! ¡Qué churrasco! ¡Qué bisacara más espléndida! ¡Qué ñascha! ¿Y las costillas? Unas costillas, anchas, doradas, gruesas, que chisporrotean al asarse, unas costillas que se las muerde de una punta, se da el tirón, se saca el pedazo, sonando, hasta la otra punta, y se masca, se masca, con los carrillos abultados, mientras la grasita forma como una corona alrededor de los labios. El hombre hablaba sin quererlo, sin darse cuenta, con las pupilas dilatadas, fijas en la vaquillona: ¡Como pa rajarla con la uña! ¡Pura grasita nomás! ¡Esa espalda bien doradita, ta me la viái comer, sin dejar ¡ni esto! ¡Un solo asao tuíto! ¡Un solo asao la vaca! Y entre dientes, hecha la boca un borbollón, masticaba aún su pensamiento: ¡Ah, si estuvieras entre mis muelas, si las vacas fuesen asadas andantes! ¿Por qué diablos las vacas no serán churrascos? Le dió ira, y de un salto, con voz de trueno, rugió:

— ¡Vacaa!!

Los animales, sorprendidos, se volvieron hacia el hombre.

— ¡Vaca y la!... — agregó una gruesa blasfemia, abriendo los brazos en aspas, echándolas del sitio. Las vacas dieron un salto, pararon la cola, y se perdieron ruidosamente en la maraña.

El hombre se sacudió todo entero, en un recio calofrío; se pasó la mano por la barba hirsuta y negra, salvaje; se aplastó con la otra, sobre la cabeza, el sombrero, por cuya copa asomaban negros mechones de sus recios cabellos; se llegó al tronco mismo del algarrobo, de cuya primera horqueta sacó un palo y una bolsa; ató la una al otro, se lo echó al hombro, miró para atrás, aga-

chó la cabeza, luego la volvió a alzar, y emprendió la marcha a buen paso, pisando firme con su pie negro, grande, durísimo, insensible a las espinas, un pie de animal. La mirada atrás lo apenó, porque como ningún perro lo seguía, le recordó que hasta de eso había tenido que privarse.

Y no podía ser de otro modo, porque había llegado el invierno, la peor época del año. Para octubre, en primavera, ya había choclos. De noche penetraba en los maizales y llenaba su bolsa para una semana. Después, en diciembre, venían los zapallos tiernos. En enero las sandías, los melones, las lechiguanas, los duraznos, los higos, las uvas, la algarroba, el chañar. Más tarde, las batatas, las papas, los zapallos cascarudos para asarlos al rescoldo. ¡Epocas felices! Así hasta junio, hasta julio. Entonces empezaba la mala vida, porque para esa fecha se soltaban los novillos de invernada a los chalares, y los muy tragones no dejaban ni las plantas secas del maíz, ni los restos de zapallos que entre esos maizales prosperan espléndidos.

Salvado el monte, el hombre ganó por el ancho camino vecinal. Su silueta alta, esbelta, de varón fuerte de osatura recia, se recortó sobre la parduzquez ambiente. Era poco después de medio día. Los árboles sin hojas, aparecían cubiertos de polvo; secos todos los pastos, de un amarillento rojizo. Arriba, el cielo azul, cristalino como un ojo, luminoso de sol. Al fondo, camino adelante, hacia el ocaso, las altas cumbres de las azules montañas, que el invierno ribetea de blanco.

Dos horas más y el hombre llegaría a Puerta de Díaz, la aldea vecina, en cuya jurisdicción estaba el monte que había elegido para su vivienda.

▭

Qué tal, compagre?

—¡Pa servirlo, compagre! ¿Y cómo li ha ido con la heladita de antianoche, compagre?

—¡La gran siete! Si hasta los perros han aullao de frío, los pobres!

—Y es la cuarta ya, ¿no?

—¡Sí pues, la cuarta, compagre!

—¿Y qués del Moisés que no sale? Pa la tercera, a más tardar, ya sabe tarse apareciendo como alma en pena.

—¡Si habrá muerto!

—¡Um! ¡bah! ¡Que se va a morir el loco! ¡Es más duro que cuervo valonero!

—¡Ma biche paquel lao, compagre!

—¡Sás! ¡Ya me taba pareciendo que no podía tardar! ¡Mentando al rey de Roma, pronto asoma!

—¡Pobre el Moisés! Mireló qué cara tiene el pobre, ¡y roto, y sucio, hasta más no poder!

—Y dicen qui ha sío rico en su joventú, ¿no?

—Sí, pues, su pagre le dejó haciendas y campos, pero diz que entre los aves negras y el tutor, entre chanchuyo y chanchuyo, si han quedao con túito!

—¡Lo que lagua lo da, lagua lo quita!

—¡Así es, compagre!

Después de un corto silencio, el que primero había hablado, tornó a charlar.

—Y aura, de siguro que el turco Miguel y los demás ociosos del boliche le van a tuzar las barbas y el pelo al loco, pa dejarlo güen mozo, segón dicen. ¡Pobre el Moisés!

—Eso hacen pues, los ociosos, con el pobre loco tuitas las veces que la hambre lo obliga a bajar al poblao. Pueso que en lo de más del año no le ven ni el polvo siquiera al loco.

—Oiga, compagre, pero, ¿es loco endeveras?

—¡Ummm! Talves sea. Diz que endespués que se quedó sin nada, y cansao de pionar, se dió al monte, a vivir a la de Dios es grande. Y como un día se carniase nomás una tambera ajena, lo metieron preso. ¡Qué más se quería él? Peru el comisario dijo: ¡estu es como echarlo al sapo al agua; dénle una mano i palos a este flojo, que de pura flojera nu hace nada, y votenló pal monte! Y segón dicen, el milico se entusiasmó demasiao; puái se le jué la mano, y le acomodó un palo en la cabeza, que lo dejó medio sonso, al pobre. Perueso dicen, que yo toi creyendo que a veces el Moisés si hace el loco lindo nomás, pa pasarlo mejor...

—Pero, qué, ¿no dicen que vive en el monte, debajo un algarrobo, invierno y verano?

—Sí, pero ya ta acostumbrao, y parece que eso le gusta, porque no tiene que dar cuentas a naides, de nada, y vive a su rial antojo.

—Ta güeno... Y digamé, compagre, usté ya ha recogió su ají?

—Sí pues, compagre, ya loi tendío en la casa.

Y los dos hombres siguieron charlando, en tanto que en el almacén del turco Miguel, el loco Moisés, motivo de toda burla, soportaba la cortada de barbas y cabello, a la fuerza, más que por las monedas que para lograr su consentimiento le entregaban.

▭

Noche fría de invierno. Al lado de un buen fuego, debajo del algarrobo, con la cabeza bien atada y el sombrero encasquetado encima, el loco Moisés acaba un gran trozo de carne de los que le regalaron. Con solo verle, todo el pueblo le había dado su limosna. La bolsa estaba llena de víveres, efectos y ropas. ¡Si no fuese por ese maldito turco! Bueno... ahora se comería su asado, y después se tomaría sus buenos mates; que hasta recipiente, bombilla y pava le habían regalado. ¡Qué buena vida iba a darse por algunos días! Era desagradable, en verdad, salir así, a mendigar, ¡mucho trabajo! pero él no pedía; le daban de sólo verlo, por propia voluntad. Le habían regalado ropas y dos sombreros, en buen uso; pero, ¿para qué servían así? Tomó su cuchillo, extrajo las ropas, las rompió un poco, desgarró otro tanto a los sombreros, y quedó contento. Era feliz. Tenía carne ahora, carne fresca, mucha carne. ¡Que se fuesen al diablo los zapallos! Ahora tenía carne, mucha carne... Se detuvo en sus pensamientos: acababa de oir un ruido en el monte, un rumor inconfundible. A poco vió dos puntitos que brillaban. Después apareció el dueño de los puntos, «el leoncito», un perro amarillento, peludo, de hermosa piel, de cabeza fina, de mirada muy inteligente.

—¡Ah! ¿Ya mi has olfatiao, no? ¡Ya sabís que tengo que comer, no? ¡Mandate mudar, ca!... Y uniendo el hecho a la palabra, le arro-

jó un garrote. El perro esquivó el leño, y tranquilo, se quedó quieto, mirándolo. Después se arrimó un poco.

— ¡Así nomás sois, como el cuervo, que venís cuando tenís que sacarme nomás!

«El leoncito» se arrimó más aún y se echó.

— ¿No ti dicho que te mandis mudar, hijuaiperra? — Y le asestó un puntapié... El perro afirmó la cabeza contra el suelo, y se quedó quieto, mirándolo. Después se arrimó un poco.

El hombre se volvió junto al fuego, se sentó sobre su piedra, y se puso a comer el asado. Cuando hubo satisfecho en parte su hambre, empezó a convidarle al amigo. Este se le paró al lado, entonces, muy cerca, moviendo la cola, y con los ojos vivísimos, alegres. El hombre lo tomó de una oreja, lo atrajo hacia sí, y lo abrazó. Así era su amo.

Repletos ambos, el can se echó al lado, en tanto el señor se cebaba sus mates. Hacia el octavo de la serie, tras haber pensado que, después de todo, «el leoncito» tenía su tantillo de razón al abandonarlo cuando ambos no habían qué comer, marchándose a vivir a uno de los ranchos vecinos, al otro lado del monte; el loco Moisés se puso a considerar que mal que mal, lo pasaba regularmente bien, porque con solo aparecerse en la aldea le daban cuanto había menester. El pueblo, Puerta de Díaz, era lindo, no sólo porque era grato a los ojos, con sus callejones anchos llenos de árboles, y con sus gentes de buenos sentimientos, sino, y sobre todo, porque allí vivía una niña, maestra de escuela, que se llamaba Nelly, o Alcira, no estaba seguro; una niña muy buena y muy hermosa, de un corazón muy grande, que siempre le daba dinero, ropas, comida; que siempre se indignaba por la afrenta de que lo hacía objeto el turco Miguel y los haraganes que le secundaban, y que hasta le había dicho que por qué no se iba a vivir allí; ella haría que la municipalidad le concediese un rincón bajo techo. Muy buena la señorita maestra, para quien la vida debía de otorgarle todo lo que de mejor y más dichoso tiene. En invierno, cuando se le terminaba el qué comer, tal vez habría aceptado ese ofrecimiento; pero, el resto del año, en verano, en primavera, cuando el monte es tan hermoso, cuando la vida es tan fácil y bella, cuando el «leoncito» no se aparta ya de su lado, cuando libre, feliz, puede pasarse él días y días tendido largo a largo sobre el pastillo, a la orilla del arroyo, escuchando el hondo sonar del agua o a la sombrita del algarrobo, sin hacer nada, sin pensar en nada, dichoso, completamente dichoso...

Y en el mundo rosado, de ensueño, de su hartazgo, en el que todos esos pensamientos se debatían no esbozados siquiera, en forma de sensaciones únicamente, de sentimientos vagos, subconscientes, comprendía que él había hallado su camino entre los millones de sendas encontradas que forman la existencia, y que el vivir así, como vivía, en plena, en absoluta haraganería, era el infalible destino marcado por el Omnisapiente a su preciosa existencia de máximo gandul.

DIBUJO DE BESARES


Puede vivir con lo que gana?

De Santos Lugares



Grupo de periodistas locales que festejó con un banquete de camaradería, la reciente constitución del Círculo de Periodistas.

EL PRECURSOR DE LA TELEGRAFÍA SIN HILOS

Copiamos del "Radio Times" los siguentes párrafos, que juzgamos en extremo interesantes:

"El año 1795 un hombre de ciencia español, llamado Salvá, leyó en la Academia de Ciencias de Barcelona una Memoria en la que decía, que si los terremotos eran producidos por una descarga eléctrica entre dos puntos cargados con electricidad positiva y negativa, respectivamente, como había demostrado Bersolon, no se necesitaría cable alguno para transmitir por mar una señal convenida de antemano. Le podría, por ejemplo, preparar en Mallorca una extensión de terreno cargado de electricidad, y en Alicante otra área similar cargada con la opuesta, unida al mar por un cable conductor.

Si se llevaba otro hilo conductor desde el mar al punto preparado o electrificado de Mallorca, se establecería un circuito entre dos áreas, ya que el flúido eléctrico atravesaría el mar, al ser su agua excelente medio conductor, y, por tanto, se indicaría la señal convenida al saltar la chispa.

Fahie, conocido historiador de la T. S. H., al comentar esta Memoria en su "Historia de la Telegrafía sin hilos", dice:

"... y, por tanto, vemos que la idea de Salvá no es, después de todo, tan extravagante como parece.

Todos sabemos que se pueden electrificar extensiones de terreno, dando lugar al fenómeno de "mala tierra" tan conocido de los operadores telegráficos".

Cincuenta años antes, o sea a mediados del siglo XVIII, apareció en el "Scots Magazine" un artículo de autor anónimo, indicando que se podían usar, para comunicarse eléctricamente, tantos hilos aislados como letras tiene el alfabeto, siguiendo a esto el descubrimiento por Gray y Wheeler, dos de los primeros experimentadores telegráficos, de que la energía eléctrica de una botella de Leyden se podía conducir por un alambre aislado.

— Hay quienes han nacido con una conciencia mala.

Un Milagro.



—*Corriendo así, amigo Cartero. ¡No puede ser! Yo le creía impedido de las piernas.*
—*Verdad, comadre María, pero el "Omagil" me curó completamente.*

El "OMAGIL" (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada de licor o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar muy rápidamente los dolores reumatismales así como los más crueles y más antiguos y los más rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias las más dolorosas en cualquier lugar que sea: las costillas, los riñones, los miembros o la cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota. En venta en las principales Farmacias.

Depósito general: Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.



Tabletas
Oxymenthol
Perraudin

(al oxígeno puro naciente).

Contra las afecciones de las **Vías Respiratorias, Dolores de Garganta, Gripe, Bronquitis, Asma, etc.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIOS DE LOS PRODUCTOS SCIENTIA
21, Rue Chaptal, París.

 # EL PAIS DE LAS RELIQUIAS 



Escuela popular en Madrás celebrando una efemérides sagrada.

Los veinte Estados de la India Continental, los doce de la India Peninsular y los innumerables Estados Isleños, son en su totalidad un inmenso almacén de reliquias *budistas*, honorificadas, enaltecidas, paseadas, enseñadas, custodiadas, explotadas y celosamente vigiladas por legiones de *bonzos*.

Y por si ello no fuera suficiente, el ya enorme tesoro aumenta de un modo constante y prodigioso. ¡Buda *encarna* con tanta frecuencia! que ya no hay forma de llevar la contabilidad, pues vive en todos los *bonzos* que logran alcanzar la meta de la sabiduría y la virtud.

Y estos doctos y venerables bonzos forman legión y al convertirse en *Budas* auténticos y vivientes santifican por contacto sencillo todos los objetos de su uso particular más aquellos que exprofesamente bendicen.

Así, pues, por retraídos y pobres que sean, el caudal de reliquias no cesa de aumentar; ellos son manantial inagotable de sagrados recuerdos.

Una de las ciudades más ricas en la especialidad es Madrás, Capital del Estado de Karnatee, situada en la costa oriental de la India Peninsular. Es una de las ciudades más antiguas: así al culto de las reliquias puramente religiosas se une allí el de los recuerdos legados por antepasados ilustres, héroes, guerreros, poetas, artistas y fundadores de familias patricias cuyo abolengo se pierde en la leyenda de los tiempos viejos. Los días santos destinados a la adoración de las reliquias y rememoración de santas y gloriosas efemérides, se celebran en Madrás con gran pompa y ceremonias.

Las escuelas, en especial, festejan tales fechas para ilustración de los educandos, manteniendo así en ellos vivas las seculares tradiciones.

La fotografía que publicamos ha sido obtenida en una escuela popular. En el centro está el *maestro* envuelto en amplio y fastuoso manto, rodeado de sus alumnos, los cuales recitan versículos de los libros sagrados y versos alusivos, de los más afamados poetas. Entre los muchachos, unos provistos de altos bastones simbolizan las magistraturas del doctor presente y el que le precedió en el puesto.

En los extremos, dos muchachos cubren sus caras con las *Caretas del Misterio*, las cuales sirven a los *Maestros* para poder contemplar sin peligro en ciertos y determinados instantes al *Supremo Buda*, y, por último, en los extremos y detrás de las *Caretas del Misterio*, dos hombres vestidos de guerreros, hacen ver que la fuerza está allí a las órdenes y servicio de la ciencia para mantener el orden y la paz alrededor de los doctores y defender a éstos de toda agresión o molestia que pueda perturbar o distraerle en el estudio.

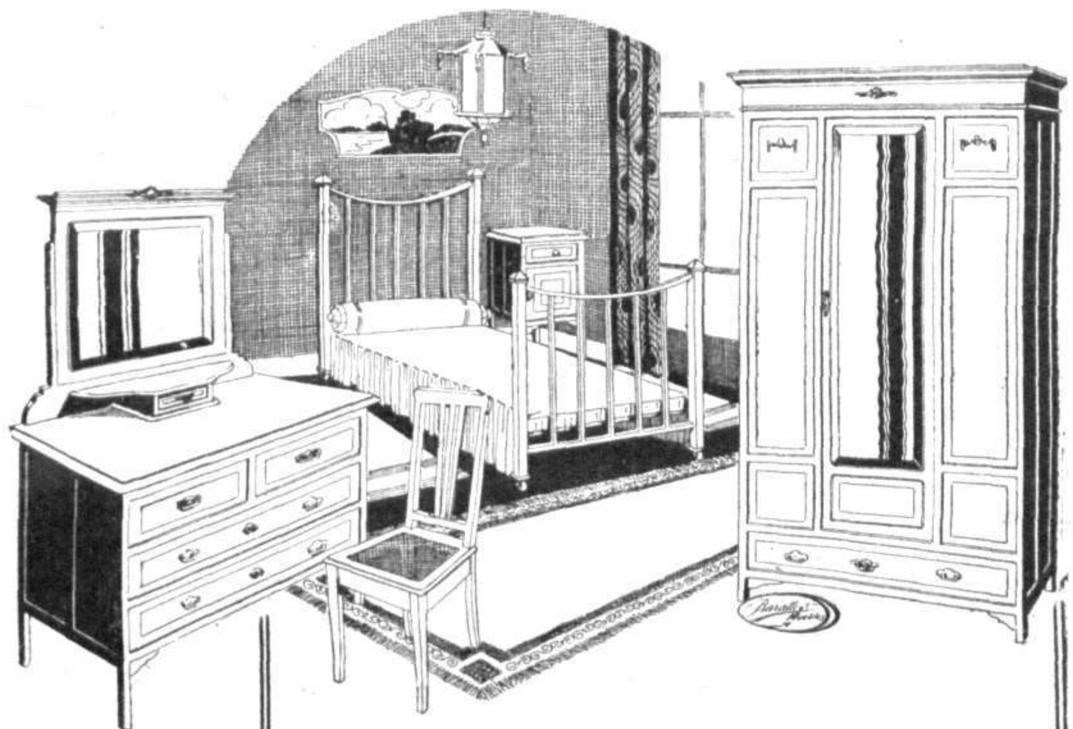
El segundo fotograbado representa un altar familiar. Un matrimonio descendiente de noble familia cuyo origen es semidivino, adora las imágenes de sus dioses *Lares* ofrendándoles manjares costosos y delicados perfumes.



El altar de los dioses lares y penates.

La Mueblería de calidad

Fundada en 1853.



DORMITORIO "GENTLEMAN"

N.° 1502 — Modelo característico inglés. 1 ropero de roble, 1 cama de bronce, 1 cómoda toilette, 1 mesa de luz y 1 silla. Precio especial.
Al contado .... $ 315

CREDITOS

Baratti y Cía
Muebles

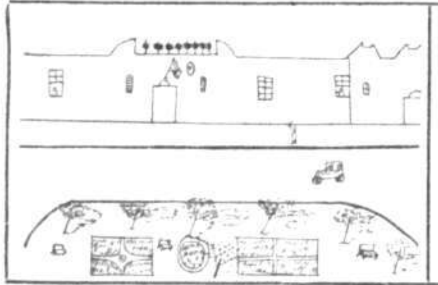
PIANOS

CORRIENTES 1145




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

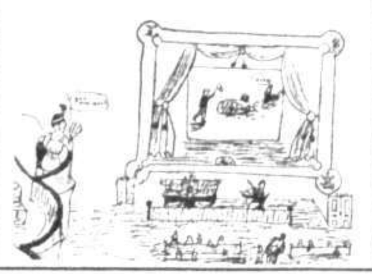
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1759. — Mi escuela y la Plaza San Martín. JOSÉ E. GAIAD.



1760. — Don Bastián y sus sobrinos. RICARDITO DÍAZ.



1761. — En el biógrafo. ADOLFO NAZARRE.



1762. — Jugando al balero. CLELIA R. V. CATALANO.



1763. — Jugando a la gallina ciega. INÉS SALÁ.



1764. — En el salón de juego. PABLO HERNÁNDEZ HERRERA.


Una
demostración
elocuente de que nuestras sólidas PUERTAS y VENTANAS de CEDRO han llegado al límite de perfección, lo demuestra el GRAN PREMIO obtenido en la 1.ª Exposición Feria Internacional Roma, 1924.
1ª ESPOSIZIONE - FIERA INTERNAZIONALE IN ROMA
MCMXXIV
MOSTRE CAMPIONARIE INDUSTRIA E COMMERCIO
Acordamos
5 % de descuento.
GRAN PREMIO
SOLICITE
CATALOGO
Puerta para patio Nº 3
de cedro 2"
1ª ESPOSIZIONE FIERA INTERNAZIONALE · ROMA ·
Ventana Nº 11
de cedro 2"
PUERTA N.º 3.
De 3.20 × 1.10 c/u. $ 119
» 3.00 × 1.10 » » 117
» 2.80 × 1.10 » » 115
VENTANA N.º 11.
De 2.80 × 1.10 c/u. $ 102
» 2.60 × 1.10 » » 100
» 2.40 × 1.10 » » 98
TORTOSA Hnos
Escritorio: Charcas 2941 — · — Buenos Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 109

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

ALFA-LAVAL



DESNATADORAS
Y
MAQUINAS DE ORDEÑAR

Instalaciones de Cremerías con elaboración de Caseína.

CATALOGOS GRATIS

Goldkuhl y Brostrom Lda.
CHACABUCO, 190. BUENOS AIRES

¿Qué Hace de sus Horas Libres?...



Si usted quiere redondear una bonita suma mensual en cambio de unos minutos diarios de conversación con los amigos y relaciones de su localidad, debe comunicarse inmediatamente con nosotros.

No hace falta experiencia anterior ni se requieren grandes condiciones de vendedor. Lo que Vd. no sepa se lo enseñaremos para que obtenga éxito en la colocación de nuestras importantes obras editoriales.

Son excelentes y necesarias en todo hogar; su venta en mensualidades, sin fianzas ni pagarés, es tarea bien sencilla.

Escribanos hoy mismo y le explicaremos cómo hacer de sus horas libres un tiempo realmente provechoso para sus intereses.

W. M. JACKSON - INC.
Bmé. Mitre, 1092 - Casilla Correo 1542
Buenos Aires.
Rincón, 420 - 422 - Montevideo.

¡Cómo cansa lavar!

Esa fatiga, ese dolor de riñones, ese cansancio abrumador que Vd. siente después de lavar puede evitarlos fácilmente lavando con el nuevo aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Es el aparato que hace en cinco minutos la tarea de dos horas. Su manejo es tan sencillo que hasta un niño puede hacer el lavado perfectamente.
Como para lavar con el Lavadero PRACTICO no es necesario mojarse las manos, se evitan el reumatismo y demás dolores que acarrea el lavado. Con este aparato se economiza tiempo, trabajo y jabón, y se hace el lavado más fácil que a mano.

PRECIO COMPLETO: $ 17.— c/l.

CORTE, LLENE Y MANDE HOY MISMO ESTE CUPON

Sres. M. G. DE LA TORRE y Cía. — SALTA 1081. — Bs. As.
Sírvanse mandarme GRATIS el libreto ilustrado titulado «LAVANDERO PRACTICO».

Nombre ....
Calle .... N.º ....
Localidad .... F.C. ....



El Gobernador de la Provincia, el Ministro, doctor Sagarna, con el doctor Fidanza profesor de la Facultad, quien les acompañó en la visita que hicieron al citado centro docente.



Aspecto que presentaba el salón de fiestas del colegio San Bartolomé, durante el baile dado por la colectividad inglesa.



Se fué mi caballo...

TRADUCCIÓN PARA "CARAS Y CARETAS"

No sé porqué hice tal cosa. No por dinero, pues el producto de la venta no cubre mis gastos, ni en parte apreciable siquiera; no por falta de cariño, pues lo quiero más que nunca; no porque no gana nunca, pues este es el destino normal de los caballos de carrera. Pueden llegar a despedazarse los pulmones y el corazón, corriendo desenfrenadamente en las pistas, y siempre hay otro caballo que llega antes a la meta, por media cabeza.

¿Por qué he vendido mi caballo bayo obscuro? No sé decirlo. Por más que piense, no logro explicarme mi resolución. Tal vez lo hice por el gusto perverso de proporcionarme a mí mismo un gran dolor. Sin duda, debe de ser esta la razón; ahora estoy convencido de que es así. Mi caballo bayo vivía conmigo desde hace más de dos años. Era mi compañero y amigo, mi esperanza y mi orgullo. Por eso lo vendí.

En el mes de abril próximo pasado cumplió su tercer año de edad. Por lo tanto, tenía tres años, tres meses y nueve días. Hay que seleccionar muy bien entre miles de caballos de carrera para encontrar uno tan hermoso y perfecto como mi caballo bayo obscuro.

Cuando sea yo anciano y marche por las calles apoyado en un bastón duro y las niñas de veinte años se acerquen a los muros de las casas para no llevarme por delante, todavía recordaré con pesar este caballo.

Medía un metro con sesenta y ocho centímetros en el crucero; tal vez podía crecer una media pulgada más. Cuando me miraba, sus ojos parecían los de una enamorada. Lo recibí en mi caballeriza cuando era todavía «yearling». Lo elegí y compré un día de noviembre, al atardecer, bajo una lluvia sutil. Eso ocurrió en el patio de un cortijo, lleno de potrillos de carrera. Desde los pajares caían gotas llenas de luz. Los «boxes» estaban abiertos. Un pequeño capataz inglés fumaba paseándose entre los animales y acariciándolos o pegándolos, como se acaricia y se pega a los niños. Los conocía a todos por su nombre. Sabía el día y la hora del nacimiento de cada uno; conocía sus condiciones, había valuado su velocidad, estaba enterado de sus mañas y defectos más ocultos, y como buen cuidador, no los revelaba.

Elegí. Era un hermoso potro bayo obscuro, maravillosamente ágil, de espléndidas formas, alto, ancho el pecho, los lomos cortos, cuello de cisne, los corvejones robustos, los cascos finos. Podría deciros también su nombre si no me pareciera una traición como si revelara el nombre de una amante.

Elegí éste y no quise otros, a pesar de que el cuidador me dijera que los había mejores. Así sería; también hay mujeres más bellas que aquella a quien amamos; pero no es razón para enamorarnos de las que nos recomiendan los amigos.

Empezaba a obscurecer. El cortijo estaba envuelto en jirones de neblina. Estábamos en noviembre, mes de lluvias pausadas y compactas; cuando la pista de los hipódromos, empapada, favorece a los caballos «barreros». Los «boxes» estaban abiertos y los potros querían ponerse a su amparo. Elegido el caballo aboné su precio; di buena propina a los peones de la caballeriza, tomé las riendas de mi bayo obscuro y salí con el cuello del sobretodo levantado, bajo la lluvia sutil, emprendiendo la marcha, por un caminito lleno de lodo, hacia el «stud» lejano.

El corazón me latía como si me acercara a una entrevista de amor. Llevaba al bayo allá, donde se encontraban los demás caballos de carrera de mi propiedad, adultos y robustos, que asomarían la cabeza por las ventanillas de los «boxes» para ver el pequeño intruso.

¡Qué humo, qué humo de neblina, aquella noche, en todo el camino obscuro y goteado!



Ahora, quisiera comprender exactamente por qué he vendido mi caballo bayo obscuro. No logro justificar esta mala acción. Era «mi caballo». Lo he vendido. Un puñado de monedas... nada. Hay que matar siempre un poco de sí mismo; hay que hacerse mal a sí mismo, proporcionarse la dicha cruel de hacer llorar su propia alma. Tal vez por eso lo he vendido.

Ahora no tengo más caballos. Los otros no son «mis caballos». Este corcel hermoso, adquirido en un día de lluvia, era «mío». A veces, al acostarme, después de la jornada activa, pensaba en mi hermoso caballo bayo obscuro. Le decía mentalmente: ¡Qué hermoso eres! ¡Cómo creces poderoso y fuerte, cómo correrás al galope, llevándome a mí o a mis colores sobre el lomo, hacia la meta inexorable! Lo veía, en su box, crecer mes a mes...

Cuando quería dar una prueba de aprecio a un amigo, a una dama, a un pariente, les llevaba con muchas precauciones a ver mi caballo bayo obscuro. Si alguien lo juzgaba algo defectuoso, yo pensaba que aquel era un imbécil. Si le regateaban las manifestaciones de asombro y maravilla, tomaba en seguida antipatía a tales criticones.

No había, según mi opinión, ningún caballo tan hermoso como éste. No habría dejado cortar su cola para trocarla con la cabellera de una reina.

No sé comprender cómo he tomado la resolución de venderlo. Por más que piense en eso, no encuentro otra explicación sino la de haber querido yo proporcionarme un gran dolor. En la vida, cuando se conoce muy bien la vanidad de todas las cosas, no es muy fácil llorar, o, más bien, resulta imposible verter lágrimas. Por lo tanto, yo quise tal vez obligarme a mí mismo a llorar todavía un poco. Aquel era posiblemente el único recurso. Y me parecía también no hacerlo adrede. Lo he vendido, porque desde hace muchos días, o mejor dicho muchas semanas, esta idea indefinida, roja como una alucinación, insidiosa como un veneno, seguía susurrándome al cerebro: «Vende, vende, vende tu caballo bayo obscuro». Así, a veces, cuando tenía una bienamada y me encontraba muy dichoso con ella, surgía la tentación de sorprenderla en brazos de un extraño. Sí, no hay duda: la única razón que me empujó a vender mi caballo fué la de quererme traicionar a mí mismo.

Después de tantos cuidados... ¡qué locura! Recuerdo que, cuando había que embarcarlo en un tren, para enviarlo a cualquier hipódromo, iba yo mismo a la estación, me llenaba de polvo, de paja, de baba y hollín, me empapaba de sudor y el corazón me latía pensando en que el caballo podía lastimarse subiendo al vagón. El bayo desobedecía a todos, menos a mi voz. Sus ojos eran humanos; le traía agua y hierba fresca. Cuando aparecía cabalgando mi caballo bayo, todos lo admiraban y yo acariciaba con el látigo sus crines blandas y me parecía ir acompañando a mi novia. Galopando, yo le hablaba; era dócil, ágil, impetuoso, obediente. Gustaba del aire fresco de la mañana como yo gusto de la brisa fresca del mar infinito. En la pista abrillantada por el rocío, sus cascos sutiles golpeaban ligeros, como en mi corazón saturado de cosas muertas late la dicha de vivir que no llega a ahogarse.

Si alguien me preguntara:

— ¿Por qué vendiste tu caballo bayo obscuro? — le contestaría duramente:

— Porque hice un buen negocio.

Por el contrario, hice un negocio pésimo. Mi caballo valía mucho dinero y lo vendí a cuatro forajidos por un puñado de monedas. Si el comprador hubiera regateado más, se lo hubiera cedido por menos todavía. No sé porqué. Quería sacármelo de encima. Desperté ayer por la mañana con esta idea fija. Es preciso vender, vender, vender mi caballo bayo obscuro.

He encontrado un pretexto. Corría mal; ganaba poco. Era demasiado inteligente para deslomarse más de lo necesario. Además, yo no quería que lo cansaran, ni le pegaran, ni acudiesen con él a los ardides con los cuales se hace ganar los caballos de carrera.

«Trata de partir bien; deja que corra como se le antoje; si llega, mejor; pero en todos casos no te atrevas a descargarle el látigo».

«He aquí mis órdenes para la carrera. Y añadía: «Ten cuidado solamente que nadie le costalee, te empuje o le lastime de cualquier modo».

En esta forma, nunca llegó a ganar. Yo estaba muy conforme con ello, pues sabía que podía ganar diez o veinte carreras, si hubiese querido. Pero aquel no era un corcel de los que se desloman fácilmente, y en los últimos cien metros ahorraba su esfuerzo, como es lógico hacer.

No llevaba estrella en la frente. Tan solo pocas crines blancas, en el centro de la rosa frontal, una tentativa fracasada de manchar su frente pura.

En el galope, el belfo lleno de espuma, mi bayo gozaba de la velocidad, como del aroma de un elixir. Sus poderosos músculos lo llevaban sin ninguna fatiga. Olfateaba las hembras con alegría y ardor. Los arreos más finos y livianos de la caballeriza estaban siempre reservados para mi caballo bayo obscuro.

Durante el invierno íbamos a pasear en los caminos reales, endurecidos por el frío. Durante la primavera, comía los pastos brillantes con las flores llenas de rocío. Era muy arrojado; carros y automóviles le hacían pegar brincos de alegría.

Es un crimen haber vendido este caballo. Por eso lo he cometido.

Hay en mi espíritu, a veces, tentaciones criminales contra mí mismo. Pegarme en el corazón, en el centro del corazón, una buena puñalada; he aquí lo que me gusta. Ninguna voluptuosidad es, a la postre, tan intensa como la del dolor.

Quería saber si algún sentimiento impuro — avaricia, desilusión, ofensa de pundonor — puede caber por algo en la determinación tomada ayer por la mañana, esto es vender mi caballo. Me lo pregunto acongojado, pues tendría vergüenza y remordimiento infinito, si eso fuera cierto.

¿Lo he vendido por avaricia, porque exigía gastos y no ganaba nada? ¡Ni en broma! Con todo el dinero que tiro en el pozo de la venalidad de mi prójimo, ¿es posible pensar en que, por la economía de pocos centavos, yo pudiera sacrificar mi caballo bayo? En todos casos, bien podía haber vendido los demás y guardar éste. Por el contrario, he guardado los otros y he vendido este solo. Claro está que la avaricia no tiene nada que ver en el asunto.

¿Hay desilusión por no haberlo visto nunca salir ganador, como habría podido hacer con toda facilidad? ¿Hubo ofensa de amor própio, porque algunos supuestos entendidos habían afirmado en el hipódromo que estaba yo encaprichado con el peor caballo de mi «stud»?

No. Testarudo como soy, habría seguido durante diez años dejando el caballo correr a su antojo sin preocuparme en lo más mínimo de la necesidad, perfectamente ilógica, de tener que el bayo llegase primero. Por lo demás, él cumplía perfectamente

con su deber de caballo de carrera, dando pruebas evidentes de su fuerza orgánica y muscular. Cuando lo hacía galopar con los mejores caballos o con los peores, sobre recorridos largos o cortos, invariablemente, sin ninguna fatiga, llegaba después de los ganadores. Y cuando los otros estaban jadeantes, él no jadeaba y si los otros sufrían infinitos percances, él se quedaba siempre incólume. Según la lógica y el cronómetro, si recorría la milla o los 2.200 metros, detrás de los caballos más poderosos y resistentes, debía con toda facilidad adelantarse a los mediocres en las carreras para la venta. Tampoco el peso molestaba sus lomos poderosos. Llevándome a mí o a un muchacho de cuarenta kilos, inclusive la silla, su velocidad y resistencia eran siempre las mismas.

Por lo tanto, en el cerebro de este caballo maravilloso debía desarrollarse un raciocinio despreciativo para los hombres; esto es, no querer ganar, porque era inútil. Y tenía razón. Ser muy fuerte y aceptar el sometimiento a los débiles, alcanzar casi la victoria y desdeñar su posesión, he aquí el indicio de la verdadera superioridad Los que tienen suficiente histrionismo para exigir el aplauso y hacer algo para lograrlo, no merecen la estimación ni la amistad de los seres superiores. Pero tener la victoria a su alcance y menospreciarla y desparramarla como un puñado de hojas secas, quiere decir, según mi opinión, salir vencedor de sus propias ambiciones y mofarse de los payasos que aplauden. He aquí, entre todas las victorias, la más difícil.

Además, estoy persuadido de que mi caballo bayo obscuro pensaba lo siguiente: «Si revelo mis condiciones para ganar la carrera, este canalla que llevo sobre el lomo, me va a pegar como un cómitre, me clavará las espuelas, haciéndome subir el corazón a la boca. Y eso no es todo; si una vez llego a dejarle conforme y llego primero a la meta, se dará cuenta de que puedo vencer los caballos más cotizados y, en lugar de conformarse con mi cortesía, todos los domingos exigirá que yo corra el trance de hacerme reventar un tendón para meterse en los bolsillos algunos miles de francos. En los últimos cien metros hará llover sobre mí una lluvia de latigazos, de espoleos, de gritos, tal vez después de hacerme sentir los efectos de una inyección estimulante, poniéndome así, en breve lapso, viejo y agotado. ¿Y yo debería aguantar todo eso, para servir a un canalla de hombre? ¡Debería estar loco! Por el contrario, sigo la carrera, y en el momento decisivo, me retiro. Este verdugo que me llevo encima, en el peor de los casos me pegará dos latigazos; luego, dándose cuenta que es inútil insistir, me dejará en paz, conformándose con decir que soy un matungo».

Estoy completamente persuadido de que, con palabras bien definidas o simplemente por instinto, esta era la manera de pensar de mi caballo bayo obscuro.

Nadie lo había comprendido, menos yo, que era su propietario. Como propietario, me conformaba con que no ganara nunca. Por lo demás, estaba convencido de que un buen día habría dado una prueba asombrosa de su valer. Yo no tenía prisa, antes por el contrario, entre mi caballo y yo existía una especie de complicidad llena de sorna.

El no quería que otros se le acercaran mucho, en el «box» o en el camino. Yo le ponía los brazos al cuello, le tiraba la cola, me bajaba sin ninguna precaución para tocar sus tendones y nunca me había hecho daño. Su pelo bajo el sol tenía los reflejos metálicos dorados de los antiguos estradivarios. En la sombra era casi negro, como las cajas de ébano de los pianos. Sus crines despertaban la gana de adornarlas con una flor.

Yo pensaba: A los cinco años lo enviaré a la cabaña. Veré nacer y crecer sus hijos. Vivirá en el ocio, admirado y respetado; en una gran llanura; las gentiles hembras rubias se le acercarán gozosas.

Por el contrario, lo he vendido, por un puñado de monedas. Por nada. Este hermoso sueño ha chocado contra una obscura inevitabilidad, que dormía a la sombra de mi espíritu. He tenido que condenarme a perder mi caballo bayo obscuro. Ahora estoy bien seguro de que no lo he vendido por avaricia, ni por desilusión. Lo hice porque era inevitable. Hay en mí un espíritu contrario, que me obliga a separarme de todo lo que amo. Si no sufro, quiere decir que no soy feliz. He aquí cómo he descubierto las palabras que buscaba. «La felicidad consiste en el dolor».



He tenido efectivamente un dolor inmenso, terrible, horrible, cuando he visto marcharse para siempre mi caballo bayo obscuro.

He ido con los hombres que debían retirarlo hacia la caballeriza donde él ocupaba el «box» más amplio. Era por la mañana. Fulguraba el sol. Ibamos a pie, cinco hombres, en un camino a través de los campos. Yo, para aturdirme hablaba, hablaba, reía exaltando las bellezas, las calidades, el talento, la espiritualidad, el valer de mi caballo. Y con mucha atención, con una especie de subconciencia cruel percibía el nacimiento del dolor. Nada; todavía no sentía nada; solamente la necesidad de hablar, de reir, de exagerar todo lo que yo decía. Era como una excitación fría, parecida a la que se sufre cuando se va para batirse en duelo. El verano agrietaba la tierra destellante. Nuestros calzados se blanqueaban del polvo tenaz. Las espigas de trigo se inclinaban sobre el camino. En un campanario lejano las campanas brillaban como si fueran de cristal.

Y uno de aquellos hombres me decía sin descanso: ¡Ah, ah! ¿Usted cree eso? ¡Ah, ah! Usted bromea... qué buen negocio hizo usted... ¡qué pícaro!...

¿Pícaro? Esta palabra me fastidiaba. Fué el principio del dolor. Se clavó en mi espíritu como una espina sutil, que empezaba a picar.

¿Pícaro yo? ¿Y por qué?

Sin embargo, me gustaba oir alabar mi astucia por aquellos entendidos de los cuales el más ingenuo era un perfecto forajido. Pero, mientras seguíamos adelante, me parecía que un poco de dolor empezaba a moverse en lo más profundo de mi alma: un dolor sordo, que llegaba por oleadas y desaparecía; un dolor sutil, flexible, metálico, envolvente, que me apretaba como una espiral, daba vueltas sobre mí mismo, arrastraba mi corazón y desaparecía.

Frente a la caballeriza había una pista circular, alfombrada de paja. La paja estaba pisada y ma-

chucada. Los peones traían los baldes goteando. Llamé a uno de ellos, el más viejo, quien había cuidado siempre mi caballo bayo obscuro.

Le dije:

— ¡Abra! Lo he vendido.

Me miró. Y se quedó largo rato sin mover los párpados, anonadado.

— Sí, sí, lo he vendido. ¡Abra! ¡Abra!

El peón tenía alrededor de cuarenta años; en aquel momento me pareció que, de golpe, se le hubiesen sumado veinte años más. Se secó el sudor con la manga. Cubrió el cuello con una toalla, abrió el candado y corrió la puerta.

Allá estaba mi caballo bayo obscuro. Lo oía relinchar, llamarme, golpeando la cama de paja con los cascos. Los cuatro hombres estaban atisbando el «box». Veía yo el sol moverse en grandes oleadas de luz; me parecía que me sacudiese una fuerza inmensa producida esplendorosamente.

— Ah, ah, ¿usted cree? ¡Usted bromea!

Nadie hablaba, pero yo seguía oyendo aquellas palabras, chocando contra mis oídos, multiplicadas, insistentes, bajo el ardor del sol.

Avancé. Me parecía buscar mi dolor, sin hallarlo. Tuve el valor de abrirme paso entre los cuatro hombres y entré en el «box». Mi caballo me miraba. El hombre de cuarenta años estaba apoyado en el crucero del espléndido animal.

Yo le había comunicado mi amor. Sin quererlo, tal vez sin darse cuenta tampoco, él también tenía una predilección mórbida, fantástica para el caballo bayo obscuro.

Este último no dudaba de nada; estaba impreparado para la gran partida. Veía aquella confusión de hombres desconocidos en su «box» y después de haberlos observado prolijamente, resolvió exigirme, como de costumbre, un puñado de hierba fresca.

Fuí a buscarla. Yo mismo fuí a buscarla. Mi caballo me olfateaba, casi me besaba. Era goloso y prepotente; arrancaba la hierba de mi puño con alegría iracunda.

El hombre de cuarenta años tropezó en el balde. Los demás hablaban entre ellos diciendo: «¡Qué hermoso animal! ¡Lástima que no quiere correr!»

Estábamos allá los dos, el peón viejo y yo, parados, a ambos lados de nuestro caballo.

— Pero, ¿por qué lo ha vendido?

Lo miré sin contestar. Tenía toda la parte baja del pantalón empapada por el agua del balde.

Después de un largo silencio contesté, sacudiendo los hombros:

— ¿No está permitido, entonces, vender un caballo?

Por lo pronto. Era muy lógico, muy sencillo, lo que yo decía. ¿No está permitido vender un caballo? Un caballo. Cuatro cascos veloces destinados a golpear la cancha de un hipódromo. Máquinas para hacer dinero. Instrumentos de velocidad. Una bestia. ¿No se puede venderla? Mira, ¿qué idea más rara! ¿Se asombra este imbécil? ¿Acaso es el primer caballo que ves cambiar de dueño, en veinticinco años de oficio en la caballeriza? ¿Qué dices? ¿Debería guardármelo toda la vida? Pero mi caballeriza no es un asilo de mendigos. Apúrate, sácale las vendas. Cambia el cabestro, llévalo afuera y que se marche...

Mientras aquel se bajaba para sacarle las vendas, yo, casi a escondidas, puse la mano sobre el cuello del caballo. Y con todo mi peso me apoyé en él. El animal no lo advertía siquiera y con el húmedo hocico buscaba en mis bolsillos, en las manos, la hierba o el azúcar.

Ocultándome, cobardemente, como cuando se hace algo prohibido y ridículo, apoyé los labios en su cuello y lo besé.

Mientras, los cuatro hombres discutían la propina que la costumbre destina al peón del caballo vendido, el viejo hombre la tomó y se la echó al bolsillo, sin contarla, de prisa y avergonzándose.

Luego dijo al nuevo dueño:

— Cuidado con acercársele; el caballo es algo cosquilloso cuando está en el «box».

Efectivamente, mientras el nuevo dueño se acercaba para poner una mano sobre el cabestro, el caballo bayo obscuro, abriendo los ojos de par en par y bajando las orejas, tiró violentamente dos coces que golpearon la estacada. Yo me estremecía, orgulloso, y con la mano y la voz sosegué al animal irritado. A mí no me hacía nunca nada; yo podía dormir bajo su vientre, como se dice. Tampoco al viejo peón no le hacía nada; por el contrario le lamía la cara con la lengua todas las veces que el hombre de cuarenta años se le acercaba. Nosotros solamente podíamos ponerle la silla, empujarlo, moverlo y castigarlo un poco, si era preciso.

Para todos los demás era un animal peligroso y esto nos despertaba una íntima impresión de orgullo.

Pero el nuevo dueño conocedor más que nosotros de todos los vicios y susceptibilidades de los caballos, quiso acercarse otra vez, tal vez porque le pareció que nosotros nos reíamos de su prudencia. Le enseñó el pequeño bastón que llevaba en la mano y se adelantó. El caballo bayo obscuro trató de morder y tirar coces, pero el hombre supo evitarlo. Y aunque fuera perfectamente inútil, el bayo empezó a cocear rabiosamente.

Los cuatro mercaderes reían.

Mi cólera íntima estaba por estallar, como aquella de mi caballo. Tenía la tentación de desenganchar la cadena del cabestro y dejar que el animal los clavara a los cuatro a las paredes del «box», única manera de romper el contrato. Llevaba en el bolsillo el dinero del sucio mercado; aquella poca plata me quemaba por vergüenza y horror, como si fuera el precio de una verdadera traición.

— ¿Nos vamos? — dijo el nuevo dueño, viendo que nos quedábamos aturdidos.

El peón de cuarenta años se me acercó y desenganchó la cadena. Con el hocico, el caballo le golpeó amistosamente el hombro, tal vez porque quería avena o hierba. Luego se dió vuelta dócilmente y salió sin sospechas del «box» que era suyo, que era mío, y adonde no debía volver nunca jamás.

Llegué hasta el umbral; había allá un pesebre revuelto y me senté sobre él.

La campaña ardía; copos de polvo se levantaban, a lo lejos, sobre las mieses maduras. Desde el cortijo cercano llegó corriendo el perrito rojizo que tenía la costumbre de ladrar entre las piernas de los caballos de carrera. El bayo obscuro alargó el hocico, como si quisiera jugar con su amiguito. El peón de cuarenta años avanzó sobre la era destellante y preguntó:

— ¿Quiere tomarlo?
— Llévalo tú — dijo el nuevo patrón.

Y los cinco salieron después de haberse despedido de mí, con sendas expresiones de consideración.

Marchando, los cascos de mi caballo levantaban un poco de polvo. Su cola larga y blanda, destellante como la cabellera de una mujer joven, se movía lentamente para alejar las moscas importunas.

Quedé sobre el pesebre revuelto, fijo, alucinado, golpeado por la tortura del sol.

Lo miraba marcharse, marcharse. Entre él y yo empezaba la distancia, la pérdida, la separación, lo que no tiene remedio, que es infinito, quebrantado para siempre...

Volvía a ver la tarde gris de noviembre, cuando lo elegí en la tropilla de potrillos, allá lejos en el viejo cortijo en que la neblina humeaba. Recuerdo el instante en que tomé la rienda y me fuí, con el cuello del abrigo levantado, bajo la lluvia sutil, por un caminito lleno de lodo, mientras el corazón me latía como si me aproximara a una cita de amor...

Durante tres años había sido mi compañero y amigo, mi esperanza y mi orgullo. Por eso lo he vendido.

¡Qué cobardía aceptar un puñado de monedas en cambio de una criatura amada! Lo veía allá abajo, siempre más lejos, tras los hombros agachados del peón gris y los cuatro que le acompañaban discutiendo, dibujando en el aire con sus bastoncitos la maravillosa musculatura del caballo bayo obscuro.

¿Porqué, porqué lo he vendido a estos cuatro fora idos? ¿Qué harán con él? Sin duda tienen la pretensión de obligarlo a ganar muchas carreras. En su cabeza entra una sola idea: este caballo no quiere correr. Para ellos, como para todos los hombres, la bestia debe obedecer. Y si no quiere se le castiga o se le mata. Como se le concede un pesebre lleno de avena, su deber lógico es devolver al patrón su valor centuplicado. ¿Qué es, a la postre, el animal? Un instrumento para fabricar moneda; un aparato que se vende en los mercados para que produzca moneda; algo que la naturaleza hace crecer para llenar la cartera de los hombres. Y los que no entienden eso, son unos imbéciles, deficientes, sentimentales que harían mucho mejor metiéndose en otro oficio.

¿No quiere correr? ¡Duro con él! Aunque se corra el trance de romperle las costillas y hacerle reventar en la carrera, vamos a ver si emplea todas sus fuerzas. He aquí su raciocinio. Se frotan las manos. Han hecho un buen negocio. Lo he cedido por el precio de un matungo. Que gane o no, siempre sobrarán unos billetes de a mil, cuando lo vendan en un mercado de caballos comunes.

¡Bandidos! ¡Y yo que lo acariciaba como se acaricia a una joven de veinte años! Allá está, allá lejos. Lo veo todavía, lejos, muy lejos.

Ahora comprendo porqué lo he vendido. Para sentir esta terrible congoja. Mi alma se retuerce como si la arañaran con un haz de espino. El sol golpea mi frente incendiada. ¡Maldito sea el día en que compré este caballo bayo obscuro en el cortijo que humeaba bajo la neblina, sin escuchar los consejos del capataz inglés! «Hay otros mejores» ¿y a mí que me importa? Este es el mejor. En tres años, a pesar de tantas desilusiones, me he convencido de que este era el mejor y nunca me he arrepentido de ello.

Conocía mi paso, mi mano, era dichoso solamente cuando me llevaba en sus lomos. Cuando regresábamos de las pistas, por la mañana, chorreando los dos sudor y espuma, le dejaba comer con sus dientes blancos la hierba de las praderas. Cuando pasaba una hembra, relinchaba alegremente, dando brincos sobre sus piernas elásticas. Cuando yo soltaba un poco las riendas, se divertía como un niño sacándomelas de las manos. Bromeaba con mi látigo, que nunca le hizo daño. Regresando juntos en aquellas mañanas llenas de rocío los dos éramos dichosos. La sana dicha de vivir, de ser veloces y robustos llenaba nuestros ávidos pulmones. Nos sentíamos unidos por la vida entera, seguros de poder galopar con felicidad hasta cuando sus crines y mis cabellos se llenaran de hebras blancas...

Ahora ha desaparecido allá lejos, bajo el sol del camino real, hacia la casa ajena. Estamos divididos por mi cruel resolución; la de sentir dolor. Podía vender todos los demás y he vendido éste, que era mi caballo. Ahora el peso, el látigo, la avaricia ajena cargarán sus robustos lomos gentiles. Tal vez lo castigarán porque no habrá ganado. Tal vez lo torturarán, sacándole su fuerza viril y en los establos de los negreros de animales sufrirá los golpes, las blasfemias, los arranques de tendones, los terribles vegigatorios y las puntas de fuego. Luego, si sigue sin ganar, le medirán, le regatearán la avena rubia y pasará hambre, será abandonado en un rincón, sucio, herido, hasta que un día los negreros de animales, cansados de no ganar con el el dinero que debió proporcionar, lo echarán de su «box» alfombrado de paja mullida y se convertirá en un pobre caballo enfermo, azotado y hambriento, los huesos llenos de reumatismos, golpeado hasta la muerte, maltratado en todas las formas por este implacable y formidable explotador que es el hombre...

Y allá, sentado sobre el pesebre revuelto, entre los peones de la caballeriza que iban y volvían para atender a los otros caballos, yo experimenté el loco deseo de correr hacia mi caballo, arrancarlo de las manos de los que se lo llevaban hacia las casas ajenas y ocultar la boca en sus crines mórbidas como la cabellera de una amante y pedirle perdón de haberle abandonado por un instante al destino de todos los caballos que no ganan, a la miseria de todas las bestias que el hombre maltrata y mata...

Pero mi dolor se hacía tan terriblemente fuerte, que no supe renunciar a la dicha cruel de ahogar en él toda mi alma y con pena me levanté del pesebre, di vuelta lentamente hacia el «box» vacío, mordiéndome los labios con cólera, para no hacer lo que no se puede hacer ante cuatro peones de caballeriza... llorar.

Guido da Verona

Enlaces




Señorita Concepción Fariña con el señor Ventura Domingo Benítez. — Médanos.




Señorita Maruja Biesterfeldt con el señor Guillermo Loffler. — Capital.




Señorita María Victoria Berra con el señor Félix Luis Bernasconi. — Capital.




Señorita Lucía Mariondo con el señor Marcelino Valiente. — Devoto.




Señorita Angela C. Merlo con el señor Angel Chiesa. — Junín.




Señorita Lidia Rosa Garibotto con el señor O. Giacchino. — Luján.

IGUAL QUE EN EL TEATRO DE LA OPERA

Los que gustan de las BELLEZAS incompables de la

MUSICA FRANCESA

podrán oir en su propia casa lo mejor de este repertorio adquiriendo una

CONCERTOLA

y una colección de los famosos discos

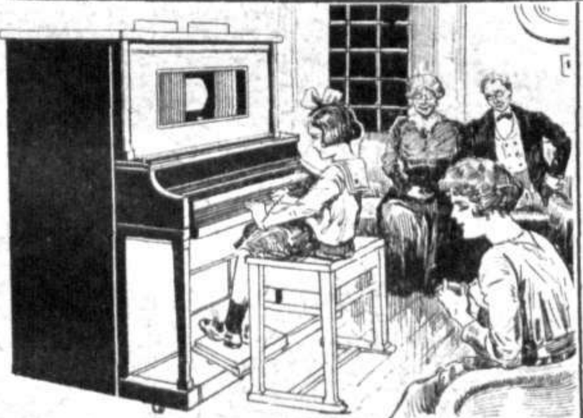
PATHÉ "SIN PUA"

CONCERTOLA y DISCOS "PATHE" forman un conjunto de arte que satisface el gusto musical más refinado.



Apareció el nuevo CATALOGO de DISCOS PATHE "Sin Púa".

PIDALO EN SEGUIDA



MAESTROPIANO

EL PIANO MODERNO, que además de ser un magnífico instrumento para estudio o concierto como los pianos de las marcas más célebres, contiene un mecanismo perfecto que permite a cualquier persona, aun sin tener ninguna noción de música, poder ejecutar en él los mejores trozos musicales, bailables, conciertos, etc., con la técnica de los más renombrados virtuosos del teclado.

Ofrecemos cinco modelos a $ 3.500.—, 2.500.—, 2.400.—, 2.200.— y.......................... **$ 2.000.-**

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO

Solicite Catálogo N.° 31 de MAESTROPIANOS y Rollos de 88 notas.

Guitarras "AMERICA"

VERDADEROS INSTRUMENTOS DE ARTE

Aun mantenemos nuestra oferta especial de estos dos modelos de propaganda.

N.° 3004. — **Preciosa Guitarra "AMERICA"**, caja en fina madera de nogal, tapa en abeto armónico y artística BOCA DE ESTRELLA. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis..... $ **30.-**

N.° 3005. — **Regia Guitarra VALENCIANA** legítima. Caja en fina madera de nogal de los Pirineos, Tapa armónica de abeto de los Alpes. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis............. $ **39.-**

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en $ **3.-**

Otros modelos de Guitarras nacionales, Valencianas y Madrileñas, desde... $ 12.- hasta $ 500

Solicite catálogo ilustrado N.° 23, enviando $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS


ALTA CORDOBA. — Estado en que quedó una locomotora del F. C. C. C. después del descarrilamiento ocurrido en esta estación, accidente que por una feliz casualidad, no ocasionó ninguna víctima.

CUÁL DEBE SER PRIMERO ¿EL FERROCARRIL O EL CAMINO?

La Europa central está literalmente cubierta de caminos construidos antes de que fuera inventada la máquina de vapor y por lo tanto nos presenta una red típica de caminos pre-ferroviarios. En el continente americano, el desarrollo de las vías de comunicación se inició precisamente en la época del histórico invento y esta coincidencia plantea una interesante cuestión económica. Para despertar el progreso en las regiones aún despobladas ¿es siempre ventajoso para los intereses generales la construcción de un ferrocarril en vez de un camino?

Con el capital necesario para la construcción de un ferrocarril, se puede construir una extensión de caminos cincuenta veces mayor; y los gastos de sostenimiento de un ferrocarril de tráfico anémico bastarían para conservar inmensas redes de caminos. Se deduce inmediatamente que construyendo caminos en vez de ferrocarriles se beneficiará una zona mayor. En cambio, los transportes serán más lentos y costosos. La cuestión se resuelve entonces para cada caso particular, reduciendo a valores numéricos estos distintos factores y determinando así la mayor o menor conveniencia de una u otra solución. Es evidente que si el período de tiempo durante el cual el ferrocarril ha de producir pérdidas en su explotación resulta demasiado largo, los capitales invertidos en su construcción y sostenimiento representan un peso muerto que gravita sobre las finanzas del Estado.

Es así, como en algún caso, un ferrocarril puede ser en vez de factor de progreso factor de retroceso. En general, se puede afirmar que la construcción del ferrocarril de fomento se justifica plenamente cuando tiene probabilidades de ser seguido de cerca por los capitales y los hombres necesarios para la colonización en plazo relativamente breve. En caso contrario, puede resultar más ventajoso para los intereses generales la construcción del camino pre-ferroviario.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Quiere Vd. tomar un Whisky viejo?



Si Vd. tiene sus dudas, ¿porqué no prueba el P. D. que es un Whisky genuinamente viejo?

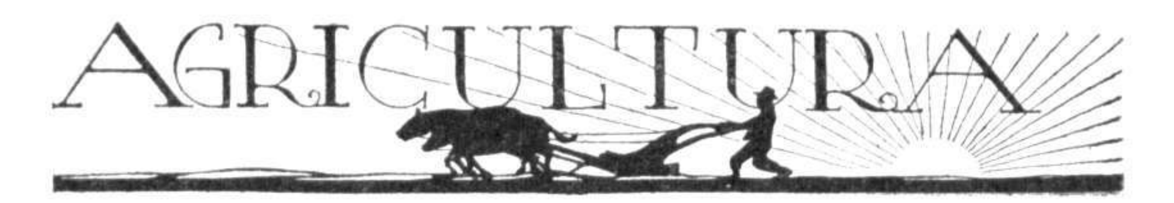
Pocos son los whiskies que, como el Peter Dawson, adquieren su exquisito sabor únicamente por la acción del tiempo.

Cuando Vd. ha probado un Whisky genuinamente viejo, no es necesario que Vd. sea un buen conocedor para determinar "cuál es cuál".

Solicítelo y se convencerá

PETER DAWSON
Scotch Whisky

Un Producto Altamente Satisfactorio.



UN CULTIVO PROVECHOSO: EL ALPISTE

He aquí otro cultivo que forma parte del cuadro mayor de los cereales y que se tiene en menos cuenta o que, por lo menos, no se le da la importancia que podría tener, dados los precios que actualmente tiene su grano en el mercado interno y de exportación, pues se cotiza hoy de 30 a 32 pesos los cien kilogramos.

Aunque se le cultiva en el país desde 1880, fué solamente en el período desde 1905 en adelante que empezó a ocupar alguna extensión que alcanzó a 28.000 hectáreas en 1909 y 38.000 en 1919; la exportación de este grano está relacionada, como es natural, con su producción; la cifra más alta, a este respecto, lo fué en 1907 con 28.000 toneladas; el precio que ha tenido su grano ha sido siempre bastante elevado oscilando entre 15 y 20 pesos, término medio; ahora, como decíamos, se cotiza hasta 32 pesos, lo que indica que hay demanda e interés en este grano y se explica también precisamente porque en el año agrícola próximo pasado, 1923-24, su extensión cultivada apenas alcanzó a cubrir 9.000 hects.

Creemos, pues, que este cultivo, por su rusticidad, por su producción o rendimiento y por el precio siempre bueno y elevado, merece mayor atención de parte de los agricultores del país; en su zona natural, que es la templada y cálida, Norte de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, podría tener mayor difusión este cultivo; hay en la campiña cierto recelo en extenderlo porque se le considera de explotación difícil, un tanto sensible a las influencias atmosféricas, sequía, golpes de sol, etc.; pero cuidando un poco los detalles de su cultivo, es capaz de dar buenos rendimientos.

El alpiste (Phalaris Canariensis) originario de las islas Canarias, es una planta anual, graminácea, de raíces fibrosas que se extienden a regular profundidad, su tallo, una caña hueca, se eleva de 60 centímetros hasta metros 1.50 y está provisto de hojas largas y delgadas y macolla al pie, como otros cereales; su espiga paniculada, aovada, de 2 a 5 centímetros de largo, contiene numerosas espiguillas y un solo grano en cada una, de color amarillo claro, lustroso, de forma ovato-acuminada y achatado.



Espiga, gluma y grano de alpiste.

Es planta de climas templados y cálidos; sufre por esto las heladas estando en germinación o en floración, aunque resiste bastante bien a las sequías, cuando no sean excesivamente prolongadas; en cuanto a suelos los prefiere sueltos, profundos y permeables, bastante ricos en humus, esto es, tierras francas o de mediana consistencia; no viene bien en las compactas, arcillosas y frías.

Tratándose de semilla pequeña y diminuta y de planta con raíces delgadas y largas, es fácil advertir que la preparación del suelo para la siembra, ha de efectuarse removiéndolo hasta bastante profundidad, desmenuzando su superficie de la mejor manera a fin de que la semilla germine bien y las raíces se extiendan fácilmente; dos rejas, una a principio de invierno, y otra cruzada a fines de la misma estación son, pues, indispensables, seguidas de sus respectivas rastreadas.

La semilla a emplearse es otra de las condiciones más importantes a tenerse en cuenta y la del alpiste que no conserva su facultad germinativa por mucho tiempo, como los demás cereales, deberá ser nueva, o sea de la última cosecha, de reciente producción; se procurará también de sembrar semilla de grano grueso, bien nutrido, pesado, seco, lustroso, sin olor a moho o humedad, de color amarillo claro y bien maduro, desechando los granos pequeños o verdes, que acusan, a no dudarlo, una madurez incompleta.

Hemos dicho que el alpiste teme las heladas tardías, especialmente en los primeros períodos de la vegetación y por tanto, y siendo cereal de primavera, debe sembrarse en esta estación; como siembra temprana, la época más adecuada, para las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos al Norte, puede ser desde Agosto en adelante; en la provincia de Buenos Aires desde Septiembre; pero si la estación fuera atrasada y hubiera peligros de heladas, puede prorrogarse la operación hasta fines de Septiembre y todo Octubre, según zonas; se puede sembrar a voleo, pero más indicada, perfecta y segura es la siembra en línea, en razón de 20 a 25 kilogramos por hectárea, cargando un poco la mano, en tierras sucias de malezas y a profundidad de 4 a 5 centímetros para defender la semilla de la voracidad de los pájaros.



Una buena parva de alpiste.

A los cuatro meses o poco más desde la siembra puede estar maduro el alpiste.

Cuando las plantas están amarillas y sus hojas, tallos y espigas del mismo color, y los granos hayan adquirido color y consistencia, se procederá al corte, preferiblemente con segadora atadora, emparvándolo y trillándolo más tarde en la misma forma y con los mismos cuidados que se observan con los demás cereales de semilla fina.

Un rendimiento de 1.200 a 1.500 kilogramos por hectárea en zona adecuada y buena estación, puede considerarse como normal; pero en buenas tierras de Santa Fe y Norte de Buenos Aires, anotamos también rendimientos de 1.800 hasta 2.500 kilogramos.

El peso del hectólitro varía entre 60 y 65 kilogramos, llegando a 70 y 75 como máximo, registrándose esto último con gran frecuencia.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



No hay más que una sola Salsa suprema que dé mayor atractivo a una comida perfecta, y esa es la de Lea & Perrins, esa Salsa Inglesa antigua y deliciosa que ha mantenido su calidad maravillosa durante cinco generaciones.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS

No se limiten ustedes a pedir "Salsa Inglesa." Insistan en que han de entregarle la de LEA & PERRINS, con la firma escrita a través del rótulo rojo del frasco. Esta es la única garantía de haber adquirido ustedes la Salsa Inglesa primitiva y genuina.



¡BRAVO!



¡NO fatigarse! Ese es el secreto de ciertos deportes como la carrera. Sóloun o rganismo bien nutrido puede triunfar en ellos.

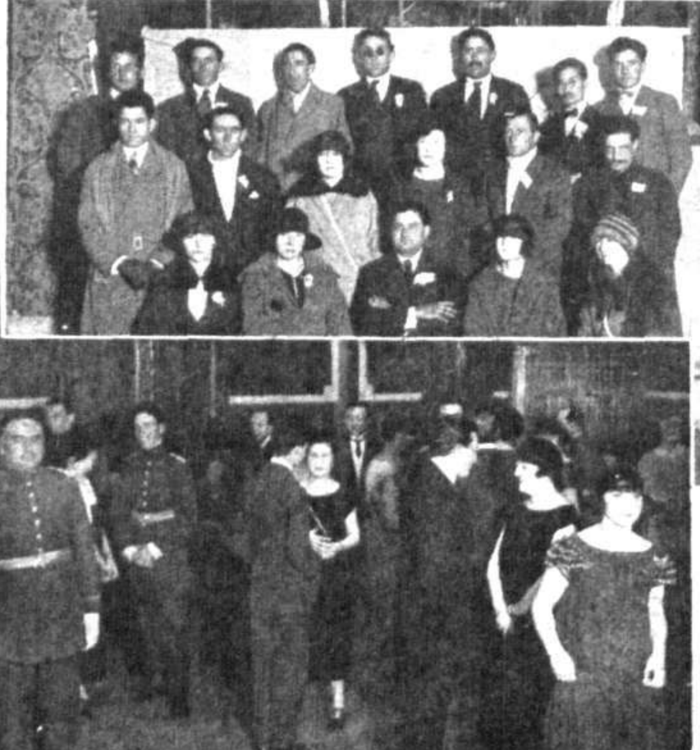
Quaker Oats

contiene ***todos los diez y seis elementos necesarios para la perfecta nutrición del cuerpo*** y da el mayor grado posible de resistencia a la fatiga. Por eso es el preferido en el mundo entero por los atletas. ***Alimenta dos veces más que la carne y tres veces más que el arroz*** y es muy fácil de digerir.

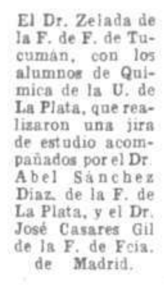




PASSO. — Señoritas y jóvenes que tuvieron a su cargo la organización de los festejos patrios, los que se realizaron con brillante éxito.



RIO CUARTO.— Aspecto del salón del Casino de Oficiales del regimiento 14 de infantería, durante el te danzante ofrecido a las familias de la sociedad local, celebrando el aniversario patrio.



El Dr. Zelada de la F. de F. de Tucumán, con los alumnos de Química de la U. de La Plata, que realizaron una jira de estudio acompañados por el Dr. Abel Sánchez Diaz, de la F. de La Plata, y el Dr. José Casares Gil de la F. de Fcia. de Madrid.



El obispo de Tucumán y parte del público que asistió al acto de la toma de la comunión por los enfermos del Hospital Santillán.

LOS CALAMBRES DEL ESTOMAGO

Es un mal muy penoso. La acción del frío, una emoción, una digestión difícil basta. En seguida se sienten dolores en el estómago, los ojos se amoratan, la tez se vuelve pálida y a veces el cuerpo está sacudido por contracciones violentas. Muchas veces se producen diarreas inmediatas y excesivas que lo dejan a uno sin fuerza. Aconsejamos tomar en estos momentos 2 a 4 Perlas de Eter de Clertan, que bastan, en efecto, para hacer cesar instantáneamente los calambres, por más intensos que sean, devolver la vida en caso de desmayos o de síncopes. Alivian rápidamente los ataques de nervios y los cólicos del hígado. A esto se debe que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo de modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

ADVERTENCIA. — Para evitar toda confusión, cuídese de exigir sobre la envoltura las señas del laboratorio:

Casa L. FRERE, 19, Rue Jacob - París

SECRETAS

(AMBOS SEXOS)

El tratamiento verdaderamente eficaz y rápido para enfermedades secretas de las vías urinarias

INYECCION 918

No tiene similar. Es electroactiva. No ataca el canal urinario y NUNCA PRODUCE ESTRECHEZ.

Dos inyecciones diarias durante 8 a 15 días bastan para casos recientes de gonorrea, blenorragia, uretritis, orquitis, prostatitis, vaginitis, catarro vesical, flujos varios, etc. Casos crónicos necesitarán más tiempo, pero el resultado es seguro en todos los casos.

Empleo sencillo y cómodo: no necesita régimen especial.

Se vende en todas las buenas farmacias.



en el periodo, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco, $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del periodo, tomad

" A M E N O R R O L "

Frasco, $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

SCHEID Y VALLE

Depósito General: C. PELLEGRINI, 644. - Bs. Aires.

Dice el Dr. A. FERRO DONDO:
Médico del Hospital Torcuato de Alvear. Especialmente internas de señoras y partos.
El que suscribe, certifica haber usado el **"Especifico Scheid's"** y **"Amenorrol"** dándole todos ellos muy buenos resultados en las diferentes aplicaciones que se aconsejan.

GRATIS **Pida folletos explicativos,** escritos por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a J. Valle, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires. **Por carta o personalmente.**



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c/u. Pida folletos, gratis, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644. Bs. Aires. No vacile en adoptarlos a su uso; no quedará arrepentido.



LOS QUE SUFREN

Falta de Vigor Varonil, Lumbago, Dolores de Cintura, Espaldas, Ciática, Afecciones del Estómago, Intestinos, etc.

Que necesiten aplicarse la corriente electrogalvánica, deben usar el más perfeccionado cinturón eléctrico ROBUR del Dr. Berndt, a pilas secas. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

Gratis: Pida hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado escrito por el Dr. Berndt, a Scheid, calle C. Pellegrini, 644 Bs. Aires. Por carta o personalmente

...Ni deuda que no se pague

Cuando el judío Aarón llegó a la Colonia, lo hizo a pie, solo y sin otra impedimenta que un hatillo de malas y pringosas ropas. Aquello fué por allá, en el 83, época en que los campos de la provincia, subdivididos en pequeñas chacras, se entregaban a los colonos extranjeros.

Los campos eran, entonces, yermos y estériles. Se necesitaba mucha voluntad para trabajarlos y sepultarse vivo en semejantes desiertos.

De los vecinos de Aarón, uno era italiano, un genovés vocinglero y cargado de hijos. El otro, un español, el "gallego" Vicente, rudo, intemperante y de un tesón único. Vecino éralo también un criollo, apartado de la ciudad por no sé bien qué rencilla politiqueril y que en la campiña no buscaba un porvenir, sino una rehabilitación bastante problemática. Distintos objetivos, pero idéntica ambición, iguales esperanzas.

Aarón, con cuatro estacas de mala muerte y ese genio de improvisación que es característico a todos los nómadas, se armó un rancho como pudo, una deleznable habitación que no aprovechaba sino durante la noche.

El "gallego" Vicente y el "gringo", como, despectivo, decíales Peralta el criollo, hicieron otro tanto para guarecerse, economizando hasta en el más mínimo detalle y el más insignificante lujo.

Aquellos hombres, con excepción del judío Aarón, solían reunirse en la pulpería de la villa y allí, entre sendos tragos de ginebra que les dejaba el gaznate como agarrotado, iban desenredando la madeja de sus esperanzas y gastándose los cuartos en una que otra jugada de naipes, con unas barajas pringosas y remarcadas que como oro en paño guardaba Peralta.

Este Peralta sí que era hombre ladino y redicho como él solo. Holgazán, cicatero, de una locuacidad única y una sorna en todas sus palabras que exasperaba al intemperante Vicente, se las daba de individuo bravucón y a quien nadie, en el pago, se animaba a pisarle el poncho.

Así transcurrieron tres o cuatro años. El genovés aumentó su prole y cercó su chacra; Vicente, tesonero, solo al principio, con unos paisanos después, instaló una panadería y comenzó a pensar en la soledad de su rancho y en los ojos de Carolina, la mayor de las hijas del genovés Bonomi, una moza garrida, de diez y siete años, morena y ojizarca, que, no lo dudaba, le arrancaría de su eterna morriña.

Y, comenzó la lucha, porque estando el criollo aquel, donjuanesco y prepotente, no iba a permitir que así no más le soplara la dama tan luego aquel "gallego", cerril y taciturno, que no montaba a caballo y solo usaba una jardinera en los casos apremiantes.

Vicente y Aarón comenzaron a ser buenos amigos. El judío, callado, cuando no hablaba con medias y casi ininteligibles palabras, presto habíase percatado de lo que ocurría en el corazón del panadero.

—Tú, lo que necesitas es casarte — le decía. — Mira, si yo tuviera una hija te la daba...

—... por sólo darle grima a Peralta, ¿verdad? — replicábale Vicente, mirándole de reojo, sabedor de la inquina que el gordo le guardaba al criollo.

Vicente, una tarde se animó y le habló al padre de Carolina. El genovés no dijo ni sí ni no. Invitó al panadero a comer y con ello vino a quedar como concertado el compromiso.

Pero, estaba Carolina... Y, he aquí que la moza, antes que al porvenir asegurado que le brindaba Vicente, hombre rudo y tenaz, prefería las endechas del criollo, artista de la vihuela y más artista aún en el arte de embaucar corazones, por más que tal arte, en aquel lugar y en semejante época, no era muy fácil derrochar.

—

Casi estaba convencido Aarón. ¡Es que aquel endemoniado criollo tenía una labia! Y, lo que quería Peralta no era mucho. Nada más que unos pocos pesos para hacer un viaje hasta la ciudad. Le dejaría la chacra con todo. Era lindera a la suya, de manera que por una bicoca el judío duplicaría su propiedad. Aarón no quiso aquel trato: le prestaría, sí, algún dinero; pero, comprarle, no. A lo sumo le aceptaría el campo en calidad de préstamo. Escrúpulos que hay...

—Le conviene más comprármela—arguyó Peralta, que quería sacar todo lo posible.

—No. ¿Qué quieres qué haga con el campo?

—Y... ¡trabajarlo!

—¿Cómo tú, sin duda?

—Más o menos.

Al cabo, Peralta aceptó. Le prestaría cien pesos. No era mucho; pero, sí, resultaban elevados los intereses.

Aarón, buscó su bolso y, brillándole repentinamente los ojos, cual si al cerrar aquel trato se le hubiera ocurrido sacarle aún más provecho, preguntóle al criollo:

—¿Conoces a Millán, ese que ahora está en la villa?

—Sí.

—¿Le conoces mucho?

—¡Cómo no! ¡Un excelente muchacho!

Bajo la frondosa y enmarañada barba rojiza del judío se esbozó una sonrisa.

—¿Le tienes por tan bueno?

—Honrado. A carta cabal.

Brillaron los ojillos del judío:

—Pues, mira: hace dos años que me debe cincuenta pesos y yo pensaba...

Peralta no le dejó concluir. Soltó la carcajada, estrepitosa, ofensiva, y dijo:

—¡Bien hecho, amigo! ¿Quién le mete a pavo?

Aarón se puso serio. Guardó la bolsa de la que iba a sacar cincuenta pesos que, con los que pensaba encargar a Peralta que cobrara, formarían los cien del préstamo; y, tartajeando las palabras, trémulo de indignación, le replicó:

—¿Sí? Pues, mira... ¿Sabes? Ya no quiero ser más pavo, como dices. Y, para empezar no te prestaré ese dinero... y, de sobra, ¡te haré patear el nido!

Peralta, soez, desafiante, le dijo entre un escupitajo que el judío, pasivo y resignado, limpióse con la manga de la blusa:

—¡Eso lo veremos más tarde! ¡Tiempo al tiempo!

Salió y con el parejero, por mero gusto, le pisoteó el sembrado al judío, quien, en el interior de su cuchitril, quedó mascullando extrañas y abracadabrantes palabras.

Enharinado hasta las pestañas, Vicente se apartó de la batea y corrió hacia la puerta para abrir. Era Aarón. Llegó el judío embarrado, calado hasta los huesos por la lluvia. A duras penas conseguía respirar.

—Se la lleva hoy, esta noche,—dijo, al fin.

—¡Ca! No puede ser...—aseguró Vicente, limpiándose la palma de las manos en el mandil de arpillera.

—Sí... Al pasar he visto su caballo en la tranquera de Bonomi. Se la lleva hoy. ¡Te digo que sí!

—¿Cómo lo has sabido?

El judío calló. Miróle de frente y, sibilino, le preguntó:

—¿Tienes revólver?

Vicente no aguardó un segundo más. Corrió hacia la estancia vecina, mal cubrióse con el poncho y a escape salió en dirección a la chacra de Bonomi.

Aarón se quedó. Por la abierta puerta penetraba la lluvia torrencial.

El judío miraba y miraba hacia el campo anegado, como si aguardara algo.

Transcurrió una hora, luego otra, dos, tres. Amaneció. No se había escuchado en todo aquel tiempo una sola detonación. Vicente tampoco había vuelto.

Llegó el día. Aarón cerró la puerta. Echó a andar por el camino convertido en un lodazal. Se hundía en el barro... Así anduvo casi una hora. Cuando llegó a la tranquera de la de Bonomi, en el suelo, cara a las casas, con una puñalada en el pecho, exánime, estaba el cuerpo de Vicente. El lodo que salpicaba su enharinado rostro, hacíalo más fantástico y macabro aún. El arma no había sido quitada de la pistolera.

II

En el año 1904 se presentó en mi estudio un criollo fornido y ya de cierta edad. Ciego estaba el hombre y le conducía un lazarillo. Venía a rogarme que, como abogado de la sociedad colonizadora, le hiciera comprar una parcela de campo que tenía en nuestra colonia "La Nueva Sión". El negocio no era malo, porque el ciego, apremiado por la necesidad, entregaba el campo por poco menos que nada.

Como aquella adquisición nos permitiría unificar nuestra posesión, prometíle que hablaría con el señor Aarón Rosenstein, gerente de la sociedad.

Aarón Rosenstein es, no hay duda, el mismo hombre que fué siempre: no ha variado de modo de pensar; no ha dejado de mirar de reojo, cazurro, cada vez que se le hace alguna proposición. Estos judíos cambian de posición, de nacionalidad y hasta de camisa: En lo que son inmutables es en el alma.

Aarón escuchó mi propuesta. Echóse sobre la frente las antiparras e, inclinándose para mirarme mejor, preguntó:

—¿Ese ciego se llama Peralta?

—Sí: Peralta—contesté yo.

—¿Está casado?

—No. Vine por eso mismo—continué.—El pobre hombre, con el dinero que saque de la venta del campo, irá viviendo. De lo contrario tendrá que ir a un asilo...

Aarón Rosenstein masculló un juramento. Con la exaltación, sus gafas cayeron sobre la ganchuda nariz. Brillaban los cristales como espejuelos.

—*¡Goin!* ¡Perro, cochino! ¡Lo mató al otro y ni siquiera se casó! Bueno. ¡Ya me la pagará!... Dígale que no; que el campo ese, Aarón, el judío Aarón Rosenstein, no lo quiere ni aunque se lo regale. ¡Dígale eso!

De entonces han transcurrido algunos años. La Colonia ha aumentado en importancia. Todo en ella es riqueza y poderío. En sus campos inmensos, acariciadas por el viento, se mecen las olas del rumoroso trigal. Todo denota trabajo y progreso: un triunfo confortador después de los largos años de cruenta lucha.

Sólo, en medio de la vasta posesión de la Colonia, una parcela de tierra aparece sin cultivar, abandonada, como un páramo. Los colonos judíos dicen que su dueño, pobre y enfermo, murió en un hospital.

Cuando don Aarón Rosenstein va a la Colonia para tomar algún descanso, no falta quien le pregunte por qué no compra aquella tierra para unificar todo y quitar los alambrados que son un estorbo.

Aarón Rosenstein está ya viejo, casi no puede hablar. Pero, tiene, empero, fuerzas para recordar el final de un refrán muy difundido en su juventud:

—... Ni deuda que no se pague.

E. M. S. DANERO

Núcleo de distinguidas señoritas y jóvenes que asistieron al «Dinner Danzant» realizado en los salones del Savoy Hotel, a beneficio del Hospital de Niños.


VINOS
RESERVA
PINOT BLANCO
VOLUMEN NETO 700 c.c.
BODEGAS ARIZU
MENDOZA
ARIZU
EL ORGULLO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL
Prolijamente embotellados
llevan la marca "Arizu"
estampada en las
etiquetas
cápsulas
y corchos
SOC. ANÓN. VIÑEDOS
Y BODEGAS ARIZU
AV. DE MAYO 1035
RIVADAVIA 1032

Concurrentes al festival realizado en la Sociedad Francesa, celebrando el aniversario de la toma de la Bastilla.

Alumnos del Colegio Internacional de Olivos, de Buenos Aires, que colocaron una artística placa en la histórica casa.

El doctor José M. Samperio, presidente de la delegación, haciendo entrega de la placa.

LA TRENZA

La puerta se abre suavemente y una corriente de aire frío penetra en la habitación, una habitación humilde de estudiante bohemio. Sobre la mesa de noche se ve la mitad de un cráneo, y sobre el pupitre, en revuelto montón, libros y papeles, restos de esqueletos, clavículas, falanges, una tibia gigantesca...

Atilio ha estudiado hasta tarde. Después, rendido, casi extenuado, se ha tendido en el lecho, que en estos momentos de cansancio es su paraíso terrestre.

Algún rumor llega desde la calle: son los últimos trasnochadores que se retiran a sus viviendas. Reina en la casa profundo silencio. La lámpara se apaga...

Y he aquí que de la puerta abierta, cual de esa puerta eterna y misteriosa por donde pasan todos los sueños, se precipitan multitud de negros fantasmas; uno, otro, otro más... Pronto está llena la habitación. Se oyen voces tenues como suspiros:

— Duerme.

— Dejémosle estar.

— Está cansado.

— Si pudiéramos vengarnos...

— No dejadle.

— Pero si me ha deshecho, me ha cortado, me ha descarnado.

— A mí también.

— Mientras tenía mi cráneo entre sus manos pálidas y nerviosas, le vi temblar. Por largo rato tuvo fija su mirada en mis descarnadas órbitas, como si quisiera penetrar el misterio de mi vida y de mi muerte....

Una voz más dulce, más tenue, más velada; como un suave murmullo, se impone a las demás:

— También a mí me ha profanado... y le perdono...

Al sonar esta voz, las sombras negras se desvanecen. En tanto, una sombra vaga, informe, blanquecina, como un jirón de niebla, se aproxima al lecho y se inclina al oído del estudiante, que duerme profundamente. Le habla:

—Atilio... Soy yo, tu Elena... ¿No me reconoces?... Hace pocas horas me tuviste en tus manos, indiferente y cruel... ¿no me reconociste?... Estaba tan desfigurada... tan cambiada... Has descarnado mis pobres huesos, has fatigado tu vista, has puesto toda tu voluntad de operador en mi materia mortal... Y pensar que tendrías miedo de ti mismo si...

La voz se dulcifica:

— Sí, habrías tenido miedo... ¿No me conoces aún? ¿Por qué tiemblas?... Sí, soy yo, Elena, tu Elena... ¿Quieres saber lo que fué de mí durante tu ausencia?.. ¡Para qué!... ¡La vida! La vida es sólo un tránsito... ¡Qué ridículas me parecen ahora mis penas de entonces, y qué infantiles mis alegrías! ¿Para qué quieres saber lo que fué mi vida lejos de ti?.. No vale la pena de relatar aquel suplicio... ¡Ah! Imagínate las mayores humillaciones, las más grandes miserias... Fuí presa de codicias brutales, de explotaciones inicuas, de infamantes vilezas... ¡Ah, tampoco entonces hubieras reconocido a tu Elena, degradada y caída... La muerte tan estúpidamente temida, me redimió al fin y me trajo a tu lado, dejó a mi espíritu que volase libre a tu encuentro y te entregó mi cuerpo, mi pobre cuerpo inerte y lacerado, en una sala anatómica, delante de unos arrogantes escépticos... No me reconociste, me viste lívida, desnuda, tendida sobre una mesa, cerrados los ojos, los miembros casi descompuestos, y no sospechaste siquiera que aquel cuerpo había sido incentivo de todas tus ilusiones... ¿No quedaba en él nada de aquella ideal belleza que te deslumbraba?... Un profesor flaco, huesudo, de voz estridente, me mostraba a sus alumnos, describiendo las impurezas de mi piel, las deformidades de mis miembros enfermos. Luego empezó a seccionarme con un bisturí... Pero, ¿sufres? ¿te horrorizas?... Tranquilízate: no sigo... Olvidaba que tú vives aún vida material y he alterado tus nervios...



El fantasma vacila y enmudece. Otros fantasmas se acercan y rodean el lecho, fundiéndose y compenetrándose con fluidez maravillosa.

El primero se reanima por fin y habla de nuevo al dormido, inclinándose sobre el lecho con solicitud maternal:

— Nada temas: yo velaré por ti. Antes de morir, ¿sabes? quise escribirte. Te escribí una carta larga, llena de lágrimas. Después me hice cortar el cabello, aquella trenza de oro que tanto habías amado en otro tiempo, y la dejé, con la carta a tu nombre, encargando que te buscasen. Guárdala, porque su influencia será beneficiosa a tu vida... Despiértate, querido...

Atilio se despierta nervioso, inquieto. ¿Había soñado? ¿Era un alucinado? ¿Qué historia era aquélla? ¿Quién era aquélla Elena que se le aparecía en sueños?...

De pronto, un recuerdo y una duda terrible le hacen estremecerse.

Elena... sí, Elena se llamaba su primera novia, la compañera de su infancia allá en su pueblo natal. ¿Pero cómo se había olvidado de ella? ¡Si la había querido tanto!...

Se apodera de él el terror. En la obscuridad tropieza, haciendo caer el cráneo que está sobre la mesa de noche. El ruido que éste hace al caer, aumenta la intensidad de su miedo y permanece inmóvil esperando el alba. Llueve en la calle insistentemente... Un reloj, escondido en alguna casa vecina, da las horas, incansable y monótono.

Al primer rayo de luz que penetra por los vidrios de la ventana, se viste Atilio, sale precipitadamente a la calle sin cuidarse siquiera de cerrar la puerta de la casa y corre al hospital.

La sala anatómica está cerrada.

— ¡El guardián! ¿Dónde está el guardián?

La puerta se abre al fin sin ruido...

El interior está vacío como un sepulcro abandonado.

Atilio titubea unos instantes y por fin se lanza a la calle...

Cuando vuelve a su casa, encuentra sobre la mesa una carta y una trenza de cabellos rubios.

ÁNGELES VICENTE

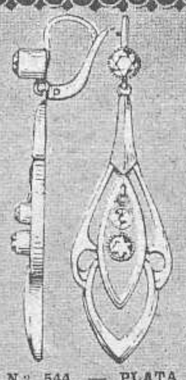
PRECIOS QUE SE IMPONEN

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS
de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.-**
El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, macizo. Precio excepcional....... **$ 45.-**

N.º 528. — PLATA 900, gancho de oro, zafiro y químicas, a. $ **6.90**



N.º 544. — PLATA platinada y zafiro o color, pesos **4.00**



N.º 551.
PULSERA para señora o señorita, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee, en esmalte $ **5.-**
La misma, de oro 18 kilates, garantido .... » **15.-**



N.º 124. — ANILLO para caballero, oro 18 Fix, con 1 piedra quím., $ **9.00**



N.º 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos....... **5.00**



Con CADENA doble y medallón enchapado en oro.

Con CORTAPLUMAS enchapada, dos hojas.

$45 $45

¡Gran Ocasión!
N.º 556.—Este hermoso reloj chato, plaqué de oro 18 k. inalterable, garantido 10 años, máquina áncora, 15 rubíes, garantía 5 años, más, como REGALO, una cadena doble con medalla, un cortaplumas ench. en oro y con monograma grabado, todo por pesos........ **45.00**



N.º 548.—ORO 18 Fix cincelado artístico a mano con un brillante químico fino, ... $ **14.00**



N.º 552. — ANILLO ench. en oro 18 K., con un brillante químico, a pesos **5.00**



N.º 510.—PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a $ **3.90**
De oro 18 kilates, macizo, a...... $ 16.—



N.º 554. — AROS de oro para señora, señorita, con perlitas, a... $ **5.90**
Los mismos para nena pesos .... 4.—



¡OFERTA EXCEPCIONAL!
RELOJ de plata 900, máqu. Suiza, áncora, 15 rubíes, con pulsera de gamuza fina, para cab. $ **23.00**
EL MISMO enchapado en oro 18 kil., garantido 10 años. Precio nunca visto hasta ahora, ... $ **25.00**
Con cada reloj regalamos un vidrio de repuesto.



N.º 550.— GEMELOS plata 900, con iniciales en esmalte, el par, a $ **4.50**
DE ORO 18 kilates, a.......... $ 23.—



N.º 530. — GEMELOS de oro 18 fix, cincelados, el par pesos **10.00**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a 2 centavos cada uno. Al hacer su pedido escriba claro, nombre, apellido y dirección.

LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES

Los giros postales dirigirlos a nombre de P. SEITLER.

Enviamos los pedidos por vuelta de correo.

MERCEDES. — Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado a beneficio de la Sala de Primeros Auxilios.

MERCEDES. — El R. P. Juan de Dios Valcanese, oficiando una solemne misa de campaña en la Cárcel el día 9 de Julio.

Banquete realizado en los jardines de la Cárcel el día del aniversario patrio y al cual asistieron altos representantes de la Banca, Comercio e Industria local.

OPTIMISMO

Cuando somos propensos a ver y juzgar las cosas bajo el aspecto más favorable, se dice que estamos llenos de optimismo.

¡Ver las cosas color de rosa! ¡Estar siempre alegre, de buen humor! Todo el mundo ofrece su amistad a las personas de buen carácter. Son queridos por sus semejantes, y este apoyo moral que alcanzan, les estimula, les ayudan a conseguir el éxito en los negocios y la felicidad en la vida.

¡Cuán raro es que las personas optimistas se enfermen con frecuencia! ¿A qué se debe atribuir tanta plétora de salud, esa euforia? Es que su modo de mirar las cosas, les hace ser previsoras, y como el enfermarse no es nada agradable, tienen buen cuidado en asegurarse el buen funcionamiento de su organismo. Nunca se les oirá decir que sufren, y no es que sean de distinta masa que el común de la humanidad; pero ellas saben que si son estreñidos, las

PILDORITAS REUTER



no fallan en sus efectos laxativos; y que por ser antibiliosas les hacen expulsar los malos humores, origen de ese carácter hipocondriaco que muchos padecen.

La alegría de vivir está en la salud y ésta depende del perfecto funcionamiento de todo el organismo, lo que solamente puede conseguirse con el uso metódico de las Pildoritas Reuter.

UNICOS IMPORTADORES:

Calle MAIPU, 73 - **ILLA & Cía.** - BUENOS AIRES

El ideal colectivo:
MENTE SANA EN CUERPO SANO



debe ser su lema en la vida.

EL ENVEJECIMIENTO PREMATURO, LA INAPETENCIA, EL CANSANCIO CEREBRAL, EL HASTIO,

son consecuencias de un estado morboso del organismo, provocadas por desgaste de energías físicas, contrariedades diarias, trabajo excesivo, padecimientos crónicos, etc.

Para restaurar las fuerzas perdidas devolviendo al organismo su caudal de energía y salud, depurando la sangre, nutriendo el cerebro y vigorizando el sistema nervioso, hay que recurrir a la eficacia del

ELIXIR VITALIZADOR



el más activo elemento de restauración general.

Cía. PRODUCTOS TAUBER
Estados Unidos, 1499 - U. T. 1789, Mayo - Bs. As.

CUPON — Se envía MUESTRA GRATIS CERTIFICADA contra franqueo de 0.30 en estampillas.

Señor Federico Tauber — Estados Unidos, 1499.
Sírvase remitirme muestra gratis de Elixir Vitalizador.
Nombre..........
Domicilio..........
Localidad..........

C. C.

De San Luis





MERCEDES. — Conscriptos del 4.° de Caballería de la clase 1903, jurando la bandera.

Jefe, oficiales y suboficiales del 4.° de caballería presenciando el acto de la jura.





Suboficiales del 4.° de Caballería que en el concurso de esgrima de lanza, obtuvieron el premio «General Pedernera», instituido por la Intendencia Municipal, acompañados por sus jefes y el Intendente Municipal.

COÑAC

Marqués del Mérito

GONZALO SAENZ y CIA.
MAIPÚ 24

GILLAR

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea.

Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él.

Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

Nota. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis. Dirigirse al Comp. Dr. Heiser, Avenida de Mayo, 1172, Buenos Aires.

FALTOS DE NATURALEZA

HOMBRES DÉBILES

por enfermedades, excesos; agotados y ancianos; recuperarán su

VIRILIDAD

con el único sistema científico eficaz e inofensivo uso físico externo. Soliciten interesante método "Viril", sin membrete, enviando $ 0.20 para franqueo.

INSTITUTO FISIOTERAPICO - Cangallo, 3955 - Buenos Aires.



CHUSCHAMPI

(Bálsamo Argentino)

Maravilla insuperable contra fístulas, llagas, tumores, dolores reumáticos, úlceras, dolor de espalda y riñones, glándulas, várices, etc., etc. Precio... $ **3.20**



P. BUSTAMANTE, Arenales, 2301 U. T. 6491, Juncal, Bs. As.

FIRMAS ITALIANAS

PASEO

por

MILLY DANDOLO

TRADUCCIÓN DE ATILIO E. CARONNO

Lo que estoy por narrar es tan simple y tan común, que tal vez no valga la pena de ser narrado y ser escuchado.

Tendría que referirme a esos tristes lugares donde he pasado gran parte de mi vida, a esos tristes caseríos que se agrupan mudos y desiertos cerca de las riberas del bajo Po. No recuerdo bien cómo era la primavera en esas regiones; debía ser pálida y tímida, llena de neblinas y de fríos tardíos. Recuerdo los pesados veranos, con sus nieblas cálidas que parecían pesar sobre mi cabeza como una cortina de lana; recuerdo los gélidos inviernos con sus brumas heladas que comenzaban en diciembre y concluían sólo en marzo; pero recuerdo con mayor intensidad los opacos otoños con los vientos del Po que arrastraban las hojas doradas; y recuerdo las ramas grises y desnudas en los aires y la mullida alfombra de oro que formaban las hojas en el suelo.

Cierto día, sobre ese tapiz de oro, yo di un paseo. Salí de mi casa inmediatamente después de medio día y volví por la noche: por la noche el oro se había ennegrecido y las hojas no crujían ya, mojadas por la humedad.

La historia es muy sencilla. Me había casado siendo muy joven, por amor, pero con esa ingenuidad y esa confianza en la vida que no siempre son un bien o un presagio de bien. Mi marido me amaba mucho. No era joven, no era hermoso, pero también yo le amaba, ¡quién sabe por cuál razón! porque era bueno y fuerte, tal vez porque me amaba, o tal vez porque era el único hombre que conocía. Había vivido siempre con mi madre (mi padre había muerto estando yo en pañales) había vivido sosegadamente en mi casita al pie del alto dique del Po. No conocía nada de la vida, del mundo, de los hombres. Sólo sabía que yo era hermosa.

Mi marido poseía varias heredades en quellas llanuras. Llevóme consigo, lejos de mi casa, a la suya, situada cerca de las bocas del Po, más allá de los bosquecillos de álamos. Era una casa grande y triste; y yo, que debía permanecer en ella sola durante muchas horas, tenía un poco de miedo. Por ese motivo, iba seguido a visitar a mi madre. No experimenté ya miedo desde el día en que nació mi pequeñuelo.

Un día llegó un señor. Era un señor; si: era esta la única cualidad que lo diferenciaba de mi esposo. Porque mi marido era rico, pero no era un señor. Me agradaban mucho los señores, los de las novelas: y ese era verdaderamente como los de las novelas. Me hablaba con muchos floreos, lo que si bien me cohibía, me agradaba sobremanera. No sé por cuáles motivos permaneció en aquellos parajes, no recuerdo; y no importa tampoco saberlo.

Se enamoró de mí. Yo también le amé; ignoro el por qué: quizás fuese porque era elegante y hablaba bien, quizás fuese porque usaba en toda su ropa un delicado perfume. En algunas ocasiones olvidó sus guantes en nuestra casa. ¡Qué perfume exhalaban esos guantes! Olor de cuero fino mezclado con fragancia de reseda: me producía vértigo.

Mi marido era bueno, calmoso, sereno. Pero no pudo tolerar la ofensa y me echó. Nadie sabe nada de lo que sucede en el interior de las casas perdidas en esas tristes llanuras. De tal suerte yo no me avergoncé al volver a casa de mi madre. Y mi madre, que era piadosa y me adoraba, me perdonó y lloró conmigo.

La criaturita me la llevé yo, porque era pequeña, caminaba apenas y necesitaba de mis cuidados. Además, mi marido me había dicho ¡(y tan sólo esto me había hecho llorar!) que ya no quería tampoco al niño. Se puso tan triste, después de mi partida — refirióme una vieja sirvienta que fué a verme — que no se sonreía ya y no hablaba sino para impartir órdenes.

No le vi durante cierto tiempo. Una vez le encontré sobre el dique, una mañana ventosa: se adelantaba lentamente montado en su caballería. Me vió: parecióme que se agitara completamente, como las ramas al ser sacudidas por el viento; me pareció que estuviese a punto de caerse del caballo. Pasó a mi lado, despacio, sin mirarme. Yo me volví y permanecí inmóvil mirándole, hasta verlo desaparecer en la lejanía.

Desde aquel entonces pasé casi todos mis días en el dique, sentada en su borde, esperándole. Llevaba conmigo a mi niño y cuando hacía mal tiempo, iba sola. De vez en cuando, él pasaba. No me miraba; solamente miraba a su hijo, pero no se detenía y no hablaba. En una ocasión se detuvo, algo distante, llegando a un recodo: me sobresalté y por un momento creí que retornara y temblé de esperanza y de temor, desde los pies hasta la cabeza. Mas él volvió a emprender su camino.



El contratista municipal al jefe de la peonada. — Haga salir a sus hombres, porque nos hemos equivocado de calle...

Un día (el chico tenía cinco años, era alto y robusto y caminaba como yo) un día de otoño resolví ir a ver a mi marido. Fuí a pie, pero sin seguir el camino del dique, es decir, el más largo, porque todo rodeos, sino atravesando los bosquecillos de álamos que estaban junto al dique, la ruta más breve y directa. El chico caminó durante casi dos horas, jugando con las hojas amarillas, parloteando.

— Vamos a ver a papá, ¿sabes? Un día me porté mal con él y no me quiso tener ya a su lado. Pero ahora vamos juntos y nos perdonará. También tú le dirás que sea bondadoso...

El chico estaba muy contento, se reía, confirmaba mis razonamientos. Para recorrer el último trecho del camino, lo cargué. No me sentía cansada: la esperanza me sostenía. Sentía que amaba a mi esposo con gran ternura, con gran humildad y gran melancolía.

Llegamos a la casa tranquila que había visto mi alegría, mi maldad y mi pena. Mi marido estaba en ella. Pedí que le avisaran, simplemente. Me hizo responder que no podía recibirme.

Pero yo entré resueltamente y lo busqué; estaría de seguro en su escritorio. No llamé. Di vueltas a la manija, sin más; y él estaba en su interior, porque la cerradura tenía echada la llave por dentro.

Nada dije, ni pedí, ni rogué. Comprendía que era justo lo que sucedía: era pues necesario irse, regresar. Sin embargo, permanecí largo rato inmóvil y derecha junto a la puerta cerrada, teniendo de la mano al niño que me miraba sorprendido.

— Llámale tú — le susurré; — dile que estamos aquí.

El chico dijo con voz alta y segura:

— Padre, estamos aquí.

Pero nadie respondió.

Entonces el chico me miró y parecióme leer en sus grandes ojos una inteligencia y una comprensión superiores a su edad. Me miraba, como interrogándome. Luego dijo con voz más baja, pero igualmente segura:

— Padre, mamá no ha hecho nada de mal.

El llanto me cerró la garganta; y permanecí casi sin respirar, aguardando la voz conmovida que perdonara a esa pequeña voz de niño que imploraba perdón, pequeña voz pura que comprendía y disculpaba.

Pero él, no habló. Y yo comprendí que si no respondía al chico, no habría respondido nunca y nunca habría perdonado.

Cargué mi hijo, para regresar. Salí muda de la casa; atravesé el patio sin mirar a nadie; sin contestar algunas humildes voces que me saludaban.

— Mamá — me dijo el chico dulcemente, acariciándome la cara — no me lleves cargado; peso demasiado.

Obedecí; volví a emprender el camino teniendo su mano entre la mía. Estaba tranquila y mi tristeza no me producía demasiado dolor. Nos volvimos a hallar sobre el tapiz de oro, a la hora de la puesta del sol: sobre nuestras cabezas estaban las ramas grises, casi desnudas. Cada tanto el chico me miraba, pensativamente. ¿Comprendía? Estaba sereno. Empero parecíame algo cansado. Dentro de poco volvería a alzarlo.

¿Comprendía? ¿Qué aspecto tomaban en su pequeña mente sorprendida los tristes sucesos de mi vida?

— Mamá — dijo de repente, llanamente, con dulzura — mamá, ¡no importa!

Su querida y pequeña voz me decía una palabra sabia, pero de sabiduría tan amarga y terrible, que yo me sentí apretar el corazón.

¡No importa! Se puede vivir, amar; se puede hacer el mal; se sufre, él espera: ¿y qué? ¡no importa!

Tomé al chico entre mis brazos haciendo que sus manos ciñeran mi cuello y caminé largo tiempo, despacio, lentamente, sobre la alfombra de oro, estrechando contra mi pecho la querida y pequeña personita.

Estábamos solos, mi chico y yo, en el grande y desierto mundo, en el que los árboles son desnudos y sopla el viento del Po que desata las hojas de oro. ¿Y qué? No importa.

En occidente no se veía sino una faja roja; y la neblina se elevaba pálida y ligera. Nuestra casa no estaba distante. A través de los delgados troncos de álamo veíamos el dique que caminaba a nuestro lado, junto con nosotros.

— Mamá — dijo el chico — no me lleves cargado. Ya no estoy cansado. Puedo caminar.

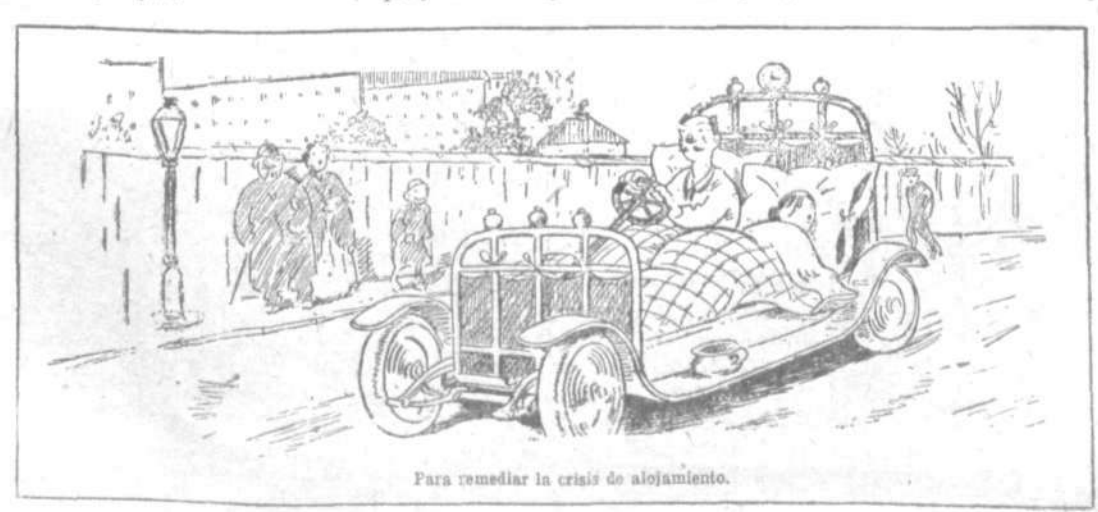
Anduvimos todavía un poco, silenciosamente: la neblina se espesaba cada vez más; la faja roja palidecía.

— El, no me perdonará jamás — iba pensando. — Y acaso sea justo. ¿Por qué no lo pensé? Nosotros pensamos que es justo obrar mal, pero no pensamos que es justo cuando los demás no nos perdonan...

Habíamos llegado. El chico volvióse para mirar las hojas que se habían ensombrecido, humedecidas por la niebla.

Hoy mi hijo ha evocado aquél entonces y me ha dicho:

— ¿Recuerdas, mamá? Te había pedido que no me llevaras en brazos, porque no estaba cansado y podía caminar. No era verdad. ¡Pero tú me causabas tan grande pena, mamá!


Para remediar la crisis de alojamiento.

Padrinazgos presidenciales



Los esposos Herrera con su séptimo hijo Gerardo Marcelo, que fué apadrinado en representación del Presidente, por el señor Agustín Betinotti. — Roldán.



Los esposos Cabana Ben, cuyo séptimo hijo fué apadrinado por el teniente coronel Ferreira, en representación del doctor Alvear. — Mercedes.



Los esposos Rodríguez Avello, con su séptimo hijo varón, que apadrinó el señor Faustino Sánchez en representación del Presidente de la República. — Guaminí.



El señor Salvador Herrera, que actuó como representante del doctor Alvear en el acto del bautismo del séptimo hijo de los esposos Mora. — V. Dolores.


FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
Fˡˡⁱ Branca, Milano
CARLOS F. HOFER & Cº
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD
FERNET-BRANCA
Incesantemente se sigue ampliando el círculo de sus favorecedores, traspasando los límites de los países y abarcando nuevos continentes, confirmación evidente de sus indiscutibles méritos como el
Aperitivo - Digestivo - Indispensable
Importadores: HOFER & Cía. - Buenos Aires.



LA BANDA. FIESTAS PATRIAS. — Automóvil artísticamente adornado que encabezó la manifestación patriótica realizada en esta localidad el día 9 de Julio.



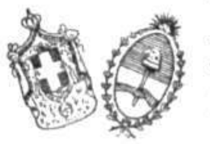
Alumnas de las escuelas locales cantando el Himno Nacional en la plaza General Belgrano, donde se realizó un brillante acto patriótico.







Unimos nuestro saludo al de todo el país, que hoy da la bienvenida a S. A. R. el príncipe Humberto de Saboya,



y con este motivo nos enorgullecemos de representar, en la gran república del Sud, a uno de los productos que más elocuentemente hablan del esfuerzo industrial italiano:

EL ACEITE PURO
DE OLIVA DE
MEJOR CALIDAD



UNICO IMPORT. C.V.BERNARD
B. MITRE 2238





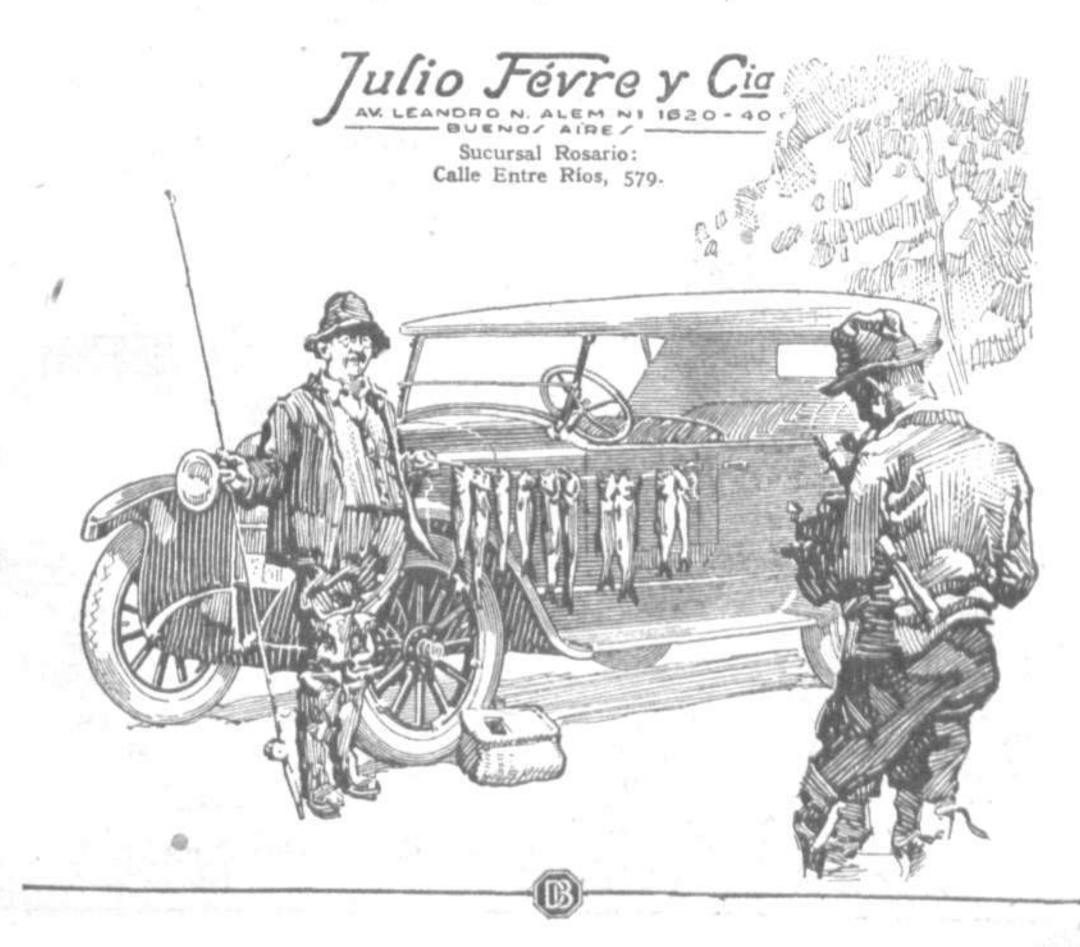
Banquete ofrecido por la «Unión Puntana» de Football a los jugadores y delegaciones mendocinas. Presidió el acto el Gobernador de la Provincia.



Equipo de jugadores mendocinos de bolampié, vencedores por 2 a 0.



Cuadro de los jugadores puntanos perdedor en el partido. Partido interprovincial por la copa «Voz de Cuyo».





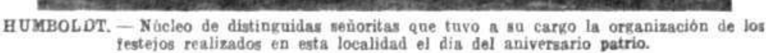
HUMBERTO I.°. — Equipo del Club Atlético "Humbertino" que jugó un intesante partido de foot ball con el Club Mayo, empatando por 1 goal a 1.



Grupo de corredores que tomó parte en la gran carrera de bicicletas, clasificándose vencedor el N.° 22.







HUMBOLDT. — Núcleo de distinguidas señoritas que tuvo a su cargo la organización de los festejos realizados en esta localidad el día del aniversario patrio.

IMPORTANTES REBAJAS

hemos efectuado en todas nuestras joyas. Aproveche usted las ventajas que ofrecemos.



RELOJ PULSERA, de oro 18 kilates, garantido, formato chico, máquina Ancora 15 rubíes, a.......... $ **65.—**

El mismo, enchapado en oro, a pesos.......... **30.—**



ANILLO de oro 18 K., garantido, con cualquier iniciales esmalte $ **30.—**

El mismo, en plata fina a pesos... **5.—**

AROS de plata platinada, con ganchos de oro, modelo muy vistoso, el par a........ $ **7.—**



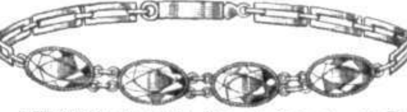
GEMELOS de oro 18 kilates, con cualquier inicial en esmalte.............. $ **20.—**

El mismo, en plata fina, a $ **4.50**





JUEGO DE ALIANZAS, de oro 18 kilates, macizo, y 1 cintillo oro 18 kilates, garantido, con diamantes finos, grabados y en estuche, a .... $ **35.—**



RELOJ PULSERA plata fina, máquina garantida por 5 años, correa de cuero,a....... $ **20.—**

El mismo, enchapado en oro 18 kil., a $ **25.—**



PULSERA platinado fino, piedras en todos los colores, a.............. $ **3.50**

JOYERIA Y RELOJERIA

A. Samada

Casa Central Corrientes, 928

Sucursales B. Mitre 927 - Pellegrini 485



RELOJ PULSERA, enchapado en oro 18 kilates, cinta moiré, máquina garantida, a.................. $ **9.50**

El mismo, más fino, a $ **15.—**

En oro 18 kilates, garantido, con 15 rubíes, a.......... $ **40.—**

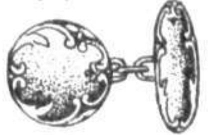


ANILLO oro 18 k. garantido, macizo, con cualquier nombre esmaltado, a pesos..... **15.—**

El mismo, en plata fina, a .... $ **3.50**



AROS de plata fina, con piedras de color al centro y marquesitas, el par, a........ $ **5.—**



GEMELOS de oro 18 kilates, «fix», el par, a..... $ **8.—**

CAYETANO VERDI

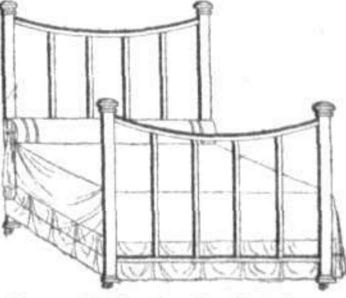
LA PREMIADA FÁBRICA DE CAMAS DE BRONCE

CAYETANO VERDI

Unica en Sud América por su estilo **ROMANO;** envía un saludo al **PRÍNCIPE HEREDERO DE ITALIA** a su llegada a esta tierra de promisión, augurándole una feliz estada y que su visita una más y más los vínculos de amistad y concordia entre los dos pueblos.

o o

VISITE MIS EXPOSICIONES



Cama de bronce inglés, de una plaza, con elástico imperial de hierro reforzado, a... $ **57**

Sarmiento, 1493 - Cerrito, 46

Buenos Aires

CATÁLOGO GRATIS al Interior. **Talleres: SARMIENTO, 2382-92**

EL CINCUENTENARIO DEL COLEGIO DEL ROSARIO





El primero que indicó el lugar e inició la construcción de la obra del Colegio Nacional del Rosario, fué el presidente Sarmiento en el año 1868.

Como el gobierno de Santa Fe no pudo ofrecer el edificio para el colegio que el ministro del doctor Avellaneda pedía en nombre de Presidente, éste cedió el terreno en la planicie de la escarpada barranca del río Paraná, donde el año 1859 la Confederación había construído una batería cuando estuvo en guerra con el estado de Buenos Aires.

El 26 de noviembre de 1870 puso la piedra fundamental de la obra el ministro de Instrucción Pública, doctor Nicolás Avellaneda. En el mes de febrero de 1871 el gobierno de la provincia nombró la comisión, y el 30 de noviembre de 1872 la comisión firmó el contrato para la construcción de la obra; y esta se componía de: don Cecilio Echevarria, presidente; J. M. Barría, secretario; Manuel Carlés, tesorero; vocales los doctores Milciades Echagüe y Juan B. Arengo y señores Natalio Ricardone y Melitón Ibarlucea.

El 30 de noviembre de 1872 se firmó el contrato para la construcción de la obra con los señores Gabutti y compañía, por la suma de *cuarenta y ocho mil* pesos bolivianos, y la obra dió principio, según contrato, el 1.° de enero de 1873, de conformidad a los planos mandados por la nación y en el lugar designado por el presidente Sarmiento, quien decía, según nota del ministro Avellaneda, que el colegio debia ser levantado: *En paraje fuera de la ciudad, con espacio bastante para que los jóvenes pudieran compensar con fuertes ejercicios las horas de comprensión física y mental que los estudios requieren.*

El 19 de noviembre de 1873 el presidente Sarmiento llegó al Rosario, de tránsito al Paraná, en el crucero «Pampa» de la Armada Nacional, a donde iba conduciendo la primera ametralladora que llegó al pais a su pedido, para uso del ejército y del ministro Gainza que estaba en aquel paraje organizando la defensa contra la segunda revolución de López Jordán.

El colegio estaba terminándose de pintar, cuando el presidente Sarmiento, bajando a tierra con la ametralladora y colocándola sobre la barranca, disparó algunos tiros sobre la fachada Este del Colegio, que tenía cincuenta varas. Mucho se ha ridiculizado esta genialidad de Sarmiento, que no era otra cosa que un excesivo deseo de investigar la forma cómo funcionaba esa arma tan precisa y nueva en el país. El mismo la manejó. La bala cuyo facsímil reproducimos, fué una de las recogidas en aquel día por el secretario de la comisión de la construcción de la obra, don Juan M. Barría.





CORRIENTES 1172-80 BsAs.

Por edificación de nuestros nuevos locales, estamos vendiendo a precios tan bajos, que jamás podrán ser igualados. Entérese de estas oportunidades:



CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, $ 45.—; 1½ plaza, $ 35.—; 1 plaza $ **25.—**



JUEGO DE DORMITORIO, construído en roble norteamericano, 3 lunas, formato amplio, acabado en color claro u obscuro, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de: 1 ropero, 1 cama con elástico, 1 «toilette» forma cómoda, 1 mesa de luz, mármoles de color. El juego completo.................. $ **340.—**



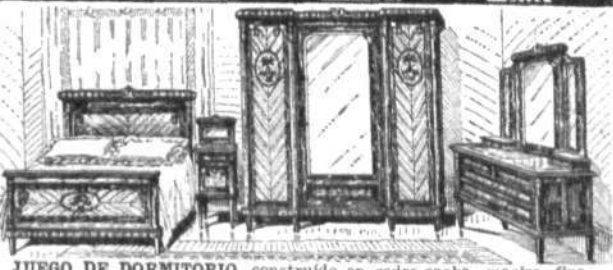
JUEGO DE COMEDOR, construído en cedro, caoba o roble, decorado en marquetería, fileteado en palo de rosa, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas Saint Gobain; compuesto de: 1 aparador y 1 trinchante forma bombée, 1 mesa ovalada con caballete central, 6 sillas asiento y respaldo tapizados en cuero búfalo.
El juego completo.............................. $ **500.—**
VITRINA, luna interior y 2 estantes cristal haciendo juego .... $ **160.—**



GUARDARROPA, modelo ideal, construído en imitación roble, cedro, caoba o nogal; herrajes de bronce, rebajado a. $ **130.—**



GUARDARROPA construído en nogalina, maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce; medidas: alto 215 ctms., ancho, 143 ctms. **Precio de gran reclame** .... $ **95.—**



JUEGO DE DORMITORIO, construído en cedro-caoba, macizo, finamente decorado con marquetería y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, aplicaciones de bronce cincelado, y lunas Saint Gobain biseladas; compuesto de: 1 ropero, metros 1.60, cuerpo central entrante o saliente, 1 «toilette» forma cómoda, tapa fileteada, cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con espejo y 2 sillas dormitorio.
Completo.. $ **630.—**

CATÁLOGOS
Gral de Muebles, ed. Nº 9
Camas de Hierro, " " 1

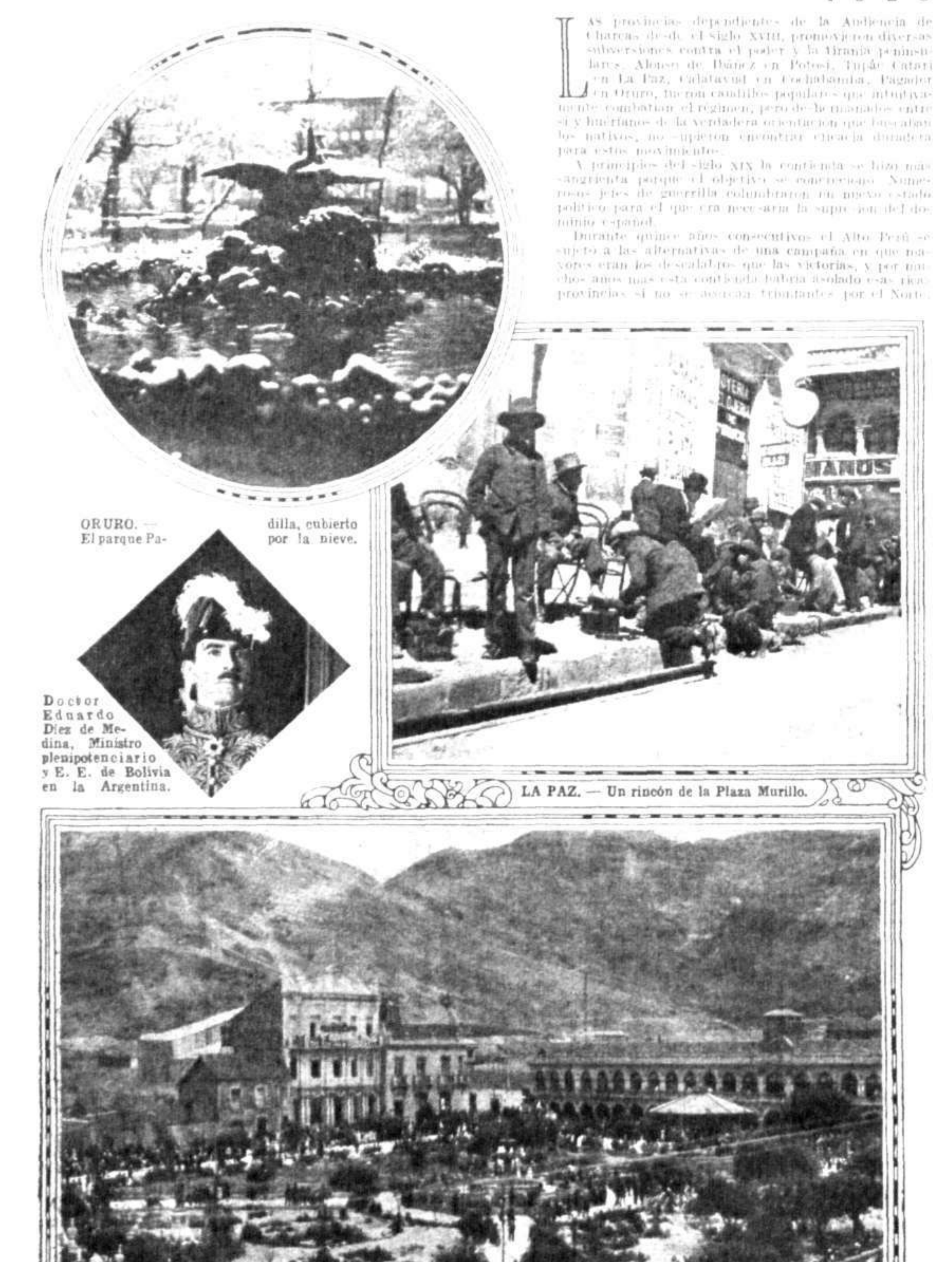
Solicite Catálogo del artículo que le interese.

LA INDEPENDENCIA
1825

Las provincias dependientes de la Audiencia de Charcas desde el siglo XVIII, promovieron diversas subversiones contra el poder y la tiranía peninsulares. Alonso de Ibáñez en Potosí, Tupác Catari en La Paz, Calatayud en Cochabamba, Pagador en Oruro, fueron caudillos populares que intuitivamente combatían el régimen, pero deshermanados entre sí y huérfanos de la verdadera orientación que buscaban los nativos, no supieron encontrar eficacia duradera para estos movimientos.

A principios del siglo XIX la contienda se hizo más sangrienta porque el objetivo se concretaba. Numerosos jefes de guerrilla columbraron un nuevo estado político para el que era necesaria la supresión del dominio español.

Durante quince años consecutivos el Alto Perú se sujetó a las alternativas de una campaña en que mayores eran los descalabros que las victorias, y por muchos años más esta contienda habría asolado esas ricas provincias si no se acercan triunfantes por el Norte



ORURO. — El parque Padilla, cubierto por la nieve.

Doctor Eduardo Díez de Medina, Ministro plenipotenciario y E. E. de Bolivia en la Argentina.

LA PAZ. — Un rincón de la Plaza Murillo.

ORURO. — La Plaza Principal.

Simón Bolivar y por el Sur el general San Martín, que movidos por un solo objetivo, se fundieron para batir totalmente al enemigo común.

El 6 de agosto de 1825, el Congreso Constituyente reunido en Chuquisaca con representantes de todas las antiguas provincias de la fenecida Audiencia de Charcas, creó la nueva República Bolivar, más tarde Bolivia, estableció sus circunscripciones y la emancipó totalmente de la soberanía española.

En los 99 años transcurridos, la República Boliviana progresó rápidamente; su desarrollo habría sido más intenso si no hubiera tenido una ubicación tan mediterránea y los primeros años de su vida independiente no estuvieran remarcados con una serie de contiendas interiores que le impedían toda organización.

En nuestros días es un vasto campo de progreso. Finanzas casi equilibradas, moneda bien garantizada, industrias que se desarrollan luego y obras públicas que modernizan todas las esferas del país.

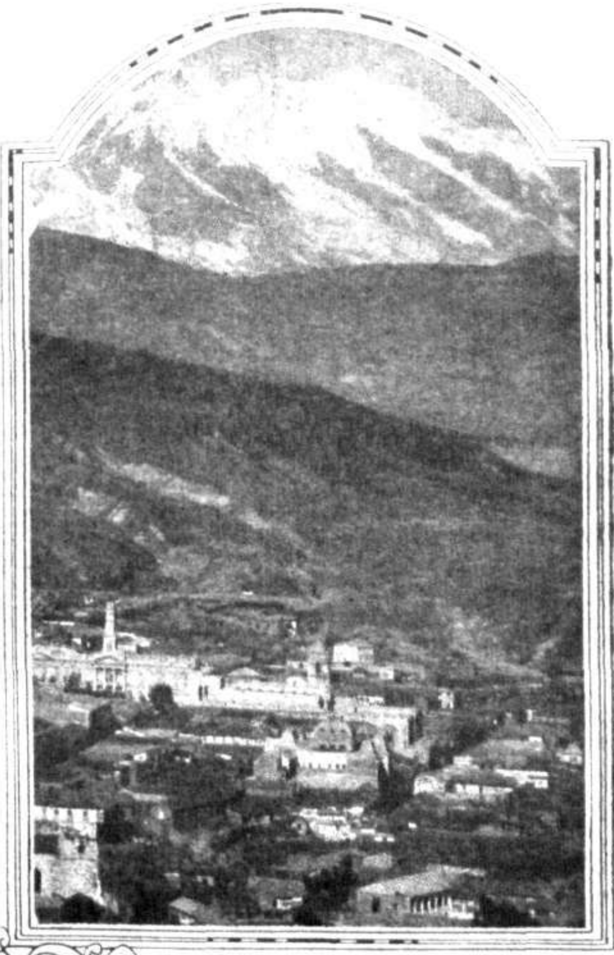
Del escaso millón de pesos que tenía en los primeros años de la República, ahora cuenta con 32 millones de buena moneda. Está vinculando sus ciudades principales y centros productores con ferrocarriles cómodos y baratos, se conecta por dos vías principales con la República Argentina y se aproxima comercial y prácticamente a los puertos argentinos sobre el Atlántico.

La industria minera la ha colocado en el primer puesto como productora de estaño y otros materiales; aun no han desarrollado las demás industrias por escasez de elementos inmigratorios, pero Bolivia convida a todos los extranjeros, campos propicios para el incremento del trabajo y de la riqueza. Posee zonas inmensas para la agricultura y ganadería, bosques con maderas preciosas y una excepcional minería de la que se surten los principales países productores del mundo.

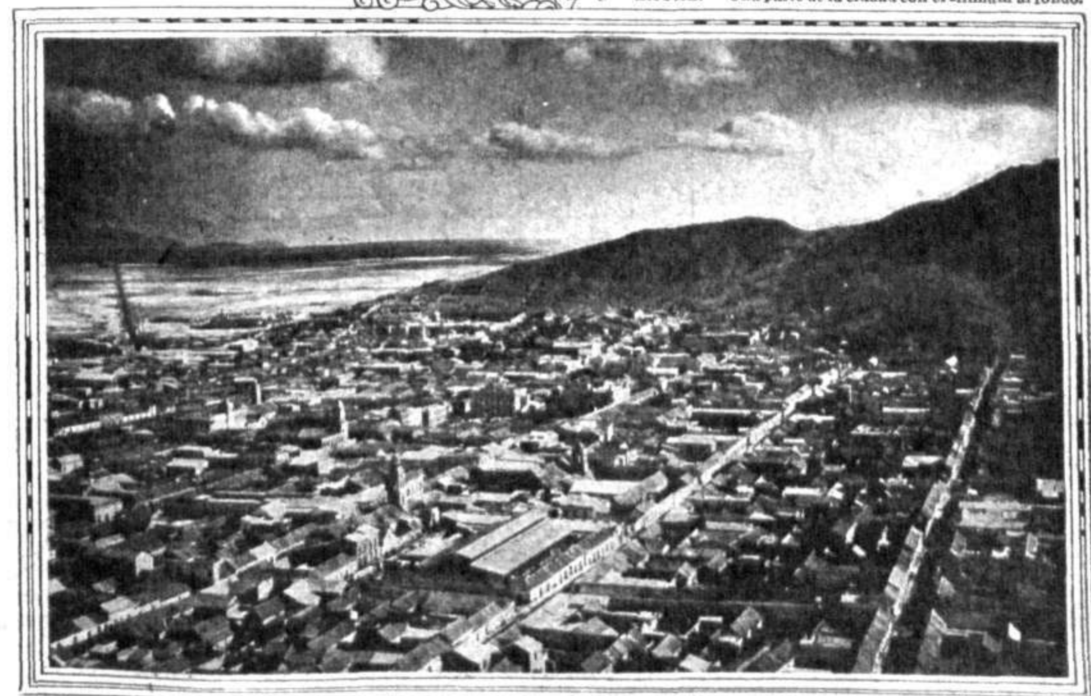
Bolivia tramita la solución de su problema portuario. Su rápido crecimiento hace improrrogable esta necesidad y, mientras ella permanezca insatisfecha dentro de las lindes de la equidad internacional y humana, ha de constituir un factor para el relajamiento del equilibrio que ansían todas las naciones sudamericanas, cada vez más vinculadas entre sí y sujetas a crecientes cordialidades.

Bolivia pugna ahora por ser conocida y valorizada; brinda todo lo suyo al provecho de los demás y garantiza el trabajo de cuantos acudan a vivir en ella; ubica por igual a los capitales extranjeros como a los menestrales modestos y es propicia para todo arraigo. El extranjero, por su condición de recién llegado y de elemento renovador, goza de una sagrada hospitalidad porque el país pretende ser común para todos y servir de plataforma a la formación de un pueblo de gentes laboriosas.

JOSERMO MURILLO VACAREZA.



LA PAZ.— Una parte de la ciudad con el Illimani al fondo.



ORURO. — Vista panorámica de la ciudad.

De Mendoza

El Gobernador de la provincia, doctor Carlos W. Lencinas, pronunciando un discurso en el acto de la inauguración del monumento a don Tomás Godoy, en la plaza del mismo nombre.



Público congregado al pie del monumento del general San Martín, donde fué colocada una hermosa corona de flores por los miembros de la colectividad francesa el día del aniversario de la toma de la Bastilla.



LIQUIDACION
DE
INVIERNO
5232
5232.—Gran oportunidad de adquirir esta elegantísima CHAQUETITA en fino Breiswartz inglés de muy buena calidad, totalmente forrada en simili fantasía, artículo que vendíamos a $ 60.—, lo liquidamos a .. $ 36.—
1500
1500.—Práctico y de mucho abrigo es este SACO, en muy buena calidad, de lana punto tricot, adornado con echarpe de lana afelpada, en todos los colores, valía $ 13.—, lo liquidamos a pesos.................................. 9.80
768
768.—Moderno sobre de cuero inglés, con bonitas figuras grabadas en colores marrón, bordo y negro, forro en simili fantasía, a.......... $ 2.90
5219.—Elegante ABRIGO confeccionado en velour vicuña de pura lana, adornado con vistosos botones, medio forro, en simili fantasía, en todos los colores y negro, valían $ 70.—, los liquidamos a.......... $ 42.—
5219
150
150.—De gran m a, y mucha aceptación ha tenido este bonito SAQUITO-CHALECO de lana punto tricot de la mejor calidad, artículo muy abrigado y en todos colores, que vendíamos a $ 10 lo liquidamos a... $ 6.90
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS Bs. AIRES

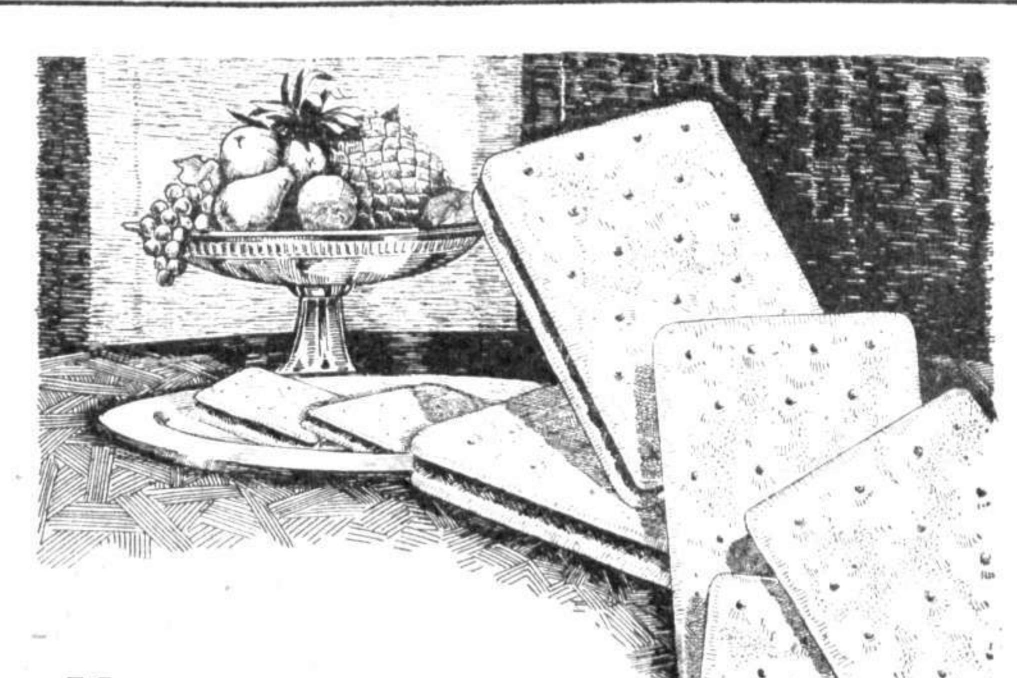
De Mendoza



Miembros del Club Sportivo "Correos y Telégrafos" que celebraron con un banquete de camaradería el 7.° aniversario de la fundación de esa entidad.



El Gobernador, doctor Lencinas, presidiendo el lunch servido en los Cuarteles el día en que se realizó una interesante fiesta hípica.



Un manjar exquisito en todo momento

CREAM CRAKERS es la más deliciosa entre las galletitas de agua, sin azúcar.

En forma de sandwich con manteca y queso o con anchoas, o pasta de jamón, etc., es algo riquísimo que Vd. no ha saboreado aún. Hasta en la mesa, en lugar de pan, estas excelentes galletitas tostadas y livianas, resultan insuperables.

Ellas son apetitosas, nutritivas y bien digestivas. Tienen todas las cualidades de pureza y calidad que caracterizan a los productos de Bagley.

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Galletitas sin azúcar
CREAM CRAKERS
de BAGLEY



REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Un encuentro agradable y un hallazgo valioso. — La copa de las Hadas. — Una composición desconocida de Darío. — Primera del autor que se conoce en España.

Me encontraba en el comedor de la «Pensión Salzer», en Santiago de Chile, cuando vi entrar a un caballero acompañado de cuatro encantadoras criaturas, comprendidas en una edad de ocho a diez y seis años, de menor a mayor. Al punto me vino la idea de que aquella cara me era conocida. Igual cosa debió acontecerle a él, pues me miraba con la misma curiosidad con que yo lo hacía. Al levantarse de la mesa vino hacia mí.

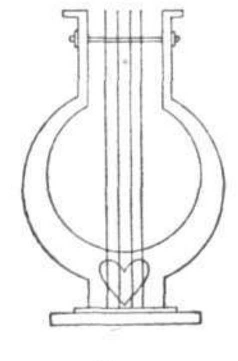
— ¿No es usted el señor Soto Hall? — me dijo.

— Ciertamente; y usted, ¿el señor Vergara Clark?

Se trataba de un antiguo diplomático chileno, que en calidad de ministro de su país había estado en la repúblicas de Centro América, conquistándose en ellas grandes simpatías. En la de Costa Rica le conocí, donde contrajo matrimonio con una de las más bellas hijas de aquella tierra pródiga en bellezas y afamada por ese producto.

Al verle solo y con las hijas en traje de luto, supuse al punto, por una revelación intuitiva, que la esposa había muerto. Así me lo confirmó, revelando en sus palabras un pesar muy intenso. Había sido un matrimonio por todo extremo feliz.

Desde aquel día nos veíamos con frecuencia, sobre todo atraídos ambos por el placer de hablar, yo de mi patria y él de los países donde pasara los mejores tiempos de su vida. En cierta oportunidad, no sabría decir a qué colación, salió a relucir el nombre de Darío.



XVI

— Le conocí en Chile — me dijo, — y tuve con él alguna amistad. Hace poco lo recordábamos en cada, porque una hermana mía guarda en su álbum unos versos que le dedicó, una de las primeras cosas que, sin duda, escribiera, estando recién llegado. Creo, por cierto, que es una composición desconocida.

Aquélla fué para mí una noticia muy grata, y le solicité copia. Dos días después me la trajo.

Es algo muy sencillo, cosa de álbum, al fin, pero siempre con el sello del orfebre y las delicadezas admirables de aquel espíritu tan fino y tan sutil.

Dice así:

LA COPA DE LAS HADAS

¿Fué en las islas de las rosas,
En el país de los sueños,
En donde hay niños risueños
Y enjambres de mariposas?

Quizá.
En sus grutas doradas,
Con sus diademas de oro,
Allí estaban, como un coro
De reinas, todas las hadas.

Las que tienen prisioneros
A los silfos de la luz,
Las que andan con un capuz
Salpicado de luceros.

Las que mantos de escarlata
Lucen con regio donaire,
Y las que hienden el aire
Con su varita de plata.

¿Era día o noche?
El astro
De la niebla sobre el tul,
Florecía en campo azul
Como un lirio de alabastro.

Su peplo de oro la incierta
Alba ya había tendido.
Era la hora en que en su nido
Toda alondra se despierta.

Temblaba el limpio cristal
Del rocío de la noche,
Y estaba entreabierto el broche
De la flor primaveral.

Y en aquella región que era
De la luz y la fortuna,
Cantaban un himno a una
Ave, aurora y primavera.

Las hadas — aquella tropa
Brillante, — Delia, que he dicho,
Por un extraño capricho
Fabricaron una copa.

Rara, bella, sin igual,
Y tan pura como bella,
Pues aun no ha bebido en ella
Ninguna boca mortal.

De una azucena gentil
Hicieron el cáliz leve,
Que era de polvo de nieve
Y palidez de marfil.

Y la base fué formada
Con un trémulo suspiro,
De reflejos de zafiro
Y de luz cristalizada.

La copa hecha, se pensó
En qué se pondría en ella,
(Que es el todo niña bella
De lo que te cuento yo).

Una dijo: — La ilusión;
Otra dijo: — La belleza;
Y otra dijo: — La riqueza;
Y otra más: — El corazón.

La Reina Mab, que es discreta
Dijo a la espléndida tropa:
— Que se ponga en esa copa
La felicidad entera.

Y cuando habló Reina tal,
Produjo aplausos y asombros.
Llevaba sobre sus hombros
Su soberbio manto real.





Dejó caer la divina
Reina de acento sonoro,
Algo como gotas de oro
De una flauta cristalina.

Ya la Reina Mab habló;
Cesó su olímpico gesto,
Y las hadas tanto han puesto
Que la copa se llenó.

Amor, delicia, verdad,
Dicha, esplendor y riqueza,
Fe, poderío, belleza...
¡Toda la felicidad!...

Y esta copa se guardó
Pura, sola, inmaculada,
¿Dónde?
En una isla ignorada.
¿De dónde?
¡Se me olvidó!...

¿Fué en las islas de las rosas,
En el país de los sueños,
En donde hay niños risueños
Y enjambres de mariposas?

....

Esto nada importa aquí,
Pues por decirte escribía,
Que esta copa, niña mía,
La deseo para ti.

Santiago, Diciembre de 1887.

Con esta copia recibí algunos datos curiosos.

El padre de Vergara Clark, como él había figurado en la carrera diplomática chilena y con brillo, por cierto. Aun se recuerdan sus gestiones cuando fué Ministro de su patria en Bolivia. Su hábil manejo, suavizó muchas asperezas y puso aparte muchos obstáculos. Cumplida esa Misión pasó a España, no sabría decir si en calidad de Ministro o como simple particular; pero en todo caso en las condiciones más favorables para poder frecuentar todos los círculos. De acuerdo con sus aficiones trabó amistad con mucha gente de letras. Cierto día, él que estimaba en mucho la obra de Darío mostró a un crítico de alto nombre la composición del álbum y algunos trabajos más del poeta. Descendió aquel alto personaje de su curul dogmático y se dignó leer los versos y las otras composiciones.

— No está mal; el muchacho promete — murmuró con protectora benevolencia.

Y prometía...

Olvidado duerme el polvo del sabio desdeñoso, que fué enterrado con su sapiencia y con su crítica, y el muchacho... llena el mundo de las letras castellanas y vivirá mientras viva la lengua en que escribió.

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)



EL MILAGRO DE LA LLUVIA



Estaba el campo seco; el cielo, despejado,
de una sequía larga daba la sensación;
ya la laguna había su caudal agotado
y el pájaro callaba su gárrula canción.

En el cerco agobiado de enredaderas muertas,
las campanillas tristes colgaban su dolor,
y respiraban vahos de soledad las huertas
bajo los latigazos del viento bramador.

Pero llovió. La tierra se perfumó de aromas;
resucitada, entonces, la huerta floreció,
y en las mustias llanuras y en las desiertas lomas
loándole a la lluvia el pájaro cantó.

Así mi amor un día palideció en verdores
porque mi alegre cerco un dardo atravesó...
Y aquel risueño pájaro que cantó sus amores
sobre el cercado triste ya nunca más cantó.

Mas tú llegaste — alondra que prenunció la lluvia —
la salvadora lluvia de tu fragante amor;
y al tejer en la selva de tu cabeza rubia,
aquel pájaro triste, su nido encantador,

arriba estaba el cielo respirando frescura,
abajo el sol abría los broches de la flor,
¡y mi amor, como un loco, cantaba de ventura
en el milagro inmenso de tu lluvia de amor!

JULIO DÍAZ USANDIVARAS

Ingenieros Agrónomos egresados de la Universidad Nacional de La Plata



Felipe Bellini. Alberto V. Oitavén. José E. Gorostegui. Luis V. Papini. Carlos Diaz Soto. Estanislao Picado.



LA PRUEBA QUE CONVENCERA A TODO LECTOR QUE SUFRA DE LOS

RIÑONES

Un resfrío es algunas veces la causa de un desarreglo de los Riñones, que termina en una congestión. Como consecuencia las funciones normales se interrumpen, provocando fuertes dolores locales.

Entre las medicinas más valiosas prescriptas en tales casos se hallan las siguientes

AZUL de METILENO: que está reconocido por sus poderosas propiedades como antiséptico de las vías urinarias. El efecto es rápido y eficaz, lo que es fácil de comprobar después de la primera dosis, pues los orines toman un color azul verdoso.

CASCARA AMARGA: que se recomienda por sus valiosas cualidades tónicas y estomáquicas.

NITRATO de POTASA: que invariablemente da excelentes resultados en todas las formas de nefritis (inflamación de los riñones.)

Proporciones exactas de estas valiosas medicinas, han sido combinadas en las Píldoras De Witt, dando como resultado un remedio que ha sido aprobado por médicos eminentes de todas partes del mundo.

Infinidad de personas nos han escrito cartas de elogio como la siguiente, que viene del Sr. Juan Pérez, Rufino: «Habiendo comprado Píldoras De Witt para una hermana mía que sufría de una afección a los Riñones, por la presente certifico que el resultado fué maravilloso. En el término de una semana los dolores habían desaparecido por completo».

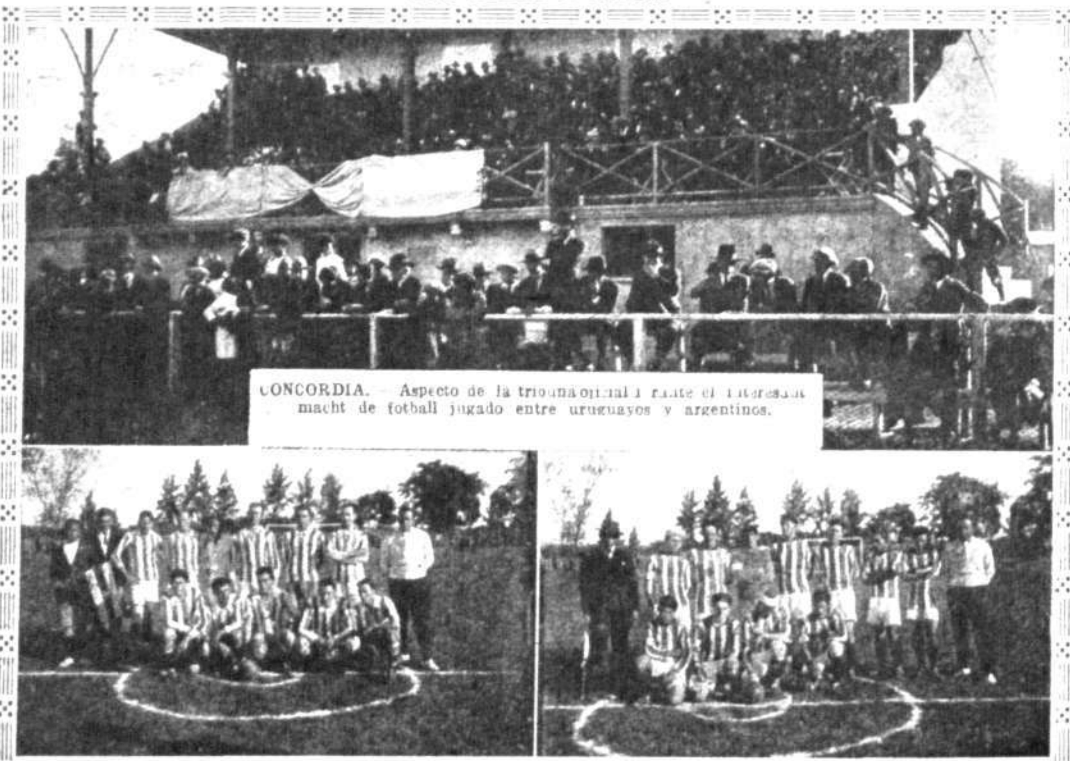
Resultados como éste, que nos informan a diario, evidencian que un remedio para enfermedad de los Riñones, como las Píldoras De Witt, merece ser probado por toda persona que sufra.

LAS PILDORAS DE WITT

son un específico reconocido contra el ácido úrico y molestias de los Riñones y Vejiga, que triunfa aún en los casos más rebeldes, porque filtra por los Riñones sin pasar por los intestinos, como otras Píldoras. Cuando usted observe el color azul turbio del orín, es prueba positiva de que las Píldoras De Witt han acertado la curación en el sitio requerido: los Riñones.

Las Píldoras De Witt se hallan en venta en todas las farmacias del mundo entero o directamente por E. C. De Witt & Co. Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

De Entre Ríos



CONCORDIA. — Aspecto de la tribuna oficial durante el interesante macht de fotball jugado entre uruguayos y argentinos.

Equipo Argentino, que venció por 2 goals a cero.

Team Ur[illegible]ayo [illegible] vencido.





Novedades correspondientes al mes de Agosto.

Discos Dobles Victor de Sello Rojo, 25 ctms., $ 5.80 m/n

966 — **Cherry Ripe** (Cyril Scott). Fritz Kreisler.
Entr'act (Kramer). Fritz Kreisler.

Discos Dobles Victor de Sello Rojo, 30 ctms., $ 13.00 m/n

10002 — **Martha. Siam Giunti, o Giovinette.** Alda, Jacoby, Caruso, Journet.
Martha. Che Vuol Dir Ció. Alda, Jacoby, Caruso, Journet.

Discos Dobles Victor de Sello Rojo, 25 ctms., $ 5.80 m/n

942 — **Tosca. E Lucevan le Stelle.** (Puccini). Beniamino Gigli.
Tosca. O Dolci Mani. Beniamino Gigli.

Discos Dobles Victor de Sello Rojo, 30 ctms., $ 7.70 m/n

6376 — **Danza Eslavónica N.º 2** (Dvorak-Kreisler). Jascha Heifetz.
Danza Eslavónica N.º 3 (Dvorak-Kreisler). Jascha Heifetz.

Discos Dobles Victor de Sello Rojo, 25 ctms., $ 5.80 m/n

998 — **Silver Threads Among The Gold** (Rexford-Danks). Amelita Galli-Curci.
Love's Old Sweet Song (Bingham-Molly) Amelita Galli-Curci.

REPERTORIO NACIONAL

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3.00 m/n

CANTADOS

77442 — **Traicionera.** Cueca (R. Quiroga). Quiroga-Del Carril (Dúo).
En Gayola. Milonga (Polonio-Guiol). R. Quiroga (Solo).

77443 — **Cenizas.** Tango (Rizzuti-E. Fresedo) R. Díaz. (Solo con orq.).
Tacuarembó. Tango (Rodríguez-Brancatti). R. Díaz.

77445 — **Mi Chirusa.** Estilo (R. Pérez). R. Quiroga (Solo).
Así es mi prienda. Estilo (R. Quiroga). Quiroga Del Carril (Dúo).

77448 — **Mi morena.** Tango. (C. Sotelo). Carlos M. Catán con orq.
My Sun. Shimmy (Cipolla-N Cordoba). Carlos M. Catán, con orq.

PARA BAILE

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3.00 m/n

77444 — **La Partida.** Tango (E. Maciel). Orquesta Típica Pereyra (con serrucho).
Ricurita. Tango (H. Gaudino). Orq. Típ. Pereyra.

77446 — **Julián.** Tango (E. Donato). Orq. Típica Fresedo.
Pura pierna. Tango (E. Sassenus). Orquesta Típica Fresedo.

SOLOS Y DUOS DE GUITARRA

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3.00 m/n

77447 — **El Coroniya.** Gato (J. Aguilar). Dúo de Guitarras, Aguilar.
El Marote. Baile (J. Aguilar) Dúo de Guitarras, Aguilar

BAILABLES

POR FAMOSAS ORQUESTAS INTERNACIONALES

NOVEDADES DE AGOSTO DE 1924

Discos Dobles Victor de 25 ctms. a $ 3.00 m/n

19303 — **Senda de Memorias** (Memory Lane). Vals. Orquesta Waring de Pennsylvania.
Nostalgias del Hogar Ausente Fox-trot (Down Home Blues) Orquesta Waring de Pennsylvania.

19304 — **En las altas horas de la Noche.** Fox-trot (From One Till Two) Orquesta de los Trovadores de Pennsylvania.
En una cabaña de Charleston. Fox-trot. (In a Charleston Cabin). Orq. de los Trovadores de Pennsylvania.

19310 — **Nada como el vals de otros tiempos** (Bring Back That Old Fashioned Waltz). Vals. Jack Chapman y su orquesta del Hotel Drake.
Adoración (Adoration). Vals. Orq. Los Trovadores

19314 — **Blues de la Cenicienta** (Cinderella Blues). Shimmy Fox-trot. Paul Biese y su orquesta.
Tristezas de la Tarde (Blues Evening Blues). Fox-trot. Paul Biese y su orquesta.

19312 — **Puedes llevarme de dixie pero no hacerme olvidarlo.** Fox-trot. Jack Chapman y su orquesta del Hotel Drake.
No me olvides (Forget-Me-Not. Fox-trot. Orquesta Benson de Chicago.

19313 — **Nunca más** (Never Again). Fox-trot. Paul Biese y su orquesta.
Amor mío. Fox-trot. (My Sweetheart). Jean Goldkette y su orquesta.

19319 — **Donde se pierden mis sueños** (The Land of my Sunset Dreams). Vals. Jack Chapman y su orquesta del Hotel Drake.
Arrullo de Georgia (Georgia Lullaby) Vals. Orquesta Los Trovadores.



Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay

Distribuidores: TOMAS y Cía., Bmé. MITRE, 1976 — Buenos Aires. — VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR

CONCORDIA — Diversos aspectos de la hermosa fiesta patriótica realizada con motivo de la jura de la bandera por los conscriptos del Regimiento 6 º de Caballería.

DIAMANTE — Personal docente y alumnos de la Escuela Camps, que celebraron con una hermosa fiesta el 108 º aniversario de la Jura de la Independencia.


MODELO 1286
A 32 VOLTS con polea hasta 2½ HP
DELCO-LUZ
MODELO 866
A 32 VOLTS
DELCO-LUZ
MODELO 390
A 110 VOLTS
CON POLEA HASTA 5 HP
ENTRE LOS DIFERENTES MODELOS
DELCO LUZ
se encuentra el que se adapta especialmente a las necesidades de su casa de campo, estancia, chalet, negocio, etc.
Las mismas comodidades y seguridades de que usted disfruta en la ciudad, las puede poseer en su casa de campo, si hace instalar en ella un equipo eléctrico DELCO-LUZ.
Actualmente hay en la Argentina más de 2.500 equipos de esta marca; algunos de ellos funcionando diariamente desde hace más de seis años.
Solicítenos folletos explicativos HOY MISMO y la nómina de poseedores, que enviamos gratis, donde encontrará el nombre de algunos amigos o vecinos. Consúltelos sobre sus resultados. Esa es su mejor garantía.
AGENTES EXCLUSIVOS:
Pratt & Cia.
626, SARMIENTO, 636 - Buenos Aires.
SAN MARTIN, 89 - Córdoba.
MAIPU y CORDOBA - Rosario.
Agentes en las principales localidades del interior.
Lo más importante y que Vd. debe conocer, es la construcción del DELCO-LUZ

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la dirección.

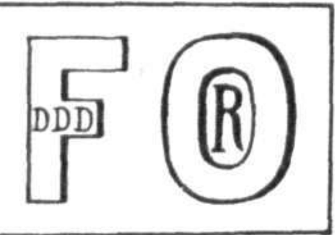
2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Comprimido, por «Cardo» (Ciudad).



N.º 2
Comprimido, por Raúl Suárez (Santiago del Estero).

ASTRO VOCAL NEGACION

N.º 3
Comprimido, por Raúl Suárez (Santiago del Estero).

MILLONARIA R NOTA

N.º 4
Comprimido por Jacobo Zaslabsky (Ciudad)



N.º 5
Adivinanza, por Julio Serebrinsky (Córdoba).

Si en un **café** exquisito
le intercalas una **consonante**
tendrás un **"insepto"** chiquito
pero sucio y repugnante.

N.º 6
Falso diminutivo, por Mario Medina (Ciudad).

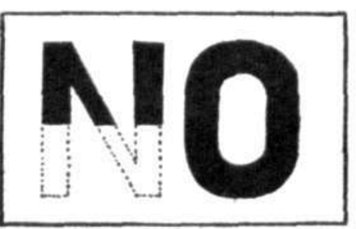
**Cuando esta prenda me pongo
de vestirme he terminado.**

**Cuando de esta casa vuelvo
por mis deudas he rogado.**

N.º 7
Comprimido, por «Cardo» (Ciudad).



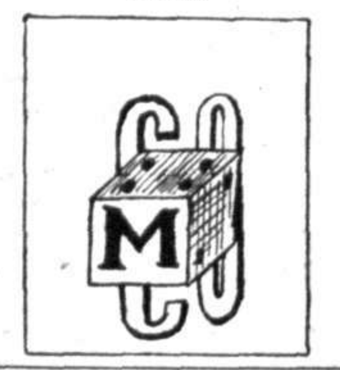
N.º 8
Comprimido, por «Cardo» (Ciudad).



N.º 9
Falso aumentativo, por Mario Medina (Ciudad).

**Es lid, pelea, combate
Es quien en ella se bate.**

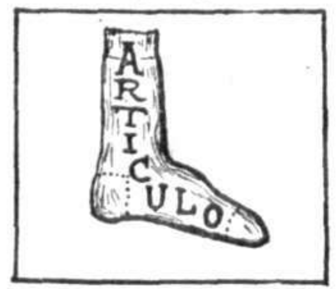
N.º 10
Comprimido, por José Imirizalde (Quilmes, F. C. S.).



N.º 11
Comprimido, por «Cardo» (Ciudad).



N.º 12
Intercalación comprimida, por «Cardo» (Ciudad).



N.º 13
Pensamiento interpretativo, por José Imirizalde (Quilmes, F. C. S.).



N.º 14
Comprimido, por Julio Serebrinsky (Córdoba).

1000 50

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1924
CUPON N.º 1349

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

Concurso de Agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de Septiembre inclusive.

Resultado de concursos. — En el próximo número publicaremos los resultados de los concursos pendientes.

Nota. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.



ESTE es el calificativo que mejor cuadra al Abate Sebastián Kneipp, alto eclesiástico alemán, Camarero Secreto de Su Santidad, autor de muchos tratados sobre la Salud.

Decía él: "No recomiendo jamás purgantes fuertes ni drogas, porque no veo cómo puedan estos venenos curar a la humanidad de sus males". Así es que, por el contrario, él recomendaba, para realizar sus sonadas curaciones, sencillas substancias que la misma naturaleza nos brinda.

Para los casos **de estreñimiento**, el Abate Kneipp, inventó sus famosas Píldoras, a base de ruibarbo, que es una substancia vegetal, cuyas virtudes curativas son conocidas desde muy antiguo.

Estas Píldoras Laxantes han demostrado su gran eficacia en millones de casos de **estreñimiento, gases, flatos, mareos, constipaciones, indigestiones, etc.** Su precio, comparado con el de cualquier otro remedio, es sumamente barato. Por todas estas razones, no deben jamás faltar en ningún hogar.

Como una buena pero suave limpieza del intestino no resulta nunca superflua para nadie, y como deseamos que todo el mundo pueda probar gratuitamente estas píldoras, las remitiremos gratis y libres de porte a todos aquellos que llenen el cupón que va al pie.



UNICOS AGENTES:

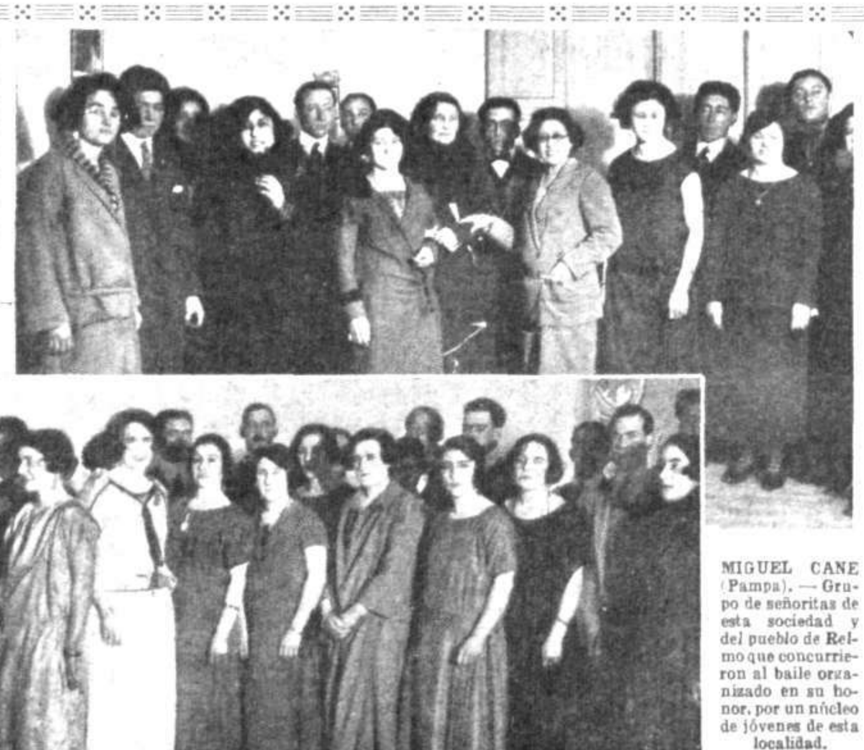
F. SCHWEIZER y Cía.

25 DE MAYO, 11 - BUENOS AIRES

Unión Telefónica, Avenida, 4225.

C y C. (1)


GENERAL PICO (Pampa). — Núcleo de distinguidas señoritas que concurrieron a la reunión social realizada en casa de la señorita Rosa Anocíbar celebrando el éxito obtenido en el festival patriótico realizado últimamente.



MIGUEL CANE (Pampa). — Grupo de señoritas de esta sociedad y del pueblo de Relmo que concurrieron al baile organizado en su honor, por un núcleo de jóvenes de esta localidad.

1359, Corrientes, 1359 — **MUEBLERIA** — Pedro Pasquariello

SAN MARTIN

La Fábrica más GRANDE y ANTIGUA de Sud América. — Fundada el año 1870.

PRECIO UNICO

$ 245.—

Roble Norteamericano.

ROBLE MACIZO N. A. (y no color o imitación roble que es simplemente pino pintado. **SOLIDO DORMITORIO** de roble macizo N. A. con lunas biseladas francesas y aplicaciones de bronce, completo, 7 piezas, a $ **245.—**

SOLIDO GUARDARROPA imitación roble o cedro-caoba, con puertas corredizas, como gran propaganda..........$ **70.—**
El mismo con luna biselada a $.................... 78.—

SOLICITE CATALOGOS

CAMA DE BRONCE, modelo 1, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, pesos **120**; 1½ plaza, metros 1.05, pesos **100**.-; 1 plaza, metros 0.90, a pesos.......... **65.—**

MODELO EXCLUSIVO DE LA CASA. — **Fabricación única de nuestros talleres.** Comedor, Vitrinas, gran formato, en cedro-caoba con fina marquetería de París e incrustaciones de palo rosa, compuesto de: Aparador, trinchante con lunas y cristales biselados, mármoles finos, aplicaciones de bronce, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de primera. Como gran reclame, a pesos.............................. **595.—**

REGIO DORMITORIO, en cedro-caoba, con fina marquetería importada, filetes de palo rosa, artísticas aplicaciones de bronce, lunas biseladas extranjeras, 8 piezas............................. $ **595.—**

CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué, con elástico imperial, reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, pesos **45.**-; 1½ plaza, pesos **35.**-; 1 plaza...... $ **21.—**

HERNIAS — QUEBRADURAS



Retención **inmediata**, sin operación, sin dolor, ni molestia, mediante nuestros bragueros **reguladores, científicos y modernos**, para cada caso concreto desde $ **5.—**

Recomendamos nuestros aparatos modernos e higiénicos, con almohadilla giratoria y lavable. Sobre medida, sin resorte, desde .... $ **15.—**

Fajas para obesidad sobre medida perfeccionadas para ambos sexos, desde .... $ **15.—**

Medias para várices y reumatismo, vendas elásticas, orinales, suspensores, pesarios, etc. — Diploma y medalla de oro: Exposición de Medicina de 1910. — Mediante nuestro tratamiento, hemos obtenido miles de curaciones sobre las hernias.

341, PIEDRAS, 341. — Buenos Aires. — Casa en el Perú y Uruguay.



SANTA ROSA (Pampa). — Banquete de confraternidad con que los miembros de las colectividades española e italiana celebraron la amistad que une las sendas patrias.



SANTA ROSA — El R. P. Vaca, pronunciando un elocuente discurso patriótico, después de oficiar una solemne misa de campaña el día del aniversario patrio.



El Gobernador del Territorio, señor Jorge Moore, autoridades civiles y respetables vecinos, presenciando los festejos realizados en la fecha antedicha.


No se puede parangonar ningún material al
GOERZ
para hacer buenas fotografías. Sus placas, películas en rollos y filmpacks son los de mayor rendimiento y sus cámaras las de más sólida construcción y mejor óptica.
Su vendedor habitual tiene material GOERZ; reclámeselo.
Catálogo GOERZ, completo e ilustrado, gratis y franco a solicitud.
GERMAN PFEIFFER
Distribuidor Mayorista
Rivadavia, 1379
Buenos Aires
C.P. GOERZ BERLIN

Ahora todas pueden ser hermosas.

Aunque lo que antecede parezca a simple vista una quimérica ilusión, no es así si usted tiene la precaución de emplear la siguiente receta, cuya preparación está al alcance de todas las damas.

Sólo se requiere mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo, si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador.

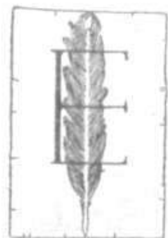
Usando metódicamente esta receta, el cutis se torna deliciosamente terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiere.



FIRMAS ITALIANAS

LA FE

LUIGI PIRANDELLO



En ese humilde cuartito de sacerdote lleno de luz y de paz, con sus viejos azulejos de Valencia que en parte habían perdido su esmalte y en los que un vaporoso polvillo de oro dibujaba el rectángulo solar de la ventana, con el calado exacto de las cortinas bordadas que parecían grabadas en la pared y donde hasta la sombra de la jaulita con su canario saltarín se dibujaba también; un olor de pan que recién se sacaba del horno en el patiecito de la planta baja, llegaba cálido para mezclarse con el húmedo olor a incienso de la pequeña iglesia contigua, y el fuerte perfume de las ramitas de espliego colocadas entre los dobleces de la ropa blanca guardada en la vieja cómoda.

Parecía imposible que en ese cuartucho pudiera acontecer algo. Inmóvil el reflejo del sol; inmóvil la calma; así como — asomándose a la ventana — se veían inmóviles las hierbecillas menudas brotadas entre las piedras del patio y también las pajuelas caídas del comedero situado bajo el alero de tejas rojizas.

En su interior unas sillitas barnizadas de negro prolijamente limpias, estaban colocadas a los costados de la cómoda y ostentaban una crucecita plateada en su respaldar, que les confería el aspecto de monjuelas añosas contentas de estarse allí, bien custodiadas, bien resguardadas, no manoseadas por nadie. Parecía que contemplaban alegremente la modesta camita de hierro del sacerdote, en cuya cabecera, sobre la pared blanqueada, había una cruz negra con un viejo crucifijo de nácar grácil y amarillento.

Pero era un rollizo Niño-Dios de cera, en su canastilla acolchada con seda celeste, colocado sobre la cómoda y resguardado de las moscas por un tenue velo también celeste, el que parecía aprovechar del silencio para dormir su rosado sueño, en esa luz dorada, con su manecita debajo de la barbilla carnosa, entre esos olores, mezcla de incienso, espliego y caliente pan casero.

Dormía también, en el silloncito de junco que estaba a los pies de la cama, con su calva y apergaminada cabeza, fatigosamente recostada hacia atrás, sobre el respaldo, el padre Pedro. Pero su sueño era muy distinto. Era sueño de viejo cansado y enfermo, cuya boca permanece abierta. Parecía que también los párpados no tuvieran ya suficiente fuerza para cerrarse sobre los endurecidos y doloridos globos de los ojos empañados. La nariz se volvía más filosa por la respiración sibilante e irregular, que denunciaba al enfermo cardíaco.

El rostro amarillento, desencajado, aguzado, asumía durante ese sueño (parecía que a traición) un aspecto malvado y grosero, de tal suerte como si el cuerpo durante la momentánea ausencia del espíritu, se vengara de todos los años que éste, con austera voluntad lo había martirizado y reducido a servir, ¡tan extenuado estaba! Ese lastimoso abandono, ese hilo de baba que dejaban escapar las mal selladas comisuras de los labios caídos, demostraban que no podía aguantar ya, representando en forma casi obscena su sufrir de bestia.

El padre Angelito que atropelladamente había entrado en ese momento a la piecita, se detuvo de inmediato, avanzando luego de puntillas. Hacía diez minutos que silenciosamente contemplaba al dormido con angustia cada vez mayor que, exasperándole, se le iba transformando en ira, razón por la que se le crispaban las manos, con cuyas uñas se estaba lastimando a sí mismo. Hubiera deseado despertarlo, para gritarle:

— Lo he ressuelto, padre Pedro: ¡me quito y cuelgo los hábitos!

Pero trataba de contener hasta la respiración por el temor que despertando le viese de repente esa expresión de rabioso dolor que seguramente reflejaría su rostro y dióle tentación de hacer saltar de un manotón fuera de la ventana, la jaulita que se mecía, temeroso de que el restregueo de las patas del animalito sobre el latón,





interrumpiera el sueño del anciano.

El día anterior, durante más de cuatro horas paseándose en todos sentidos por ese cuartito, agitado y excitado, contoneando todo su cuerpo rebelde como para separar y apartar de su contacto el hábito talar, moviendo violentamente debajo de él las piernas por el imperioso deseo de tomarle a puntapiés, había discutido afiebradamente con el padre Pedro acerca de su resolución de abandonar el sacerdocio, no ya porque hubiese perdido la fe, no; sino porque estudiando y meditando, se había convencido sinceramente de la adquisición de otra fe nueva, más viva y más libre, por lo que no podía aceptar y soportar los dogmas, los vínculos y los sacrificios que la antigua le imponía. La discusión se había tornado poco a poco — pero tan sólo de parte suya — cada vez más subida de tono, no por las respuestas que le había dado el padre Pedro, sino por el despecho para consigo mismo que se acrecentaba, por la absurda e invencible necesidad que había tenido de confiarse a ese santo anciano, que si bien había sido su primer preceptor, en una época y en seguida su confesor, durante muchos años, era a la sazón incapaz de comprender su angustia, su desesperación y sus tormentos.

Efectivamente, el padre Pedro lo había dejado desahogar, entrecerrando cada tanto los ojos como para compadecerle y mostrando una leve sonrisita bondadosamente irónica, a la que ya no parecían adaptarse sus descoloridos labios; para concluir murmurando, sin indignación, indulgentemente:

— Todo es vanidad... Vanidad...

¿Otra fe? ¿Cuál, si no existe más que una? ¿Más vital? ¿Más libre? En eso residía la vanidad y lo hubiera notado bien cuando, caído ese ímpetu juvenil, apagado ese fervor diabólico, entibiada la sangre de las venas, no hubiese poseído ya fuego en sus osados ojos, y — con la nieve de los cabellos o la calvicie — hubiese dejado de ser tan simpático y bizarro. En suma, lo había tratado como a un muchacho, como a un buen muchacho que seguramente no habría llevado a cabo el escándalo que anunciaba, también tomando en consideración el dolor que causaría a su anciana mamá, que había realizado por él tantos sacrificios.

Y, a la verdad, recordando ahora, otra vez, a la madre, el padre Angelito sintió que las lágrimas asomaban a sus ojos. Sin embargo, era por ella, por su anciana madre que había tomado esa resolución, pues no quería seguir engañándola y también por el sufrimiento que le causaba el sentirse adorado por ella cual un pequeño santo. ¡Qué cruel espectáculo la presencia de ese viejo que dormía! En la infinita miseria de ese cuerpo que alcanzaba el extremo límite de la decadencia física, estaba la más palpable demostracoión de las verdades nuevas que se le habían revelado.

En ese instante se abrió la puerta del cuartito y entró la hermana del padre Pedro, una anciana insignificante, pequeña, color de cera, vestida de negro, con un pañuelo de lana negra que le cubría la cabeza, más encorvada y temblorosa que el sacerdote.

El padre Angelito tuvo la impresión que, solicitada por sus lágrimas, hubiese ingresado su misma mamá, también pequeña, del color de la cera y como aquella, vestida de negro. Levantó los ojos y la miró, casi desconcertado, sin saber interpretar en seguida el ademán con que le preguntaba:

— ¿Qué hace? ¿Duerme?

El padre Angelito se expresó afirmativamente, con la cabeza.

— Y tú ¿por qué lloras?

Pero he aquí que el anciano abre los ojos encandilados y con la boca todavía abierta levanta la cabeza del respaldo del silloncito.

— ¡Ah! ¿Eres tú, Angelito?... ¿Qué pasa?

La hermana se aproximó y curvándose sobre el silloncito, le habló bajo, al oído. Entonces el padre Pedro se levantó fatigosamente y arrastrando los pies, se acercó al padre Angelito hasta poder tocarle el hombro con la mano.

— ¿Quieres hacerme un favor, hijo mío? Desde lejos ha llegado una pobre anciana, que desea ser atendida. Yo me sostengo apenas. ¿Quisieras reemplazarme? Está en la sacristía. Baja por aquí, por la escalerita interior. Ve, ve tú que siempre fuiste un buen hijo para mí. ¡Y que Dios te bendiga!

El padre Angelito se encaminó sin articular palabra. Hubiera deseado no haber comprendido bien. En la escalerita de caracol obscura y estrecha se detuvo y apoyando la cabeza en la mano, que iba haciendo resbalar por la pared mientras bajaba, se puso a llorar, otra vez, como un chico. Era un llanto que le quemaba los ojos y le ahogaba. Llanto de cobardía, de rabia y de piedad, al mismo tiempo. Cuando, por fin, llegó a la sacristía se sintió de improviso libertado de todo. Esta parecióle desconocida, donde entrara por vez primera. Frígida, escuálida y luminosa. Y ante la anciana que estaba sentada sintióse ajeno a lo que le aguardaba, creyendo estar ante una anciana artificial.

Era una campesina decrépita, muy arropada y sucia, con los párpados sanguinolentos horriblemente vueltos del revés, en sus bordes. Mascullando, aproximaba rítmicamente entre sí, mentón y nariz. Con una mano asía de las patas a dos gallitos y dejaba ver en la palma de la otra, tres liras de plata. ¡Quién sabe durante cuán largo tiempo habíalas venido guardando! En el suelo delante de sus pies embarcados en dos enormes botines de hombre, tenía una alforja sucia repleta de avellanas secas y nueces.

El padre Angelito la miró con asco.

— ¿Qué desea?

La vieja esforzándose por mirarlo, barbotó algo incomprensible, con la lengua como trabada por las encías sin dientes, dentro de las mejillas flojas y caídas.

— ¿Cómo dice? No oigo... ¿Se llama tía Cruz?

Sí, tía Cruz. Era la tía Cruz, a la que el padre Pedro conocía muy bien. Cruz Scoma, cuyo marido muchos años atrás había muerto ahogado en el río Naro. Llegaba a pie desde las llanuras de Cannatello. Más





de siete millas de viaje, con esa alforja a cuestas. Y con la oferta de los dos gallos, la alforja con las almendras y las nueces y las tres liras para la misa, venía para aplacar (el padre Pedro lo sabía muy bien) a San Calógero, su santo favorito, que le había sanado al hijo de una mortal enfermedad. Ni bien estuvo curado, ese hijo había partido para América prometiéndoles cartas y dinero mensualmente. Pero habían transcurrido diez y seis meses sin noticias: hasta ignoraba si el expatriado vivía o no. Podía pasarse sin recibir dinero, pero deseaba tener la seguridad de que vivía... Y... ¡nada! Todo el mundo le iba repitiendo ahora que ella era culpable de lo que pasaba, porque debía haber cumplido su promesa a San Calógero. Y de seguro debía ser así: ella misma lo reconocía. La promesa no había sido realizada (el padre Pedro lo sabía muy bien) porque la enfermedad del hijo la había despojado de todo, de todo, no siendo de los ojos para llorar, para llorar lágrimas de sangre; sí, ¡de sangre! Sola y sin ayuda alguna, ¿cómo juntar lo ofrecido y el dinero para la misa, si apenas ganaba diariamente lo necesario para no morirse de hambre? ¡Había necesitado diez y seis meses y Dios sólo sabía mediante cuáles sacrificios! Pero al fin, allí estaban los dos gallitos, las tres liras, las almendras y las nueces. San Calógero misericordioso se compadecería y dentro de poco, sin duda, llegaríale desde América la noticia de que el hijo vivía y prosperaba.

El padre Angelito, mientras la vieja iba exponiendo todo lo anterior, caminaba en todo sentido por la sacristía, enviando a todos lados miradas feroces, abriendo y cerrando las manos, tentado de agarrar por las espaldas y sacudir con violencia a la anciana, y gritarle en la cara:

— ¿Esta es la fe que tú tienes; es esta tú fe?

Pero no: a otras personas, a otras personas, no a esa pobre vieja hubiera querido zamarrear; a los sacerdotes sus colegas, a ellos mismos, que eran los culpables de mantener con esa abyecta fe a tanta pobre gente y que con esa abyección negociaban. ¡Dios santo! ¿Cómo podían recibir por una misa las tres liras de esa vieja, los gallitos, las almendras y las nueces?

— Recoja usted su alforja y váyase — le gritó con indignación.

La mujer le miró, estupefacta.

— Puede irse, sin más ¡se lo digo yo! — agregó el padre Angelito con acrecentada cólera. — ¡San Calógero no precisa ni gallitos, ni fruta seca! Si su hijo le va a escribir, escribirá lo mismo. Y por lo que respecta a la misa, el padre Pedro no la podrá rezar, porque está enfermo. Conque... ¡andando, pues!...

Atronada y aturdida por esas palabras furiosas, la anciana le preguntó:

— ¿Cómo dijo? No ha comprendido que se trata de una promesa, ¡una promesa!

Había en su palabra firme, tan inaudito aire de asombro por la incomprensión rayana en lo increíble del sacerdote, que el padre Angelito tuvo forzosamente que prestarle atención. Pensó que reemplazaba al padre Pedro y se contuvo. Con palabras menos ásperas trató de persuadir a la anciana para que se llevara las aves y la fruta, agregando que si anhelaba que se rezara la misa, la habría oficiado él mismo en lugar del padre Pedro, pero exigiéndole que se llevara las tres liras.

La vieja volvió a mirarle, casi aterrada y repitió:

— Pero ¿cómo puede ser esto? ¡No comprende que es una promesa? ¿Qué valor puede tener si no entrego lo prometido? ¿Qué vale mi promesa? Usted perdone, pero ¿con quién hablo? ¿Acaso no es usted un sacerdote? ¿Por qué, entonces, me atiende así? ¿O es que piensa que no entrego lo prometido al milagroso San Calógero con toda la fe de mi corazón? ¡Santo Dios! ¿Si será por haber mencionado el tiempo empleado para juntarlo?

Y al tiempo de terminar se puso a llorar desesperadamente, con sus horribles ojos sanguinolentos.

Ese llanto conmovió al padre Angelito. Se arrepintió de su dureza, vencido súbitamente por una especie de vergüenza y respeto para con esa anciana, cuya fe había ofendido. Se acercó, la confortó; le dijo que no había pensado lo que ella había sospechado, que le entregara todo lo traído, también las tres liras, sí; y que pasara a la iglesia que de inmediato oficiaría la misa.

Llamó al sacristán, corrió al lavatorio y mientras aquél le ayudaba a vestirse, pensó que ya hallaría manera de devolver a la creyente, el dinero y lo demás, después de la misa. Mas, la limosna de la anciana — el precio de la misa — para que tuviese valor, ¿no exigía, acaso, de su parte algo que él no poseía ya en sí? La fe. ¿Qué caridad podía ser el precio de esa misa, considerados todos los sacrificios realizados por la mujer para cumplir su promesa, si él no celebraba esa misa con el más sincero y encendido fervor? ¿Una ficción indigna, por tres liras de limosna?

Y el padre Angelito ya vestido, con el cáliz entre las manos, se detuvo un momento, inseguro y opreso por la duda, en el umbral de la sacristía, mirando hacia el interior de la iglesia desierta; ¿debía o no, así, carente de fe, llegarse al altar? Mas, entrevió ante el mismo, prosternada con la frente hacia el suelo, a la anciana y sintió que un aliento ajeno le levantaba el pecho y un estremecimiento nunca probado le recorría el dorso. ¿Por qué, hasta ese momento, había supuesto e imaginado que la fe fuese bella y radiante como el sol? En la miseria de ese dolor de hinojos, en la escuálida angustia de ese miedo prosternado, estaba la fe! ¡Allí, allí, estaba!

Y el padre Angelito subió las gradas del altar empujado por algo invisible, exaltado por tan grande anhelo de bien, de caridad, que las manos le temblaban y toda el alma temblábale, como cuando se había acercado por primera vez.

Y rezó por esa fe, cerrando los ojos, penetrando en el alma de esa anciana, como en un obscuro y humilde templo, donde aquella ardiera; rogó al Dios de ese templo, tal cual era, tal como podía ser: único consuelo, bajo todo aspecto, para esa miseria, esa pobreza de espíritu.

Y terminada la misa, guardóse para sí lo ofrendado y las tres liras, para no substraer esa pequeña limosna a la gran limosna que él concedía a esa fe.



TRADUCCIÓN DE
ATILIO E. CARONNO



Comentarios

Como a Gallo se encontrara,
dijo alguien de esta manera:
—Si Irigoyen presidiera,
otro Gallo nos cantara.

* * *

—¡Qué lujo! ¡Cuánto adorno!
—Haría un gran papel
la nariz de Noel
iluminada a giorno.

* * *



—Conozco a un don Modesto
que desea vivir del presupuesto,
a fin de hacer muy poco o no hacer nada
y llevar una vida descansada.
—Ahí tiene usted un hombre
que hace honor a su nombre.

* * *

—En el baile vi a Teresa,
siempre muda, siempre igual.
—¿Y cómo va a hablar con esa
boca infinitesimal?

* * *

Da a conocer su mala prosa,
y dicen: —¡Qué barbaridad! —
cuántos escuda la apestosa
radiotelefonovedad.

* * *

—A todo me rebelo,
y a todo me resisto,
Me llaman, y no asisto,
no asisto a la sesión.
Y aun cuando don Marcelo
me tache de anarquista,
yo soy obstruccionista
de todo corazón.
—¿Y gana alguna cosa
obrando de ese modo?
—Yo cierro a piedra y lodo
mi puerta a Satanás.
La empresa es fatigosa.
Corriendo como un galgo,
me escondo y entro y salgo
y obstruyo y nada más.

* * *

Entre dos señoritas
que son muy estudiosas y eruditas:
—No hay duda alguna, tiene
que ser por todo el mundo agasajado.
—¿El príncipe ha llegado?
Esa es la inmigración que nos conviene.



—No puedes imaginarte
su voracidad furiosa.
Ese come cualquier cosa
y la come en cualquier parte;
ese es capaz, ¡cómo no!
de atracarse de rosbif
en el castillo de If,
del que Dumas nos habló.

* * *



—¿Por qué razón, Fulanez, que es un pavo,
a las muchachas mira fijamente
y pasea arrogante como un zuavo,
creyendo que le adoran locamente?
—Porque como filósofo profundo,
sabe que hay muchas pavas en el mundo.

* * *

Al chico de don Hilario
los botines le apretaban
y, sufriendo horriblemente,
no decía una palabra.
En el muchacho se fija,
y le pregunta una dama:
—Me dicen que estudias mucho.
¿Qué quieres ser?
Y con rabia,
contesta el interrogado:
—¿Yo? ¡Carmelita descalza!

* * *



Como es tan aprensivo,
con el menor motivo
se queja de su suerte
y habla de la agonía y de la muerte.
Se puso el otro día
un cuello muy ancho. Y anda loco
y come y bebe poco,
porque teme morir de apoplejía.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Elogio de Portugal, por **Arturo Capdevila.** Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** Honorio, por **Gregorio Guzmán Saavedra.** La fiel admiradora, por **Luis Cané.** Maledicencia, por **Jomer B. Villa.** Abanicos japoneses, por **Alberto Franco.** La infidelidad de don Juan, por **Eduardo Martín.** No abusar, por **Leonardo A. Bazzano.** Carlo Lanza e figli, por **Pablo Della Costa (h.).** El ídolo de ébano, por **Edmundo Snell.** La mujer y yo mano a mano, por **Andor Gabol.** La filosofía matemática, por **O. Henry.** Vanidad de vanidades, por **J. K. Jeromé.** Mariposa de la sierra, por **Antonio Machado.** Escenas del mundo prehistórico. CARAS Y CARETAS en jira por la república: Vendedores del pueblo cordobés, por **Santiago Fuster Castresoy.** Cómo se descubre un crimen, por **Buzo.**